SEGUNDA EDICIÓN • 2026



MONUMENTOS

MEMORIA, VERDAD Y JUSTICIA



Crónica de la insurrección [illegible] antimonumento frente [illegible] de Bolsa, que denuncia sin cesar una tragedia más causada por la negligencia [illegible] muerte de sesenta y cinco mineros en Pasta de Conchos, operada por Grupo México, y la negativa de la empresa y las autoridades para recuperar los cuerpos.

LOS 65+ DE PASTA DE CONCHOS. ¡RESCATE YA!

ANTIMONUMENTOS MEMORIA, VERDAD Y JUSTICIA
Segunda edición. Noviembre de 2026
ISBN en trámite.

HEINRICH BÖLL STIFTUNG
CIUDAD DE MÉXICO
México y El Caribe

José Alvarado 12, Colonia Roma, Alcaldía Cuauhtémoc,
06760, Ciudad de México.
mx.boell.org
Director de la oficina Ciudad de México - México y El Caribe:
Florian Huber

El análisis, testimonios, información, comentarios y opiniones expresadas en este libro, así como las identidades y nombres manejados son responsabilidad única y exclusiva de sus autores

Diseño editorial: Marilia Castillejos Meléndrez
Coordinación editorial: Jenny Zapata López, Jorge Verástegui González, Rodolfo Aguirre Reveles
Fotografías: Archivo Antimonumentos - Archivo Memorial David y Miguel - La Jornada - Alfredo Domínguez - Asier Vera - Carlos Ortega - Cristina Rodríguez - Erika Lozano - Gabriel Jara - Gabriela Esquivel - Jose Antonio López - Hans-Máximo Musielik - Vicente Arista

Todas las fotografías y bocetos pertencen al Archivo Antimonumentos, a menos que se indique lo contrario.

El emblema del Antimonumento "México campeón en desaparición, +135,000 en 2026." fue diseñado y proporcionado por Elsa Oviedo.

Obra bajo licencia de Creative Commons
Atribución — Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
NoComercial — Usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
SinDerivadas — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.
No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

ANTIMONUMENTOS

MEMORIA, VERDAD Y JUSTICIA

ANTI MONUMENTOS | Memoria Verdad y Justicia

HEINRICH BÖLL STIFTUNG
CIUDAD DE MÉXICO
México y El Caribe

ANTIMONUMENTOS

MEMORIA, VERDAD Y JUSTICIA

ÍNDICE

PRESENTACIÓN · 11

INTRODUCCIÓN · 13



NUESTRA PALABRA
19



ANTIMONUMENTO +43
28



ANTIMONUMENTO +49ABC
42



ANTIMONUMENTO +65
54



ANTIMONUMENTO 1968
70



LA ANTIMONUMENTA
82



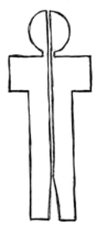
ANTIMONUMENTO +72
96



ANTIMONUMENTO
10 DE JUNIO
106



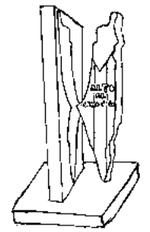
GLORIETA DE LAS MUJERES
QUE LUCHAN
116



DAVID Y MIGUEL
130



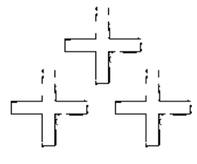
GLORIETA DE LAS Y
LOS DESAPARECIDOS
136



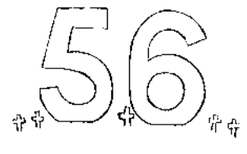
LA PUERTA DE LA
RESISTENCIA Y LA VIDA
148



AQUÍ NADIE
OLVIDA
158



LOS ANTIMONUMENTOS
SE MULTIPLICAN
170



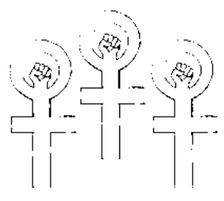
56 NIÑAS
GUATEMALTECAS
172



NEWS DIVINE
176



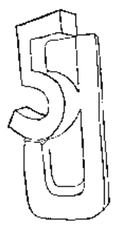
ANTIMONUMENTO 43+1
178



LAS ANTIMONUMENTAS
184



SAMIR FLORES SOBERANES
188



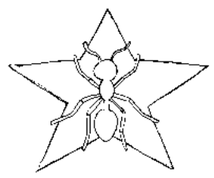
5J
GUADALAJARA
190



LIGA 23 DE SEPTIEMBRE
GUADALAJARA
192



MÉXICO, CAMPEÓN MUNDIAL EN
DESAPARICIÓN FORZADA +135,000
194



QUIENES
ACOMPAÑAN
196



Somos las personas que empiezan los antimonumentos.
Somos mujeres, somos hombres.
Somos jóvenes y no tanto.
Somos parecidas y somos distintas.
Nosotras hacemos los antimonumentos,
pero nunca somos las mismas:
esta red crece entre la idea inicial,
la colocación y la vida propia de cada espacio.
Somos estas y somos más, nos multiplicamos.
Nosotras solo tendemos la red.



PRESENTACIÓN

El surgimiento de nuevos antimonumentos en la llamada Ruta de la memoria de la Ciudad de México y en otras partes del país durante los últimos cinco años ha dado pie a esta nueva edición, que agrega siete capítulos a la publicada en 2021.

Los antimonumentos, a diferencia de los monumentos tradicionales, que suelen conmemorar acontecimientos o personajes desde una narrativa oficial, irrumpen en el espacio público para visibilizar diferentes formas de violencia: las desapariciones, los feminicidios, las violaciones de derechos humanos, la impunidad y otras formas de agresiones. Los antimonumentos no son solamente lugares de memoria, sino intervenciones políticas en el presente. Su carácter polémico es expresión del hecho que el espacio público es también un lugar de confrontación de narrativas, sensibilidades y posiciones políticas.

Una sociedad democrática necesita espacios para la memoria crítica, la expresión del disenso y la participación activa de la ciudadanía en la construcción de sus narrativas históricas. Los antimonumentos, precisamente porque incomodan, cuestionan, causan controversias y provocan debates, invitan a reflexionar sobre las relaciones entre memoria, poder y justicia.

A través de la Comisión de Antimonumentos, las colectivas y los movimientos sociales se ha podido documentar diversas iniciativas de memoria desde las voces de quienes han participado directamente en su impulso y materialización. Son ejemplos de iniciativas que se multiplican por todo el país para resignificar el paisaje urbano y construir una memoria colectiva desde abajo.

Esta nueva edición, como las anteriores, dista de proponer un listado exhaustivo o una definición acotada de un fenómeno con múltiples dimensiones y expresiones. El ejercicio de documentación de los Antimonumentos, más que contenerlos, busca ampliar la reflexión y la discusión pública sobre los agravios institucionales que permanecen sin respuesta y sobre los mecanismos de organización y resistencia de quienes los padecen y quienes se solidarizan en la acción.

FLORIAN HUBER
Fundación Heinrich Böll



Fotografía de Vicente Arista

INTRODUCCIÓN

Los medios y mecanismos que los grupos de víctimas utilizan para demandar verdad y justicia se han diversificado en los últimos años. Uno de los más relevantes es la construcción de la ruta por la memoria: acción colectiva que inició en abril de 2015 con la instalación del Antimonumento +43, dedicado a los 43 estudiantes de la normal de Ayotzinapa y a las miles de personas desaparecidas en México.

En los alrededores de la instalación, se repartió una postal donde se indicaba que, a diferencia de los monumentos tradicionales, producidos para recordar hechos del pasado, este antimonumento “no aspira a perpetuar el recuerdo, sino a alterar la percepción de que un hecho es inamovible”. El proyecto se definía, según el documento, como “una protesta permanente de reclamo y de justicia al Estado en el espacio público”.

Los antimonumentos, entonces, se erigen como acontecimientos visuales que fijan un suceso histórico particular, toda vez que simbolizan un hecho que rompe la continuidad histórica. Marcan un antes y un después, no sólo para los directamente afectados, sino para el país entero. Las causas a las que hacen referencia no pretenden formar parte del pasado para su recuerdo o conmemoración, sino que se trata de acontecimientos que no dejan de suceder; por lo menos no, hasta que exista verdad y justicia para cada uno de los agravios.

El simbolismo representado por estas formas monumentales apela a mantener encendida la alerta memoriosa y el reclamo social. Quienes han denunciado estas tragedias asumen que la ignorancia y la indiferencia frente a lo ocurrido no son una opción. Por ello, con esta iniciativa se deja una huella en el espacio público con varios objetivos: desde dejar una señal de memoria en forma de una escultura, pasando por una expresión de forma y dimensión, hasta informar sobre un hecho trágico proponiendo un sentido preciso.

Los antimonumentos, aunque distantes entre sí, se acuerpan. Porque cada uno refiere a un caso específico, pero son parte de lo mismo; permanecerán instalados hasta que exista justicia en todos y cada uno de los casos.

Es en este sentido que transgreden las convenciones de los memoriales convencionales: son antigloriosos y antiheroicos, son heridas abiertas y punzantes que no pueden sanar. Toman forma de una numeralia de dolor y violencia que marca nuestra historia reciente, sin reducir los acontecimientos a una cifra, a un dato. De ahí que a los antimonumentos los acompaña un ritual: el llamado de los nombres, los pases de lista, las fotografías, la presencia de familiares, las consignas precisas y contundentes; todo esto se incorpora a las esculturas, de manera que no se deja lugar a dudas sobre el reclamo. Hay, también, un ejercicio de responsabilidad compartida en su mantenimiento, en su embellecimiento con flores y plantas, en la exigencia de que no sean removidos, e incluso, de las luchas ciudadanas que instauran y albergan.

Los antimonumentos son la presencia de los 43 estudiantes normalistas desaparecidos; de las 49 niñas y niños muertos por negligencia del Estado mexicano; los 65 mineros sepultados bajo la avaricia y el desprecio a la vida de los trabajadores; la feroz represión a un movimiento estudiantil y social, que luego de más de 50 años aún sigue impune; y por supuesto, de los más de nueve feminicidios diarios que ocurren en este país, el asesinato y desaparición de personas migrantes, y la inaceptable la violencia contra las y los periodistas.

Los números en este caso no son más que un recurso retórico, íconos que devienen argumento ante un agravio histórico que puede cuantificarse. En este contexto, los número rebasan su condición de signo matemático: 43, 49 y 65, repetidos a lo largo del tiempo, pintados, gritados, impresos. La eficacia discursiva y política se construye por la suma de todos los elementos presentes, cada uno significativamente relevante: la forma artística, la potencia estética, la situación y contexto históricos, el acto comunicativo y, claro está, el cobijo comunitario.

Su propósito es lograr interactuar con quien los mira. Se trata, entonces, de que los antimonumentos son actos perlocucionarios que realizan una función conativa durante el acto comunicativo. Es decir, se establece y espera una reacción, una afectación sensible, de conocimiento frente a la problemática o, al menos, de cuestionamiento frente al discurso hegemónico.

Vale la pena insistir en el enunciador colectivo, es decir, en los agentes sociales que emprenden estas acciones, que promueven y colocan los antimonumentos. Ellas y ellos se constituyen con base en un acontecimiento trágico que obliga a la acción y a la lucha constantes.

Como parte de la cultura visual, los antimonumentos proponen un significado preciso tanto por su forma material como por su contenido y propósito, al tiempo que coexisten con otras manifestaciones, con otras señales y signos visuales (como las pintas y los esténciles) para establecer un acto de comunicación. Esto resulta destacable porque lo importante es la dimensión relacional que proponen al hacer visible lo impensable. Tratan, pues, de nombrar, representar, denunciar, y exigir demandas concretas mediante un símbolo visual que busca afectar estética y éticamente a sus interlocutores, haciéndolos pasar de la conmoción a la indignación com-

partida. En la razón, la imaginación y la sensibilidad, los antimonumentos contribuyen a erigir un nuevo imaginario, un paisaje construido a partir de las aspiraciones colectivas de verdad y justicia como condiciones indispensables para la paz.

Todo cuenta, desde la denominación de antimonumento hasta la inédita acción anónima y colectiva que realizó las instalaciones, productos del esfuerzo, el trabajo y el compromiso de una amplia red de apoyo convocada por las comunidades directamente agraviadas: los padres, madres y estudiantes normalistas de Ayotzinapa, las familias de la Guardería ABC, de los mineros sepultados en Pasta de Conchos,y los herederos del movimiento estudiantil y social de 1968, las familias de las y los periodistas, los colectivos que se forman en red de búsqueda de familias migrantes. Lo propio en la instalación de La Antimonumenta, llevada a cabo por las mujeres que constantemente son violentadas por su condición de género.

¿A QUIÉN PERTENECE EL ESPACIO PÚBLICO?

Las esculturas promueven relaciones sociales basadas en la empatía, la solidaridad, la indignación, y además contribuyen a la posibilidad de una transformación social. Primero, porque significan un claro ejercicio de nuestro derecho a la ciudad, un espacio que suele parecer ajeno y hostil, con vías rápidas y enormes edificios por doquier, esculturas que nadie pide y que nadie pregunta si vale la pena instalarlas, “chucherías corporativas” que simbolizan nada. La privatización de calles y espacios sólo crece, desaparecen árboles, áreas verdes, y lugares de convivencia social. Sin embargo, pese a la fugacidad de la coyuntura, las calles se vuelven un espacio significativo cuando son ocupadas por las marchas que manifiestan reclamos sociales.

Esta situación lleva a preguntarnos, ¿a quién pertenece el espacio público? De acuerdo con la ideología de la modernidad liberal, es de todas y todos en tanto espacio de libertad para ver y ser visto, para hablar y ser escuchado; se trata, en suma, de un espacio de interlocución para la ciudadanía frente al poder. Es el escenario privilegiado para la expresión y debate de las urgencias y los asuntos socialmente relevantes. De ahí la necesidad de okupar y de ejercer nuestro derecho a intervenir en la esfera pública, donde se debaten los asuntos comunes.

Frente a la sociedad del espectáculo, de la banalidad, de la exaltación al individualismo, de la violencia real y simbólica ejercidas en una ciudad que nos resulta ajena, es de primera importancia imaginar formas creativas de resistencia para alimentar, sustantivamente, la esfera pública. Hay que poner sobre la mesa y a la vista de todos las problemáticas más sensibles que enfrentamos como sociedad.

El espacio público está históricamente determinado por lo que se constituye como un constructo sociocultural dinámico, sujeto a las contradicciones y complejidades del presente. En este sentido, los antimonumentos no sólo significan un golpe a la mirada en el paisaje visual urbano, sino que reconfiguran el espacio público y se instalan en la memoria de la Ciudad de México.

La colocación de los antimonumentos en Paseo de la Reforma, la avenida más importante y representativa de la Ciudad, inaugura también una nueva lectura urbana. Comenzó siendo la ruta predilecta del paseo de la emperatriz Carlota, y luego albergó las estatuas de los próceres de la Reforma Liberal junto con algunos monumentos emblemáticos (como la Columna de Independencia o los dedicados a Cuauhtémoc e incluso a Colón).

Ahora, no obstante, ahí se ubican diez antimonumentos, a los cuales se suman las placas colocadas en el fallido memorial al Bicentenario de la Independencia, la Estela de Luz, en nombre de las víctimas de desaparición forzada. También hay que sumar el de David y Miguel, colocado a un costado de la escultura de El Caballito en 2018, que es el resultado de una iniciativa de los familiares de estos jóvenes secuestrados en 2012, y la toma de dos Glorietas (la de La Palma y la Glorieta a Cristobal Colón), dando un salto cualitativo en la reconfiguración de la Ruta de la Memoria y la lucha por el espacio público y la memoria.

Sobre avenida Juárez está La Antimonumenta, y en el Zócalo el dedicado al movimiento estudiantil de 1968. Es preciso sumar el instalado para las 12 víctimas de un operativo policíaco en la discoteca News Divine en 2008, cuyas familias, a 11 años de la tragedia, elaboraron una escultura de un número 12 y lo colocaron frente a Palacio Nacional y después en la alcaldía Gustavo A. Madero, donde fue removido y robado en junio de 2019. Este último es el único antimonumento desinstalado por las autoridades, puntualmente, por el alcalde Francisco Chíguil. Recientemente, el gobierno de Clara Brugada se atrevió a retirar de la Glorieta del Ángel de la Independencia el antimonumento “México campeón en desaparición” instalado el 12 julio de este 2026, fecha en la que se denunciaba un año de la desaparición de Ana Amelí García Gámez y las más de 135 mil personas desaparecidas en el país. Existe memoria de todos y cada uno de los agravios sociales, del ejemplo de esta particular y novedosa forma de resistencia y exigencia de justicia.

Resuena en Guatemala, con el 56 por las niñas que murieron encerradas o quemadas en el incendio del 8 de marzo de 2017 en el Hogar Seguro Virgen de la Asunción; en Argentina, el 30 de agosto de 2019, día del detenido y desaparecido, se instaló en Formosa un 43 + 1, en memoria de los normalistas de Ayotzinapa y del chef argentino Federico Tobares.

Una ruta de la memoria se abre paso sobre Paseo de la Reforma, ahí por donde transitan las marchas de la Ciudad de México para desembocar en el centro de la capital. Marchas que no son sino una práctica que asume la siguiente consigna: ni perdón ni olvido. Dice José Saramago que “somos la memoria que tenemos y la responsabilidad que asumimos. Sin memoria no existimos y sin responsabilidad quizá no merezcamos existir” (Cuadernos de Lanzarote 1993- 1995, 1997).

MEMORIA: PORQUE NO OLVIDAMOS

Memoria, verdad y justicia son los ejes orientadores de los antimonumentos, con base en los que se construye una acción política colectiva. Desde ahí deben ser considerados, desde su estatuto ético político como testimonio de acontecimientos históricos trágicos e

impunes que, en el futuro, también formarán parte del testimonio de una particular manera de protesta, de resistencia estético-política en tiempos de infamia.

Memoria: porque no olvidamos; verdad: porque exigimos información y conocimientos certeros y veraces; justicia: por la no impunidad y el castigo a los responsables de tanto dolor.

Los antimonumentos se insertan como elementos de una muy otra narrativa que se abre paso a empellones frente a “verdades históricas”, cuya única certeza es que agreden nuestra memoria de por sí herida y también nuestra historia, la que construimos día a día. Finalmente, forman parte de proyectos en pugna: proyectos históricos, de vida, de futuro, de mundos posibles. ■

BIBLIOGRAFÍA:

Albán Achinte, A. (2017). Prácticas creativas de re- existencia. Más allá del arte… el mundo de lo sensible. Buenos Aires: Ediciones del Signo.

Mitchell, W.J.T. (2009). Las imágenes y la esfera pública, en Teoría de la imagen. Madrid: Akal (pp. 315-340).

Mirzoeff, N. (2003). Una introducción a la cultura visual. Barcelona: Paidós.

Muñoz, G. (2019). 1 Antimonumentos: conciencia y resignificación del espacio público1 en La Jornada Semanal núm. 1263, suplemento cultural de La Jornada, domingo 19 de mayo de 2019.

Comité de instalación del Antimonumento +43 (2015). Postal sobre el Antimonumento +43, Ciudad de México.

Reygadas, P., Velasco, P. (2013). 1 La argumentación visual1 en Gimate-Welsh, A., Haidar, J. La argumentación. Ensayos de análisis de textos verbales y visuales. México: UAM-I (pp. 225-260).

Reygadas, P. (2005). 1 Declaración de la Selva Lacandona: argumentación de una esperanza1 en Revista Rebeldía núm. 27, enero 2005, Mëxico (pp. 19-28).



ES EL SITIO EXACTO, ESE ES EL SITIO

NUESTRA PALABRA

Todo empezó en noviembre de 2014, entre el dolor por Ayotzinapa, la esperanza de vernos de pie y el cinismo de las autoridades. Fue una noche, casi de madrugada, después de la represión a una protesta en el Zócalo. Fue después de una lluvia cuando pensamos que el número 43 ya era parte de México, una marca imborrable en muchas vidas.

El 43 era ausencia, dolor, preguntas para los familiares y compañeros de los normalistas desaparecidos, asesinados y heridos.

El 43 era la razón por la cual miles de jóvenes salían a las calles y el número que escribían tanto en cartulinas como en la piel: en las manos, en la frente, en la mejilla, en sus cuerpos.

El 43 era la pesadilla que perseguía al gobierno del entonces presidente Enrique Peña Nieto. Muchos nos esforzábamos por decir que Ayotzinapa era más que una cifra, que detrás de ese número había personas con vidas, historias, sueños. Que eran José Ángel, Benjamín, Christian, Jorge Antonio… pero también fuimos conscientes de que el 43 se había convertido en símbolo de lucha en contra de la desaparición forzada.

—¿Y si les ponemos a Peña Nieto y a todos ellos la pesadilla enfrente de su puerta? Hagamos un gran 43 de material sólido, duradero, que los persiga siempre.

—¿Dónde? ¿En Los Pinos? No, mejor un lugar por donde pase la gente. ¿Y Paseo de la Reforma? Es la avenida más importante del país. Un amigo funcionario dice que todos los burócratas del gobierno federal pasan por ahí, usan esa calle para moverse entre sus edificios. Y también es zona de periódicos, la llamada Esquina de la Información.

—Es el sitio exacto, ese es el sitio.

Esa primera noche éramos cinco.

Pensábamos que era un error hacer un monumento porque remite al pasado, a una cosa concluida. Primero pensamos llamarle *contramonumento* pero después nos gustó más *antimonumento*. Llevamos la propuesta a familiares y compañeros de Ayotzinapa. La aceptaron, estuvieron de acuerdo, y comenzamos entonces a planear el objeto. Cómo sería, de qué tamaño, materiales y colores.

Surgió una inquietud: —¿por qué hacer algo sólo para Ayotzinapa? ¿Cómo hacer un objeto de memoria que recuerde también a los demás, a las miles de mujeres y hombres desaparecidos en México?

Pensamos entonces en el signo de más, la representación matemática de la suma, para incluir también a los desaparecidos antes y después del 26 de septiembre de 2014. Los familiares de Ayotzinapa estuvieron de acuerdo, en los meses que llevaban de búsqueda habían podido conocer de cerca la realidad que ha devastado a nuestro país.

En febrero de 2015 ya teníamos una maqueta con la propuesta del objeto para instalar y el lugar elegido. Fuimos a tomar fotografías para un fotomontaje que nos permitiera imaginar cómo quedaría. Surgió entonces la idea de hacer una postal para entregarla durante la instalación: era importante explicar las razones y el sustento de la acción.

Después esa postal sería parte de la acción: siempre al momento de instalar, entregamos una postal con una explicación del significado y sus razones. También en el instante preciso en que inicia el operativo enviamos un boletín de prensa con la misma información y lanzamos en internet una petición en www.change.org para exigir su permanencia. Miles de personas han firmado en respaldo.

— Un ingeniero hizo el cálculo estructural, un arquitecto completó la planeación. Así mismo, antes de instalar yo estaba nervioso porque había un nivel de responsabilidad, de riesgo. También porque pensábamos que la policía descubriría lo que íbamos a hacer.
— El primer día no echamos cemento porque pensábamos que nos harían quitarlo enseguida.
— Sólo queríamos instalarlo para tener la evidencia fotográfica, la portada del periódico.
— La historia se iba a acabar ahí, pensábamos que si el antimonumento duraba un día ya habíamos ganado pero los meses siguientes, quitamos la tierra y lo sellamos con resina, fibra de vidrio y cemento.

El +43 se quedó (y sigue ahí). También fue el comienzo de una red que empezó a crecer, eso que nos une y nos sostiene.

— Un día recibimos una llamada misteriosa para explicarnos la idea del proyecto de los antimonumentos e invitarnos a participar. Era una idea extraña, un signo de más con un 43 gigante pero muy interesante, una nueva manera de protestar y exigir justicia. Para nosotros, miembros de una cooperativa de obreros y obreras, es un gusto y un honor participar en la construcción de la otra memoria...
— Nos conocíamos poco. Me mandaron un correo diciendo “vengan, habrá una acción secreta, no podemos contarles qué, pero necesitamos que acompañen”. Y fui, fuimos.
— Ahí empezó todo, nos sumamos.

LOS ANTIMONUMENTOS SE HAN IDO MULTIPLICANDO

— Yo no me acuerdo cómo nos conocimos.
— Cuando me invitaron a hacer el antimonumento del +43 yo pensé que era una estructura, ni idea tenía yo de lo que era un antimonumento.
— Cuando me invitaron, creí que era algo chiquito. Pensaba que era un monumento pequeño, pero en el proceso de construcción me empezaron a platicar del tema, para quién era. Entonces aprendí qué era un antimonumento y ahora sé qué son y qué simbolizan. Me gustan los antimonumentos.
— Un día tú te presentaste, nos dijiste: “yo tengo algo que ver con el +43”, y nos invitaste. Cada antimonumento se planea durante varios meses. Primero discutimos hasta acordar cuál será la causa elegida, cuál sigue. Pero a veces son las familias las que lo solicitan. Elaboramos una propuesta de diseño y siempre –sin falta– contactamos a las familias de las víctimas para ver si están de acuerdo. Juntos elegimos el lugar a instalar. Reunimos el dinero necesario. Se construye la estructura, se suelda, se pinta. Coordinamos después el operativo para concretar el traslado y la instalación.

Hemos logrado que todo funcione siempre, nunca hemos tenido grandes problemas. Sabemos que son muchos los instantes decisivos y que necesitamos mucho viento a favor, pero siempre lo hemos tenido.

— ¡Siempre nuestro camión alcanza a pasar y luego cierran el tráfico!
— O cuando el +43, que abrieron el tráfico exacto cuando llegó nuestro camión.
— Los policías no podían creerlo. Uno le intentaba reportar a su jefe y se notaba que le decía que nos frenara. Y él todo temeroso: “no se va a poder, ya lo están poniendo”.
— En el +65, los pocos policías que había no podían creer lo que veían: un camión subía a la vereda de Reforma y avanzaba en reversa en pocos segundos.
— El día del ABC toda la gente iba, supuestamente, a la marcha del Ángel al Zócalo. Tan solo unas pocas personas sabían que el trayecto cambiaría. Al empezar a caminar, por un altavoz dijeron: “Vamos a caminar hacia el IMSS”, y la gente fue.
— Es muy casero, pero vamos profesionalizándonos: ya usamos andamios y camión de plataforma, organizamos la seguridad.
— ¡La seguridad! La hemos hecho muy bien.
— Hay cosas que ya tenemos muy aceitadas, podría decirse que somos profesionales, aunque finalmente hay algunas que siguen siendo muy caseras. Cuando el antimonumento del 68, enrollé una pala y una barreta para disimularlas cuando las llevaba en el metro. Según yo, iban disimuladas, pero en el vagón una señora me dice “¡ustedes sí vienen preparados, ya vienen con fusil y todo!”.
— En 2015 instalamos el +43 pero no fue el último, se multiplicó.
— Los antimonumentos se han ido multiplicando porque el +43 fue un elemento que se va consolidando como símbolo y hace que otros piensen que también puede hacerse para otras causas.

— Entonces llegó un amigo de varios y dijo: “El próximo tiene que ser para la Guardería ABC y tiene que ser frente al IMSS”. Entonces entendimos que la ruta de los antis sería Reforma.
— Ya hemos puesto varios pero la lista de pendientes es larga. Todos quieren el suyo (distintos familiares de distintas causas impunes).
— ¿Cómo financiar? La primera idea fue buscar a 43 personas y que pusieran mil pesos cada uno. Lo logramos; así se pagó el primero.
— La postal fue un acierto para explicar el significado y la usamos también para botear, porque al final faltaba dinero. No habíamos contemplado un gasto que luego hicimos.
— Una compañera nos interrogó mucho, “¿de dónde sacan el dinero?”
— Pedimos dinero a familiares y amigos de toda la vida.
— Yo pido colaboración a señoras billetudas y a mis amigas y amigos más pudientes. Cuando hicimos el de ABC, les pedí a los amigos que tienen hijos chiquitos.
— Nosotros también pedimos a los amigos. Nos dan por credibilidad y confianza, porque saben que no nos lo vamos a gastar en un viaje a Disneylandia.
— Alrededor de cada uno hay personas que nos conocen y confían en nosotros. A veces, les damos una carta o un regalo de agradecimiento.
— Para los últimos detalles del 49ABC nos reunimos en un café chiquito de la Zona Rosa. Todos llevábamos sobres con el dinero que habíamos juntado.

En los antimonumentos pasa exactamente lo contrario a lo que ocurría en las plazas del pasado o en las dinámicas de caridad: aquí no hay ricos que pongan dinero para tener una banca con su nombre ni placa de agradecimiento al donatario, tampoco filántropos que usen causas para engrandecer su propia imagen. Los antimonumentos son financiados con aportes solidarios de personas que dan lo que pueden sin pedir nada a cambio, personas que colaboran con una causa sin sacar rédito personal. Colaboran casi a ciegas, sin conocer el diseño ni la ubicación que tendrá el espacio. Quienes sostienen esta memoria existen en el anonimato.

— Cuando me dio dinero, alguien insistió en que quería aparecer. Entonces le dije que no, esto es anónimo, nadie va a colgarse aquí.
— Nosotros también hacemos un esfuerzo por organizar todo esto sin que se sepa quienes somos. Porque el antimonumento no es nuestro, es de las familias de las víctimas (aunque muchas veces se enteran de los detalles a último momento).

La red que hace posibles los antimonumentos es grande y crece cada vez más. Además de diseño, dinero e instalación, también se requieren otras ayudas, las que nunca han faltado.

— Cuando planeamos el +65 nos reunimos en una cafetería que es casi nuestro búnker. El último día ya teníamos el cartel y los meseros se ofrecieron a posar cargándolo. Aunque nosotros pensábamos que nuestro hacer era muy secreto, ellos ya habían entendido todo y pidieron salir en las fotos, que los retratáramos.
— Alrededor nuestro hay periodistas y medios que ya saben quiénes somos, pero no han dicho nada y nos han acompañado. Siempre hemos tenido su respaldo y les hemos dado el pitazo. Saben lo que ocurrirá y entonces llegan, documentan y mandan la información sin decir de más.
— En general, los medios de comunicación no preguntan quiénes lo hicieron, no insisten, respetan nuestro anonimato.

Un papel importante tienen los transportistas, quienes cargan la estructura y actúan exactamente en el momento preciso.

— Siempre hemos pagado a los choferes que llevaron cada estructura, son contratados.
— Los transportistas nos bateaban por miedo hasta que decidimos mejor decirles la verdad: va a pasar esto, no tenemos permiso, y si nos agarran lo que podemos prometer es pagarles la multa. Nos decían que no, porque podían quitarles el permiso de transporte. Esto era así, hasta que uno accedió, porque el dueño era su primo y dijo que lo convencerá o, de lo contrario, estaba dispuesto a mentirle. Entonces, nosotros siempre nos vamos en prenda con los transportistas, los acompañamos hasta que estamos a salvo.
— Dos veces nos ha detenido la policía, cuando el +43 y cuando el +65. No nos negamos, sólo les dijimos que nos llevaran a donde quisieran, sólo que explicaran de qué se nos acusaba. Ellos contestaban que no sabían pero que le preguntarían a su superior.
— He ayudado en la transportación de las piezas y también en la instalación de ellas. He tenido el temor de que nos detengan y nos hagan cargos por modificar los espacios públicos.
— Después de instalar el +43, le mandamos la información completa al gobierno de Miguel Mancera (entonces jefe de gobierno de la Ciudad de México). Le hicimos llegar un documento para explicar que el proyecto no representaba peligro porque estaba bien construido, pero nunca contestaron.
— Algunas horas antes de instalar el 49ABC nos reunimos en un hotel con los padres de las y los menores. Nos dieron las gracias todo el tiempo, estaban emocionados, felices. El compañero de los Panchos Villas Independientes también estaba muy conmovido, nos decía: “Después de esto, lo que quieran”.
— Las mamás y los papás de ABC siempre han hecho todo solos, muchas veces han estado muy solos.
— Cuando se instaló, el operativo fue perfecto, cronometrado.
— Había policías en la zona, pero se retiraron unos minutos antes. Cuando llegamos, se acomodaron en las puertas del IMSS, ¡pensaban que íbamos a protestar ahí o tratar de grafitear! Nunca entendieron lo que íbamos a hacer.
— La instalación era muy difícil, pero era tanta gente y salió tan bien que ya todo estaba afinado en adelante.
— Esa noche que se instaló, durante la vigilia, había gente que llevaba sándwiches, tortas, y veladoras. Llegó una muchacha que nos dijo: “Oí la noticia y traje lo que tenía, dos sándwiches y tres veladoras”. Otra llegó diciendo: “Mi mamá no puede caminar, pero me mandó a mí”.
— También ayudaron los espontáneos, que llevaron agua para la mezcla.
— Nosotros nos encargamos y apoyamos en el traslado. En mi opinión, el aporte de los antimonumentos es algo muy importante para no olvidar sucesos trágicos que ha vivido el pueblo mexicano. Sentimos una gran emoción y rabia al recordar el motivo por el que están ahí, pero a la vez una gran esperanza de que sean estos los motivadores para que no se olviden este tipo de tragedias donde siempre hay responsables.

Durante la instalación del +65, en honor a los mineros fallecidos en Pasta de Conchos y en otros accidentes, hubo un problema logístico. El cálculo no consideró que la superficie no estaba libre: al comenzar a cavar, se encontraron raíces fuertes, la huella de un árbol

arrancado poco tiempo antes. La instalación de las estructuras toma, según las dos experiencias anteriores, entre una y dos horas; ésta, sin embargo, se extendió a más de seis. Compañeras y compañeros de organizaciones solidarias mantenían el cordón de seguridad, y a ellos se sumaron los sacerdotes, encabezados por el obispo Raúl Vera, quienes se mantuvieron en el lugar para resguardar.

— Fue la misa más larga de la historia.

— Además, con ese antimonumento teníamos miedo. Pensábamos que el 43 los había tomado por sorpresa, que el ABC había sido un descuido, pero que esta vez ya no iban a dejarnos instalar un tercero.

— Hubo cuates que hicieron como diez horas de trabajo físico, un trabajo físico increíble.

— En la cuestión de la instalación se siente una adrenalina machín, pero bien. Todo lo hemos logrado. Gracias a Dios no han pasado cosas graves y la gente ha participado parejo porque sabe que eso va a tener un impacto en la denuncia de los temas.

Con el anti del 68 hubo que adaptar el escondite a último momento. El plan consistía en trasladarlo disfrazado de mojiganga sobre un triciclo tamalero pero al final la escultura resultó más pesada, por lo que el riesgo se elevaba demasiado. La figura de cartón agrandó la estructura y resultó imposible esconderla. Ya no entraba en el vehículo. Entonces, entre todos cargamos la pieza sobre una camioneta de redilas y la cubrimos sin mucho éxito. Se notaba que había algo raro.

— Mis compañeros de maestría, que iban cerca, decían: “Ahí viene un caballo de Troya”. ¡Y así avanzó toda la marcha!

— Después de instalarlo, teníamos miedo de que lo quitaran y los rumores empeoraron cuando comenzaron a circular versiones en medios electrónicos y redes sociales. Lo esperábamos, tener un antimonumento en el Zócalo podría ser una afrenta demasiado fuerte para los garantes de la impunidad.

— Topamos a funcionarios del gobierno de la ciudad y los enfrentamos, ¿no lo van a quitar verdad? Prometieron que no lo harían, llamaron por teléfono, dieron órdenes frente a nosotros.

Desde el anti del 68 empezamos una forma nueva de financiamiento: vendemos réplicas del proyecto antes de instalarlo, pero a quienes colaboran les decimos que no pueden contarle a nadie.

— Y no todo es miel sobre hojuelas: hay quien se llevó unas réplicas para vender y nunca entregó el dinero ni regresó las réplicas. Todavía nos debe.

— Las horas anteriores de cada instalación de un antimonumento son de incertidumbre, el miedo de pensar si podremos o no, si nos agarrarán o no.

— Tengo amigas a las que les parece increíble que pase algo así, porque es ilegal, porque son estructuras muy grandes, porque es difícil de hacer. Cuando pusimos el segundo, el de la ABC, pensé que era como meter un gol desde medio campo. Y después dije, si ellos (los poderosos, los políticos, los asesinos) nos han goleado, ¿qué vamos a hacer? ¡No vamos a aplaudirles!

— ¡Claro! El nuestro es el gol en la derrota del 10 a 1, ¡pero hicimos al menos uno!

— El día después del anti de ABC, el chofer del IMSS que lleva a terapia a una de las mamás la felicitaba. Le decía: “¡Ahora sí que se sacaron un diez!”.

— Para mí, participar ha sido algo catártico. La pareja de mi madre desapareció en 1972 y nunca se supo más de él. Siempre me quedó la incertidumbre de saber qué fue de él, que le pasó y por qué.

NO NOS PREOCUPAN LAS LEYES SINO LA JUSTICIA

Haber participado en esto, la búsqueda de justicia para que se preserve la memoria, todo ha sido catártico para mí. Ayudar, poner un granito de arena para un bien mayor para todos.

— A mí, cuando vamos a instalar un antimonumento nuevo, me da mucha emoción.

— Yo lo hago porque se siente una sensación de tranquilidad, de saber que estás haciendo algo que va a valer la pena, que va a causar impacto tanto en México como en el mundo, gracias a las redes sociales. Me motiva mucho hacerlo. Me da gusto.

— Yo me pongo nerviosa y emocionada.

— A mí me da emoción y pesimismo, pienso que algo va a pasar y no vamos a poder. Porque es cierto, las posibilidades de que salga mal son altísimas.

— Mi angustia es que ocurra un accidente.

— Cada que tiembla, yo voy rápido a ver cómo están. Me preocupan.

— Me gusta, me gusta que ocurra. Pareciera una travesura y esa inocencia me gusta.

— Yo en general soy pesimista pero siempre el día antes de instalar siento que todo saldrá bien. Me pone feliz de verdad. A los antimonumentos los disfruto.

— Yo siento un estado de responsabilidad, de hacer algo junto con más gente y que salga bien.

— Hacer un antimonumento está excelente porque así concientizas a la gente y la haces partícipe de la historia, de los problemas, la acercas al pasado que aún desconoce. Y al gobierno también le mueves el tapete, haces que se pregunten en qué están fallando para que le pongan una estructura enfrente.

— Es ilegal, sabemos que es ilegal.

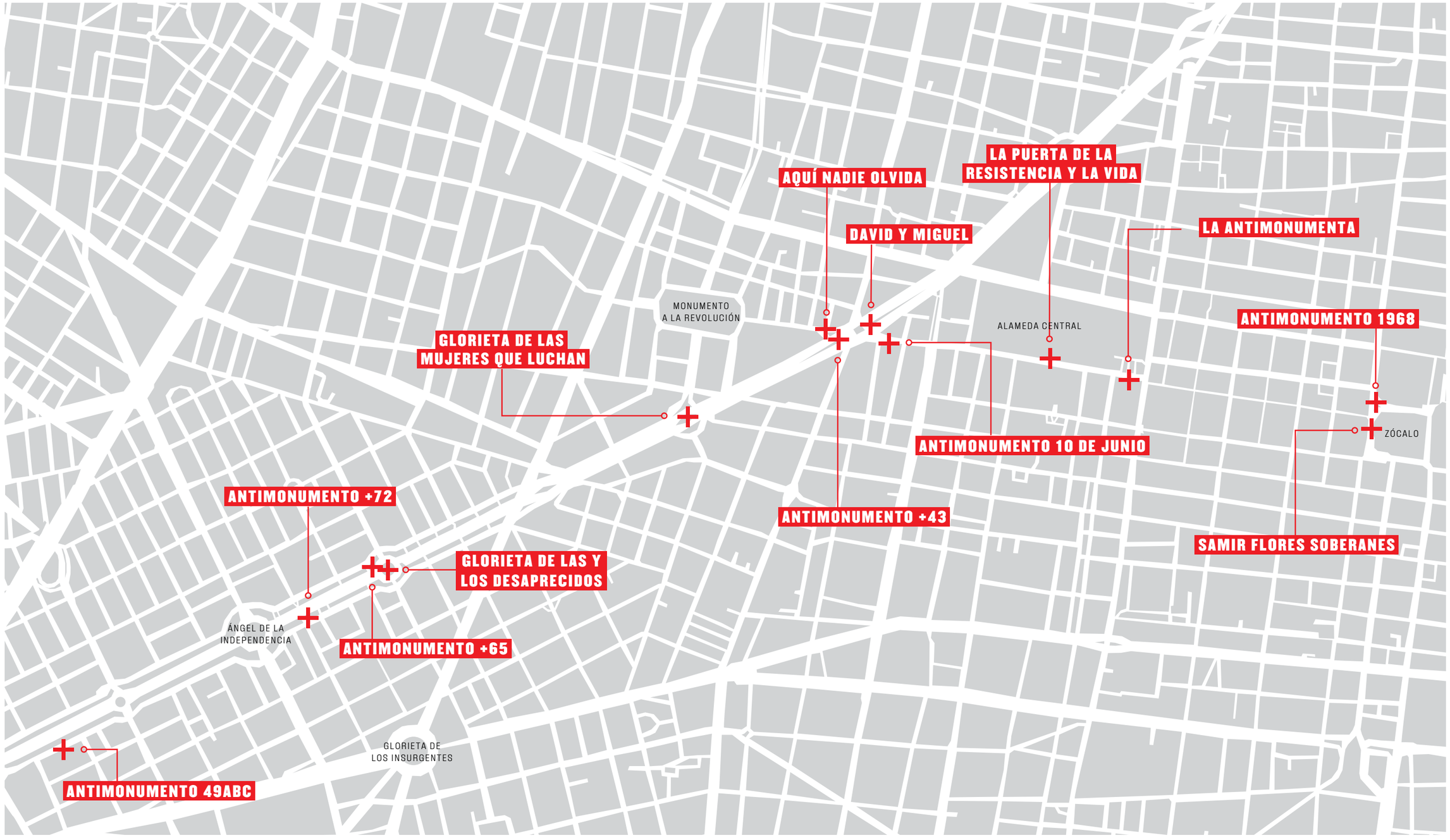
— Es una forma de decirle al gobierno que no estamos de brazos cruzados.

Pero no nos preocupan las leyes sino la justicia. ¿Cómo pueden exigirnos cumplir con alguna ordenanza, algún artículo administrativo, si ellos siguen todavía deben verdad y justicia por 43 estudiantes y miles de personas desaparecidas? ¿Cómo pueden enjuiciarnos si no han dado más que impunidad a los padres de 49 menores fallecidos, a las esposas e hijos de 65 mineros, a los caídos en el 68, a las miles de mujeres víctimas de violencia, a los jóvenes aterrorizados en este país?

Mucho pensamos cómo firmar este texto.

Somos conspiradores, tal vez. O puede que seamos una guerrilla de memoria, una célula clandestina que busca sembrar justicia. ¿Un comando de memoria?

No nos importa el nombre: ni el de nuestro grupo ni el de cada une de nosotres. Nos importan las deudas más hondas de nuestro país y seguiremos levantando antimonumentos que abracen a familias dolientes, que siembren un futuro más justo. ■


AQUÍ NADIE OLVIDA
LA PUERTA DE LA RESISTENCIA Y LA VIDA
DAVID Y MIGUEL
LA ANTIMONUMENTA
MONUMENTO A LA REVOLUCIÓN
ALAMEDA CENTRAL
ANTIMONUMENTO 1968
GLORIETA DE LAS MUJERES QUE LUCHAN
ZÓCALO
ANTIMONUMENTO 10 DE JUNIO
ANTIMONUMENTO +43
SAMIR FLORES SOBERANES
ANTIMONUMENTO +72
GLORIETA DE LAS Y LOS DESAPRECIDOS
ÁNGEL DE LA INDEPENDENCIA
ANTIMONUMENTO +65
GLORIETA DE LOS INSURGENTES
ANTIMONUMENTO 49ABC



ANTIMONUMENTO +43

Diciembre es un mes terrible para cualquier causa: llega el olvido. Las personas que componemos la sociedad nos enfrascamos en reuniones de fin de año, regalos, familia. Y fue precisamente en diciembre de 2014 cuando comenzaba a menguar el acompañamiento a los familiares de Ayotzinapa.

Habían pasado tres meses desde los ataques en contra de los estudiantes normalistas que ocurrieron en Iguala, Guerrero, el 26 de septiembre. Esa noche larguísima que dejó 43 estudiantes detenidos por policías que luego pasaron a ser considerados como desaparecidos; además, seis personas asesinadas –tres de ellas estudiantes–, así como decenas de heridos, dos de ellos de gravedad.

De septiembre a diciembre habían ocurrido masivas, dolorosas y rabiosas manifestaciones para exigir la aparición con vida de los normalistas. La sociedad estaba alborotada, se replicaban las exigencias por los 43. El mundo había volteado hacia México y por fin veía que aquí la desaparición de personas era –y sigue siendo– un drama de dimensiones inconmensurables… pero llegaba el último mes del año y la misma sociedad se replegaba a su mundo privado. Fue en esos días cuando la familia de Ayotzinapa, es decir, padres, madres y compañeros de los desaparecidos, recibieron una propuesta.

Era casi navidad cuando una persona cuya identidad aquí se resguarda llegó a plantearles la intención de hacer algo así como un monumento que no fuera monumento. Se trataba de una idea que se le había ocurrido después de la brutal represión a la marcha del 20 de noviembre de 2014 en el Zócalo, la plaza principal de la capital mexicana; una idea que se fraguó en el coraje y el dolor de esa noche.



LOS QUE TUVIERON LA FORTUNA DE SOBREVIVIR, NO SE CALLARON

“Recuerdo que al término de una conferencia de prensa nos hablaron en corto para decirnos de la posibilidad de hacer un número 43 gigante… Nos dijeron también que sería en la Ciudad de México, en una parte turística”.

Así lo recuerda Carmelo Ramírez, uno de los sobrevivientes de Ayotzinapa, uno de los muchachos que pusieron rostro y voz para contar lo que ocurrió en Iguala. Porque ellos, los que tuvieron la fortuna de sobrevivir, no se callaron: a conciencia se pusieron en la línea de fuego después, al dar testimonio y repetirlo infinidad de veces ante cuanto reportero, corresponsal o cineasta, quisiera saber sobre la noche de Ayotzinapa.

“Cuando yo llevé la propuesta frente a los padres de familia y los normalistas, se emocionaron", narra Carmelo. "Estaban totalmente de acuerdo y decían que era algo que les ayudaría en la exigencia y en la demanda de presentación de sus hijos… Aunque realmente ninguno de nosotros nos imaginábamos, en ese momento, que esto iba a ser así de grande, que iba a ser algo que dejara impactada a toda la sociedad y a todo el pueblo de México”.

— Pensamos: es otro evento más, ¿y ahora qué pretenden con eso?. Así reaccionamos, sin pensar el significado para la lucha. Nuestra reacción obedeció por las tantas propuestas que las organizaciones sociales nos han hecho, creímos que era lo mismo, y nos sentíamos frustrados de tantas actividades políticas en la calle. Nosotros queríamos ver informaciones de los estudiantes desaparecidos cuenta Melitón Ortega, tío de un normalista desaparecido.

No obstante, dieron su aval, y empezó entonces la carrera para crear el objeto. Se ajustó el diseño; al mes siguiente, se hizo maqueta y algunos cambios importantes, como el agregado del + para ampliar la demanda a los miles de desaparecidos, todo en coordinación con las personas que familiares y normalistas designaron como encargados, todo casi en secreto para evitar filtraciones. En febrero comenzó a construirse y en abril estaba listo el objeto, pero con un pequeño detalle: a cientos de kilómetros de la Ciudad de México.

Es 26 de abril de 2015, se cumplen 7 meses de los ataques en Iguala. Los 43 estudiantes siguen desaparecidos; la verdad llega a retazos y el gobierno apuesta al olvido. Difunde una versión insostenible: el hallazgo de restos que pertenecen a Alexander Mora Venancio –uno de los 43 normalistas– y la supuesta identificación de más restos, que luego los expertos desmintieron.

En la Ciudad de México, en lugar de la tradicional marcha se ha convocado a un evento cultural llamado 43 voces por Ayotzinapa, con la presencia de padres y madres junto con un diverso conjunto de personalidades. La cita es frente al edificio de la Lotería Nacional, en la Avenida Paseo de la Reforma, una de las más importantes de la capital del país. El evento empieza al mediodía bajo un sol que derrite y con no más de 200 personas presentes. Son pocos quienes participan de la acción conmemorativa mientras miles pasan por la avenida, casi sin voltear a ver, pedaleando en el ciclotón dominical.

Se suceden algunos números artísticos solidarios y bastantes oradores. El calor aumenta, ni una nube aparece en el cielo. Mientras los asistentes se mantienen firmes a riesgo de insolarse, un pequeño grupo se mueve con disimulo. Saben que algo ocurrirá, pero no todos saben lo mismo. Un puñado de personas conoce exactamente qué va a pasar, los familiares de Ayotzinapa tienen una idea vaga y un grupo de personas solidarias sólo que algo ocurrirá. Todas y todos fueron convocados para estar ahí, pase lo que pase.

A las 14:00 horas termina el ciclotón. Se van las bicicletas y los policías de tránsito abren la circulación a vehículos. Entre los primeros que circulan por Reforma está un camión Torton que se estaciona en el carril central de la avenida. Es el camión que carga





el +43 gigante que había estado escondido a pocas calles, esperando desde la mañana.

"¡Todos a rodear el camión!", es la orden, y el acto cultural se suspende, transformándose en valla humana alrededor del vehículo y la jardinera. Los policías de tránsito quedan fuera del círculo de protección, sin saber qué hacer. Se abren las puertas del Torton y, a pura fuerza de brazos, la gente comienza a bajar y trasladar cada una de las tres piezas: un "+", un "4" y un "3", que juntos pesan más de una tonelada. Unos abren el hueco en la tierra, otros maniobran las pesadas piezas. No alcanzan las palas porque todo el mundo quiere colaborar. Son tantos quienes quieren cargar que por momentos la voz cantante debe pedir que algunos salgan del perímetro, que las señoras no se acerquen tanto.

"Me impresionó mucho la organización de la gente, ¡cómo se organizaron! Todos lo que estaban presentes se arrimaban y pedían una pala porque todos querían contribuir, colaborar con una pala de tierra para que se lograra instalar. Fue grandísimo, fue algo impresionante. No me imaginé que la gente o las demás organizaciones fueran a responder así, con ese gran afecto, con ese gran apoyo.

"También me impresionó mucho la rabia, el coraje que tenían las personas al dar la pala de tierra, al paletear, las lágrimas que rodaban en sus mejillas, de las esperanzas que tenían en el antimonumento, de que el gobierno que estaba en ese entonces pudiera esclarecer los hechos, de que quizás entraran en contacto con los padres… Sí fue muy impresionante. Sí tengo muy presente en la mente ese día", relata Carmelo Ramírez, sobreviviente de Ayotzinapa.

Un policía intenta reportar a sus superiores, pero le cuesta encontrar palabras para nombrar lo que ve. Al otro lado del radio le piden impedir la acción. Responde: "Ya lo hicieron".

La noticia comienza a circular en redes sociales: familiares de Ayotzinapa están instalando algo gigante en el Paseo de la Reforma, en la avenida elegante, intocable, en el lugar de edificios espejados y paso de turistas. Están instalando algo que tiene un nombre raro "anti-monumento". Lo explica una postal que distribuyen en ese momento y en un comunicado que mandan a los medios de comunicación:

A la sociedad civil y a los medios de comunicación nacionales e internacionales,

El día de hoy 26 de abril de 2015, a siete meses de la desaparición forzada de los 43 normalistas de la Escuela Normal rural Isidro Burgos de Ayotzinapa y el asesinato de seis personas más, decidimos instalar en el cruce de paseo de la Reforma y Bucareli el Antimonumento +43.

Si un Monumento remite a un acontecimiento del pasado que es necesario aprehender (en latín *momentum* significa "recuerdo"), el proyecto +43 es la construcción de un Antimonumento porque no aspira a perpetuar el recuerdo, sino a alterar la percepción de que un hecho es inamovible. +43 se define como una protesta permanente de reclamo y de justicia al Estado en el espacio público. +43 quiere ser una llamada de atención a los transeúntes que cruzan cotidianamente la zona.

Es un anti-monumento porque es una transgresión y un reclamo al Estado que quiere olvidar - ¡Y quiere que olvidemos!- la terrible realidad de violencia cotidiana a la cual él mismo nos somete y que ha cobrado la vida de más de 150,000 personas y ha







desaparecido a más de 30 mil +43. Lo terrible aún, es que a diario la cantidad de personas asesinadas y desaparecidas aumenta, bajo la total impunidad y responsabilidad del Estado mexicano.

Paseo de la Reforma es la avenida más importante para la memoria monumental de hechos fundamentales que han marcado la historia de México, empezando por la Columna de la Independencia.

Exigimos a las autoridades el respeto a este símbolo de la resistencia por la memoria y la justicia en contra de la normalización de la violencia y la estrategia del olvido que han fomentado la impunidad.

+43 es un Antimonumento porque está destinado a ser retirado el día que el Estado esclarezca los más de 150 mil homicidios y presente con vida a las y los más de 30 mil +43 desaparecidos.

A nombre de los padres y madres de los normalistas de Ayotzinapa firman: Bernabé Abraján Gaspar, Felipe de la Cruz Sandoval y Melitón Ortega Carlos y Comisión +43

La prensa comienza a llegar, atraída por la noticia que corre como pólvora en redes sociales. Pocos medios habían dado cobertura al festival cultural, pero ahora corren hacia el lugar representantes de medios nacionales e internacionales, cargan cámaras de fotografía y de video. Van llenando una esquina que en México se conoce como “la esquina de la información”, porque hay varios edificios de periódicos, pero nadie se detiene a dar entrevistas, la faena sigue a toda máquina.

Después de hacer el hoyo, instalan bloques de cemento prefabricado y largos tornillos encapsulados. Sigue el complejo movimiento final: cargar, acomodar y ubicar las tres piezas. Son más de 20 personas quienes toman el desafío. Con sus propias manos, los padres, tíos, compañeros y hermanos de Ayotzinapa terminan de instalar el Antimonumento +43. Hay aplausos, porque el número tantas veces dicho en estos meses, el de la infamia, existe ahora en un formato gigante que ocupa una avenida. Hay emoción, porque se colocó para que ahí quede, para que se vea desde todos los ángulos y perspectivas. Nació un objeto de denuncia y una demanda permanente.

“Se escuchaban las consignas que nos decían 'no están solos'... La verdad sentí emoción al pensar

que había personas que apoyan nuestra lucha. La colaboración de personas que aceleraban los procesos de instalación mientras los demás protegían y cuidaban para garantizar la culminación del trabajo, la presencia solidaria de organizaciones sociales nos dio confianza de que todo estaba en orden y nos sentíamos protegidos... Los padres estuvieron activos, cuidando y protegiendo el equipo hasta su instalación. También recuerdo que el conductor del camión fue detenido por transportar el antimonumento”, cuenta Melitón Ortega, tío de uno de los normalistas desaparecidos.

Lo narra el periodista Jaime Avilés en el portal Polemón: “Todo se hizo tan rápido que, una vez cumplida su tarea, el camión se alejó de la escena con la mayor rapidez posible, aunque no llegó muy lejos. Una patrulla de la Policía Judicial capitalina lo detuvo en Insurgentes y Reforma. Mientras el chofer llamaba al subdirector de derechos humanos del Centro Prodh, los artistas se acercaron al vehículo porque adentro, con las prisas, habían olvidado una inscripción, hecha también sobre metal, que dice: Porque vivos se los llevaron, vivos los queremos. El subdirector de derechos humanos del Centro Prodh habló por teléfono con el secretario de Gobierno del Distrito Federal y logró que chofer y camión fueran liberados. Pero dos cuadras más adelante, una de las corporaciones policiacas más repudiadas en esta ciudad, la de las grúas de Tránsito, volvió a detener el camión y dos energúmenos golpearon al chofer y lo remitieron al corralón de Tláhuac”.[1]

En la esquina de Reforma donde nace Bucareli, erguido ya el +43, se le dan los retoques finales. Se perfora el escalón de la banqueta para poner lo taquetes que sostendrán una placa al pie que dice: “Porque vivos se los llevaron, vivos los queremos”.

El antimonumento provoca emociones diferentes. Los normalistas sonríen. Algunos padres están atónitos, otros felices, otros desconfían. Hay dudas sobre el sentido, ¿qué representa? Porque los monumentos en general son olvido, pasado, lo ya concluido.

“La verdad que yo y mis compañeros nos preguntábamos ‘¿qué es lo que se va a hacer aquí en este lugar?’ No supimos. Y ya cuando vimos que los estaban instalando, pues para nosotros dijimos “¿por qué lo están instalando?... Yo recuerdo muy bien que ese día ya que se instalaba el antimonumento +43 me dio sentimiento pensando, ¿entonces va a tardar en que encontremos a nuestros hijos o por qué lo están instalando? Nosotros quisiéramos ya que no llegara otro mes de no saber de nuestros hijos, ¿qué hacen?”, recuerda Cristina Bautista Salvador, madre de normalista desaparecido.

“Sentí que lo que estaba viendo era algo extraordinario que representa una semilla de dolor y de esperanza en el corazón de la ciudad de México para que la gente se sensibilizara con la lucha. El +43 representaba para mí el dolor, el llanto, la impotencia, la tristeza que vivimos”, abunda Melitón Ortega, tío de normalista desaparecido.

“Recordé cuando andábamos mirando el lugar donde lo íbamos a instalar, moviéndonos clandestinamente para que no nos miraran las cámaras de seguridad, mirar por fotos cómo iba a quedar. Estaba genial, ¿no? Aunque soy sincero, creí que no lo íbamos a

1. Avilés, Jaime. (2015). Historia de un Antimonumento que salió de la nada: +43, en Polemón, 26 de abril. Disponible en: https://polemon.mx/historia-de-un-antimonumento-que-salio-de-la-nada-43/


Fotografía de Gabriela Esquivel



VIVOS SE LOS LLEVARON, VIVOS LOS QUEREMOS

lograr , fue un sentimiento muy grande. Logramos el propósito, el objetivo, y pues fue algo que, aunque pasen los años siempre voy a recordar, que también contribuí en la organización a que ese antimonumento se instalara ahí", narra de nuevo Carmelo Ramírez, sobreviviente de Ayotzinapa.

Ese 26 de abril fue largo, organizaciones sociales y ciudadanos se mantuvieron en vigilia ante el riesgo de que llegaran a quitar el +43 por orden de las autoridades del momento, el presidente Enrique Peña Nieto y el jefe de gobierno local, Miguel Ángel Mancera. Responsables y cómplices del caso Ayotzinapa, represores de las protestas para exigir verdad y justicia, era probable que no permitieran la permanencia de tremendo recordatorio de impunidad que los señalaba. Pero también la noche era clave para que secara el cemento, para que se afianzaran los cimientos de la estructura.

El 27 de abril de 2015, el antimonumento amaneció en el mismo lugar y ahí sigue desde hace más de cuatro años. A media avenida, a medio camino de los transeúntes y paso obligado de los turistas que recorren la ciudad en el Turibus.

"Veo al antimonumento como punto de concentración de muchas movilizaciones, representa un símbolo de lucha de los 43... Hoy para nosotros representa el símbolo de lucha y resistencia por la presentación con vida de nuestros hijos, pero además representa la visibilidad de la lucha, el no olvido de los estudiantes. El impacto del antimonumento es que nos ha dado mucha fortaleza y confianza de que sí hay razón de seguir exigiendo a las autoridades a investigar para llegar a la verdad y a la justicia y castigo a todos los responsables del crimen de Estado", profundiza Melitón Ortega, tío de normalista desaparecido.

"Para los normalistas y para la sociedad en general representa la tristeza que se vive en México porque cada día desaparecen personas … Aunque cambien gobiernos, supuestamente de izquierda, el sistema es el mismo: siguen las corrupciones, siguen los asesinatos, las desapariciones forzadas, montones de crímenes. Las cosas no han cambiado, ni cambiarán hasta que el pueblo se organice y en conjunto puedan derrotar al sistema", sentencia Carmelo Ramírez, sobreviviente de Ayotzinapa.

"Quisiera que el antimonumento +43 quede como una historia, como un símbolo, para que sepa el gobierno o el mundo entero que los padres de familia, en vez de dividirnos, nosotros nos unimos, estamos unidos, y que el Estado no pudo dividirnos", declara Cristina Bautista Salvador, madre de normalista desaparecido.

"Quisiera que algún día las marchas no fueran sólo de los padres de los desaparecidos y la sociedad que siempre acompaña, sino que adelante caminaran los 43 que hoy están desaparecidos... Eso sería genial y ese es mi mayor sueño", narra Carmelo Ramírez, sobreviviente de Aytozinapa. "Yo creo que el antimonumento debe permanecer ahí como un recuerdo de lo que pasó, de lo que se hizo mal, de lo que no se investigó. Y aun cuando se investigara la verdad y se castigara a los responsables, aun cuando hubiera justicia y garantías de no repetición, creo que el antimonumento debería continuar para siempre porque no se puede olvidar lo que pasó. Eso es lo que yo quisiera", dice Omar García, sobreviviente de Ayotzinapa.



Fotografía de Gabriela Esquivel







+43 / Un Anti-monumento para la memoria y la justicia

Si un Monumento remite a un acontecimiento del pasado que es necesario aprehender (en latín monumentum significa «recuerdo»), el proyecto +43 es la construcción de un Antimonumento porque no aspira a perpetuar el recuerdo, sino a alterar la percepción de que un hecho es inamovible. +43 se define como una protesta permanente de reclamo y de justicia al Estado en el espacio público. +43 quiere ser una llamada de atención a los transeúntes que cruzan cotidianamente por la zona.

Es un anti-monumento porque es una trasgresión y un reclamo al Estado que quiere olvidar -¡y quiere que olvidemos!- la terrible realidad de violencia cotidiana a la cual él mismo nos somete y que ha cobrado la vida de más de 150 mil personas y ha desaparecido a más de 30 mil +43. Lo terrible aún, es que a diario la cantidad de personas asesinadas y desaparecidas aumenta, bajo la total impunidad y responsabilidad del Estado mexicano.

26 de abril, 2015
Ni perdón, ni olvido

¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos. Vivas se las llevaron, vivas las queremos!

¡PRESENTACIÓN CON VIDA!

El antimonumento tiene casi doce años de historia y vida. Cada día 26, allí se detiene la protesta, hay discursos y un pase de lista: a cada nombre de un desaparecido se contesta con un grito: ¡Presentación con vida! Y si se trata de una persona asesinada se responde: ¡Justicia!

Es la señal inocultable de la herida abierta, pero también lugar vivo donde ocurren encuentros, protestas y abrazos. Familiares y normalistas de Ayotzinapa lo sienten propio y lo han adoptado como su lugar en la capital. Siembran maíz en cada temporada de lluvias, siembran flores, plantas de nomeolvides. Pasan la noche de Navidad, lo iluminan con foquitos y el 5 de enero, Día de Reyes, colocan cajas con deseos que son siempre el mismo: ver regresar a sus hijos.

Otras personas también se han apropiado de él, porque son ciudadanos quienes ayudan con el mantenimiento. Limpian, lijan y pintan. Más que nadie ayuda el señor Juan, una persona en situación de calle que es fiel guardián. Él riega, cuida las plantas y limpia.

El +43 es una tonelada de memoria que sigue en el lugar donde fue colocada. Y multiplicó su peso: después de él surgieron nuevos antimonumentos. A diez años de la desaparición de los 43 estudiantes colectivos y acompañantes de las madres y padres, instalaron a las espaldas del Antimonumento un memorial con las fotografías y un código QR que remite a los informes del Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (GIEI). Junto al Antimonumento se colocó una placa con la que se reivindica la acción de la instalación del 26 de abril de 2015.

El memorial con los rostros de los 43 estudiantes ha sufrido varios ataques, sin embargo, las familias y personas acompañantes han persistido en su restauración. Entienden que dichos ataques son reflejo de la incomodidad que provoca la memoria.

El +43 es una tonelada de memoria que sigue en el lugar donde fue colocada. Y multiplicó su peso: después de él surgieron nuevos antimonumentos y con ellos la Ruta de la Memoria. ■



PRUEBA CONTUNDENTE DE QUE LA CORRUPCIÓN MATA

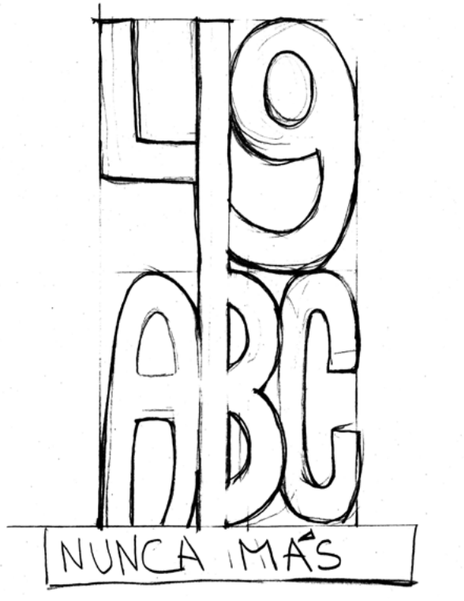
ANTIMONUMENTO 49 ABC

UNA GUARDERÍA INCENDIADA: ¿PUEDE EXISTIR ALGO PEOR?

Ocurrió en Hermosillo, Sonora, el 5 de junio de 2009. Un incendio con 176 niñas y niños de entre cinco meses y cinco años en su interior. Una tragedia que fue más allá de todo lo vivido hasta entonces, que nos conmocionó y cambió. Han pasado diez años y, además del dolor que sigue a flor de piel, el incendio en la Guardería ABC nos ha dejado una honda cicatriz: es prueba contundente de que la corrupción mata.

El primer peritaje de la entonces Procuraduría General de la República (PGR) señala que el incendio se debió al sobrecalentamiento de un sistema de enfriamiento en un edificio contiguo que operaba como bodega. No obstante, otros peritajes apuntan a la hipótesis de un incendio intencionado, provocado en la bodega que albergaba varias toneladas de documentos y placas vehiculares y que compartía predio con la guardería. Como en otros casos, probablemente nunca sabremos qué fue lo que ocasionó el incendio; lo que sí sabemos, es que la guardería no tenía salida de emergencia, no contaba con sistema contra incendios o extinguidores, tenía instalaciones eléctricas defectuosas, techos falsos inflamables, y personal no entrenado para ese tipo de emergencias. Aun así, las autoridades mantenían al lugar funcionando y, corrupción de por medio, dos semana antes le dieron la calificación de “aprobada” en una inspección de seguridad.

¿Por qué operaba una guardería en un lugar que no era seguro ni siquiera para toneladas de papeles? Corrupción.



"El incendio encierra una tragedia muy amplia: dejó 49 vidas perdidas, pero también dejo secuelas de niños y niñas, y por supuesto dolor, tristeza, frustración y un anhelo de justicia en decenas de familias más", dijo un acompañante solidario.

En 2009, en lo que parecía un atisbo de justicia, el ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN), Arturo Zaldivar, presentó un proyecto para señalar la responsabilidad de altos funcionarios federales y estatales en la tragedia. El proyecto fue rechazado y los principales culpables disfrutan de la impunidad. Ninguna instancia federal o estatal imputo cargo alguno a los cuatro copropietarios de la Guardería ABC; de hecho, Altagracia Gómez del Campo y Gildardo Urquidez Serrano recibieron resoluciones absolutorias anticipadas. Tampoco se importunó a políticos como el ex gobernador Eduardo Bours o a los ex directores del IMSS, Daniel Karam y Juan Molinar Horcasitas. La PGR sólo fue tras funcionarios menores, de los cuales únicamente Delia Irene Botello, ex coordinadora de zona de guarderías, pasó tiempo en prisión de 2011 a 2014. En 2015, la PGR ejerció acción penal contra 22 empleadas de la guardería ABC, acusándolas de lesiones culposas al considerar que no hicieron nada por salvar la vida de los niños.

Cada 5 de junio, las calles de Hermosillo y la Ciudad de México se llenan con las 49 fotos monumentales de las niñas y niños fallecidos, con carriolas vacías y velas. En la Ciudad de México, la ruta suele ser de la Columna de la Independencia al Zócalo. A diferencia de otras marchas bulliciosas, esta es más bien silenciosa y triste. Sólo un redoble de tambor se escucha, lo demás es silencio y caminar de los familiares, acompañados por personas solidarias. Pero llega un momento en que marchar no alcanza. Y para los familiares de ABC ese día llegó en 2017. "Aunque el termino antimonumento no me resultaba muy familiar, de alguna manera entendía lo que representaba, su sentido y, sobre todo, la relación entre el caso ABC y Ayotzinapa. Los dos eran casos pendientes por parte del Estado mexicano.

El Instituto Mexicano del Seguro Social (I MSS) cuenta con 1386 guarderías de las cuales cerca del 80% son "subrogadas", es decir concesionadas a particulares y/o empresas privadas para recibir y cuidar a niñas y niños en su nombre, como extensión del Estado mismo. En teoría debería ser un servicio a la población, pero en décadas recientes se ha transformado en un negocio creciente y jugoso que ha enriquecido – aún más– a familiares de políticos mexicanos. La guardería ABC es un claro ejemplo de esos negocios: pertenecía a una prima de Margarita Zavala, esposa de quien al momento del incendio era presidente de México, Felipe Calderón.

Independientemente del origen del incendio, la irresponsabilidad y corrupción de los tres niveles de gobierno, así como la avaricia de los socios de esa estancia infantil, son las causas principales de que 49 niños y niñas hayan muerto y 80 tengan lesiones de por vida.





Al principio lo recibí con la convicción de que debía de hacerse. En cada ocasión a lo largo de estos años en que se ha presentado la oportunidad de que un cineasta, un escritor o un dramaturgo cree algo que genere memoria, lo hemos apoyado", declara Julio Cesar Márquez.

El 5 de junio de 2017, la marcha inició, como todos los años, en la Columna de la Independencia. Ese año parecía que había menos gente que de costumbre, pero también la sensación de que se sumarían más personas durante el caminar por Paseo de la Reforma. Algo diferente se respiraba en el aire. Cambio de planes.

"Estuvimos en contacto desde que supimos que el Antimonumento se estaba subiendo a un camión y que se seguiría una ruta lenta hacia las oficinas del I MSS. Previamente, habíamos visto dónde podría estacionarse el camión. Nos preocupaba que era una avenida muy transitada en la que era imposible estacionarse más de unos minutos.

"Cuando supimos que estaba ya en Reforma, la marcha estaba a punto de empezar desde el Ángel de la Independencia. Entonces, tomé un megáfono y le dije a la gente que habría un cambio de ruta: que, en lugar de caminar hacia el Zócalo, iríamos a las oficinas centrales del I MSS y que llevaríamos a cabo un acto. La gran mayoría de la gente desconocía de qué se trataba. Intentamos mantener discreción al máximo posible y se logró", narra Julio César Márquez.

Mientras tanto, frente a las oficinas del I MSS se congregaba un nutrido contingente policial que seguramente quería evitar que los familiares arrancaran el gran moño negro que la institución suele instalar en el aniversario del incendio, y que los familiares consideran una falta de respeto. Por fortuna, como las nubes de tormenta, el contingente policial se dispersó poco antes de que pasara el camión que trasladaba el antimonumento.

Con la celeridad con la que operan los mecánicos de un equipo de Fórmula 1, varias personas ayudaron a descargar la estructura que venía protegida con cartones y hule espuma. Enderezarla fue la primera tarea que emocionó a la gente y despertó los primeros aplausos. Posteriormente, armados con tijeras y cúters, varios padres y madres empezaron a desvestir la obra que poco a poco empezó a mostrar un gigante 49 ABC y un cintillo con la leyenda

¡Nunca Más!

Como en el +43, la instalación corrió a cargo de personas solidarias que, con todo cuidado, retiraron las baldosas del andador situado frente al edificio del IMSS en Paseo de la Reforma, y apuntalaron el antimonumento de manera segura.

“No estuve tranquilo hasta el momento en que lo vi levantado, erguido, siendo fijado por las personas y colectivos solidarios como Marabunta. Estaban también los padres y madres que acompañábamos la acción. Sentí cierta tranquilidad que es difícil de explicar, porque fue un día de muchas emociones. Era la tranquilidad de que se había cumplido un paso que daba inicio a un proceso permanente de exigencia frente a la institución corresponsable de la muerte de nuestros hijos.

¡NUNCA MÁS!











Fotografía de Alfredo Domínguez (La Jornada)



“Sentí que me desbordaba en lágrimas. De alguna manera me contuve pero sí sentí esa necesidad del llanto y las lágrimas vinieron a mí. Todo esto mientras se instalaba aunque cada ocasión que estoy frente a él me genera lo mismo: es como si fuera la primera vez que lo veo”, profundiza Julio César Márquez padre de uno de los niños fallecidos en el incendio.

El ruido de los taladros, martillos y otras herramientas usadas para anclar el 49 ABC al andador de Paseo de la Reforma era un murmullo constante que apenas se alcanzaba a escuchar por el clamor de las consignas: “Justicia, justicia”, “ABC, nunca más”, que fueron tomando fuerza a medida que el antimonumento terminaba de ser instalado. El ambiente estaba cargado: tristeza, rabia y emoción podían sentirse en el aire.

A unos tres metros del antimonumento, un grupo de estudiantes canadienses platicaba con su profesora. Les había explicado el caso y los había llevado a la marcha para que su experiencia en México no se quedara en las pirámides de Teotihuacán. No entendían lo que pasaba. Algunas personas comenzaron a llorar cuando Estela Báez Gil, madre de Yeyé, uno de los 49 niños fallecidos en la Guardería ABC, leyó un discurso a nombre de todos los padres y madres:

En el país de la impunidad y la injusticia, marcamos nuestras calles con un símbolo de memoria porque no queremos ciudades silenciosas que tapen la infamia con olvido. Queremos recordar cada día la enorme deuda que tiene con nuestra niñez el Estado mexicano y todos aquellos que con actos u omisiones propiciaron la peor tragedia infantil en la historia de nuestro país.

La aparente normalidad por fin se rompe: todos deben saber que el IMSS y el Estado Mexicano deben las vidas y la felicidad de 49 niños y niñas. Aunque pretendan ignorar o desviar sus miradas hacia otro lado, tendrán que ver este antimonumento y recordar el enorme dolor que nos han causado.

Cristina Bautista, madre del normalista Benjamín Ascencio Bautista, y Clemente Rodríguez, padre Christian Rodríguez Telumbre, acudieron a solidarizarse con los padres de la ABC para hermanar las causas. Más allá de los discursos, el símbolo de la



ME SENTÍ ARROPADA POR TANTAS PERSONAS

unión de las causas fue el largo y sincero abrazo que se dieron Estela y Cristina. Algunos voluntarios serpenteaban en medio el público repartiendo postales, mientras mujeres y hombres de todas las edades se paraban para ver qué estaba sucediendo. Otros se detenían a escuchar los discursos, tomaban fotos con sus celulares y seguían su camino.

Por primera vez, los familiares de las niñas y niños que estaban presentes no se sentían solos.

“Me sentí arropada por tantas personas, me sentí escuchada, Sentí la presencia de mi hija y de sus 48 amiguitos”, dice Julia Escalante.

Cada antimonumento es resignificado y apropiado de manera diferente, y el 49 ABC ha sido lugar de numerosas ofrendas, no solamente en las postrimerías del 5 de junio, sino en otras fechas. Destacan las acciones de Antonio Ortiz “Gritón”, que en una ocasión instaló 50 flores (1 por cada niño y niña fallecidas y otro más que representa a los heridos) y pequeños ramos de flores y hojas pegadas al suelo donde se explicaba no solamente el incendio, sino la impunidad que gozan los socios y políticos. “Gritón” también ayudó a diseñar e instalar un gran florero en metal con 50 florecitas caladas para que la gente pueda llegar a dejar flores al 49 ABC.

“Para aquellas personas que no saben, que ignoran por ser extranjeros, o porque en su momento no tuvieron conocimiento de la tragedia, este espacio les da una oportunidad para saber lo que sucedió”, considera Julio César Márquez.

Los padres y madres suelen visitarlo cada vez que van a la Ciudad de México:

“El antimonumento representa para mí el “No olvido”, la empatía y la solidaridad de la sociedad, así como el grito desesperado de un ABC NUNCA MÁS. El recuerdo al IMSS de que esto no debe volver a pasar; la vergüenza al IMSS de su negligencia, su corrupción, su indolencia. Recuerda que hay un pendiente de justicia por parte del gobierno federal. Representa también que, para empresarios ambiciosos, codiciosos, la vida de niños no vale, solo el dinero es importante para ellos. Para mí, como mamá de Fátima Sofía, solo amor, recuerdo y la esperanza de que mi hija no murió en vano”, señala Julia Escalante.

El 5 de junio de 2019 se instalaron 25 pares de zapatos en bronce con la esperanza de que en marchas posteriores se pudieran instalar las réplicas restantes. Eran las primeras réplicas de zapatos de niños y niñas marcadas con su nombre que complementarían al antimonumento. “Zapatos que gritan y exigen justicia”. La madrugada de ese día, siete de los 25 pares fueron robados por personas desconocidas. Ni el IMSS ni la policía que custodia Paseo de





Fotografía de José Antonio López (La Jornada)

la Reforma dieron cuenta del retiro. Las familias tomaron la decisión de retirar el resto de las réplicas, con el fin de resguardarlas..

Yo quisiera que la sociedad mantenga su “acuerpamiento” en la avenida más emblemática de la Ciudad de México; que se le dote de suficiente seguridad para evitar casos tan lamentables como el de la extracción clandestina de ocho zapatitos. Que sirva como un recuerdo vivo de lo que falta por hacer para que llegue la justicia plena a nuestro país, señala un acompañante solidario.

A últimas fechas se ha corrido el rumor de que la nueva administración de la Ciudad de México buscaba reubicar los antimonumentos instalados, entre ellos el 49 ABC. Cuando los familiares, como Julia Escalante, escucharon el rumor, no vacilaron en su respuesta: “Su permanencia, no se debe mover ni un centímetro. Que se cuide, se respete y sea un vínculo entre los que sufren una pérdida y un grito de justicia”.

Al respecto, Julio César Márquez considera que: Por algo los antimonumentos se pusieron en esos lugares específicos, por lo que representan esos espacios, y tenemos que luchar porque se mantengan y recordarle al gobierno que siguen siendo temas pendientes. Que se mantengan en cada lugar hasta que cada uno de los temas que representan los antimonumentos sean atendidos y resueltos por parte del Estado mexicano.

El 3 de noviembre de 2020, se colocó un memorial 49 + 1 cruces con el nombre de las niñas y los niños en la Secretaría de Gobernación. El 24 de agosto de 2022, se instaló una réplica del memorial frente a la Suprema Corte de Justicia de la Nación. A quince años del incendio de la Guardería, el 5 de mayo de 2024, los colectivos de las familias instalaron una réplica del antimonumento ABC49, en la Plaza Zubeldía, en Hermosillo. El 25 de mayo de 2026 las familias de las niñas y niños reinstalaron los 26 pares de réplicas de los zapatos como un mensaje de persistencia de la memoria.

El 5 de junio de 2009 es un día que jamás debió existir. Un día en que la negligencia y corrupción de las autoridades mexicanas causaron la muerte a 49 niños y niñas, y lesiones a otros 80 en la Guardería ABC de Hermosillo, Sonora.



El 5 de junio de 2009 es un día que jamás debió existir. Un día en que la negligencia y corrupción de las autoridades mexicanas causaron la muerte a 49 niños y niñas y lesiones a otros 80 en la Guardería ABC de Hermosillo, Sonora.

Sus familias viven destrozadas por la tristeza y un calvario de tratamientos médicos. Nada puede revertir el daño en sus corazones pero exigen justicia para sus hijos e hijas y también para otros 60 niños y niñas que han muerto en centros estatales de atención infantil desde el año 2009.

En el país de la impunidad y la injusticia, marcamos nuestras calles con un símbolo de memoria porque no queremos ciudades silenciosas que tapen la infamia con olvido. Queremos recordar cada día la deuda que tienen con nuestra niñez el Estado mexicano y todos aquellos que con actos u omisiones propiciaron la peor tragedia infantil en la historia de nuestro país.

Frente a sus grandes edificios, a sus oficinas de gobierno y sus avenidas turísticas, la aparente normalidad por fin se rompe: todos deben saber que el IMSS y el Estado mexicano deben las vidas y la felicidad de niños y niñas. Aunque pretendan ignorar o desviar sus miradas para otro lado, tendrán que ver este antimonumento, recordar el dolor que nos han causado. ¡No más bebés y niños muertos en guarderías del Estado!

¡JUSTICIA ABC!
Comisión ABC Nunca Más
Ciudad de México, junio 2017

¡JUSTICIA ABC!

Sus familias viven destrozadas por la tristeza y un calvario de tratamientos médicos. Nada puede revertir el daño en sus corazones pero exigen justicia para sus hijos e hijas y también para ottos 60 niños y niñas que han muerto en centros estatales de atención infantil desde el año 2009.

En el país de la impunidad y la injusticia, marcamos nuestras calles con un símbolo de memoria porque no queremos ciudades silenciosas que tapen la infamia con olvido. Queremos recordar cada día la deuda que tienen con nuestra niñez el Estado mexicano y todos aquellos que con actos u omisiones propiciaron la peor tragedia infantil en la historia de nuestro país.

Frente a sus grandes edificios, a sus oficinas de gobierno y sus avenidas turísticas, la aparente normalidad por fin se rompe: todos deben saber que el IMSS y el Estado mexicano deben las vidas y la felicidad de niños y niñas. Aunque pretendan ignorar o desviar sus miradas para otro lado, tendrán que ver este antimonumento, recordar el dolor que nos han causado. **¡No más bebes y niños muertos en guarderías del Estado! ¡Justicia abc!** ■

Comisión ABC NuncaMás
Ciudad de México, junio 2017



TRAEN SU LUTO INTERMINABLE HASTA LAS PUERTAS DEL GOBIERNO

ANTIMONUMENTO +65

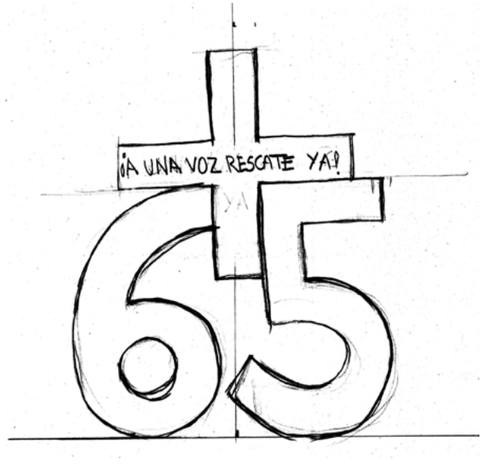
Es 18 de febrero de 2018, un día antes de que se cumplan 12 años de la explosión en la mina carbonífera Pasta de Conchos, en el municipio San Juan Sabinas, Coahuila. Como cada aniversario, las familias de los mineros fallecidos viajan más de mil kilómetros para manifestarse en la Ciudad de México.

Durante estos años han hecho algunas de las protestas más solemnes, más fuertes e impresionantes entre tantas que ocurren cada día en la capital. Cada febrero caminan por el Paseo de la Reforma, una de las avenidas más emblemáticas del país, con 65 ataúdes negros en sus hombros. Avanzan en silencio, sólo se escucha el redoble de un tambor y los pasos de los deudos.

Traen su luto interminable hasta las puertas del gobierno porque en estos 12 años no sólo no han encontrado justicia: la impunidad es tal que ni el Estado ni la empresa Grupo México han cumplido siquiera con entregarles los cuerpos de sus seres queridos. Los restos de 63 mineros siguen dentro del socavón, sus familiares no han podido darles sepultura (fueron 65 los fallecidos, pero dos cuerpos fueron recuperados).

Sin embargo, este domingo de febrero de 2018, un día antes del doceavo aniversario, los familiares de Pasta de Conchos no traen ataúdes. A las 14 horas comienzan a caminar desde la Alameda Central hacia Paseo de la Reforma. Les acompañan menos de 200 personas. Es una marcha bastante pequeña y silenciosa, sólo se oyen algunas consignas. Los manifestantes avanzan con paso apresurado, como queriendo acabar pronto.

Se dirigen hacia el Ángel de la Independencia, el lugar donde acaban o comienzan muchas de las protestas, pero no llegan. Al momento que la marcha entra a la Glorieta de la Palma, un camión se estaciona pocos metros adelante y de reversa sube a la acera de la avenida. Un par de policías de tránsito quedan atónitos, no saben qué hacer. La acción es tan irreverente que los descoloca, además son pocos policías porque se aplicó la regla de siempre ante estas situaciones: si esperan una protesta pequeña, envían a pocos oficiales.



No alcanzan los policías a reportar por sus radiocomunicadores cuando ya hay varias decenas de personas que forman un perímetro de seguridad que permite al camión maniobrar. Se inclina la plancha del vehículo y un grupo de hombres comienza a bajar grandes bultos. “¡Despacio, despacio!”, gritan unos. “¡Échale, échale!”, otras voces. Así se van organizando para mover las piezas de cientos de kilos sin más instrumento que sus cuerpos, su fuerza.

Los periodistas se corren para registrar el momento y llega entonces la pequeña marcha de Familia Pasta de Conchos, cuatro sacerdotes, decenas de ciudadanos y algunos integrantes de movimientos sociales. No todos entienden de qué se trata, pero en pocos segundos lo harán: es el tercer antimonumento que se coloca en la Ciudad de México y la sorpresa emociona. Los tres grandes bultos son las piezas a colocar.

Cuando llegamos al DF el día que se instaló, ese domingo, muchas de las familias no sabían qué iba a ocurrir", recuerda Christina Auerbach, integrante de Familia Pasta de Conchos. "Solo sabía un grupo muy cercano, precisamente para evitar que se filtrara la información en la región, y fue hasta esa mañana que platicamos lo que iba a suceder... Cuando comenzamos la marcha y nos íbamos monitoreando para llegar al mismo tiempo a la esquina, las familias ya sabían y algunos se fueron a cargarlo… Para mí, la emoción más grande fue ver los rostros de las familias. Creo que ellos estaban tan sorprendidos como las autoridades, las familias estaban felices Habían pasado 12 años de la tragedia, estaba por irse Peña Nieto y este anti monumento se inscribe en tres sexenios que llevábamos: el evento de Pasta de Conchos sucedió con Fox, luego Calderón, después Peña Nieto, y ninguno quiso recibir a las familias, ninguno les concedió audiencia, nunca hablaron con ellas. Este antimonumento, para mí, significaba despedirlos (a los gobiernos) con un símbolo muy poderoso de desprecio. Del desprecio de las familias y de la sociedad por lo que ellos hicieron".

Una soga delgada marca el perímetro de seguridad. No hay más que personas acomodándose en un instante, cumpliendo con la función que les transmite quien está junto. Las órdenes llegan de alguien no identificable, pero nadie se pregunta quién ordena, todos acatan. Adentro de la línea quedan quienes instalan, afuera quienes resguardan.





¡RESCATE YA!

El grupo toma una jardinera en medio de la vereda del Paseo de la Reforma. Sin romperlos, las personas quitan algunos arbustos que volverán a plantar en otro lugar. Y empiezan a cavar. Todo ocurre frente al número 255 de la gran avenida de la Ciudad de México, en la entrada de la Bolsa Mexicana de Valores, un edificio con techo semiesférico y espejado.

Mientras los hombres y los mineros cavan, detrás pasan sin detenerse los números que marcan las fluctuaciones de capitales, acciones y negocios millonarios. Un cintillo luminoso dice cuánto ganó hoy Citigroup, cómo están reaccionando los mercados brasileños y que las acciones de la Minera Frisco bajaron un 0.91% por ahora. Pasan también las cotizaciones de Grupo México, el poderoso conglomerado que es dueño de la mina Pasta de Conchos, esa empresa que como muchas se enriquece sin contemplar los costos humanos ni las condiciones de sus trabajadores. Esa empresa que pudo evitar la muerte de sus 65 mineros y que, a 12 años, no ha dado siquiera una respuesta. Atrás están los números fríos de sus negocios y delante, en la puerta, está levantándose un antimonumento para recordar que deben más que dinero.

A gritos y sin micrófono, dos mujeres de la organización campesina de San Salvador Atenco pasan lista. Uno a uno leen los 65 nombres de los mineros atrapados todavía en Pasta de Conchos. Los presentes responden con otro grito: “¡Rescate ya!”.

Comienzan a repartirse postales con una foto del antimonumento delante y un texto al reverso, que dice: más de 3,000 trabajadores han muerto en minas de carbón en México.

65 fallecieron el 19/2/2006 en Coahuila dentro de la mina Pasta de Conchos, propiedad del Grupo México. Los cuerpos de 63 de ellos siguen en el socavón pese al pedido de sus familiares y la empresa tampoco ha devuelto los restos de Félix Schleevoigth (+1973).

¿Qué país somos si no podemos tener siquiera los restos de nuestros muertos?





Pasta de Conchos es una gran deuda: este antimonumento la recuerda. Es asunto de todos: por eso la memoria brota en la avenida más importante del país. Frente a la Bolsa Mexicana de Valores: porque la vida vale más que todas las empresas, acciones y negocios. Autoridades indolentes, empresarios impunes y mercaderes despiadados, no intenten esquivar la mirada. Frente a sus oficinas relucientes está ahora el grito:

¡A una voz, rescate ya!

Javier Pérez Aguilar - Amado Rosales Hernández - Jesús Morales Boone - Lauro Olacio Zarazua - Guillermo Iglesias Ramos - Adrián Barboza Álvarez - José Luis Calvillo Hernández - Oscar Javier Cerda Espinoza - José Ángel Guzmán Franco - Roberto Zapata González - Mario Alberto Ruiz Ramos - Pedro Doñez Posada - Ricardo Hernández Rocha - Jesús Armando Rodríguez Torres - Jesús Alberto de León Camarillo - Fermín Tavares Garza - José Guadalupe García Mercado - Rolando Alcocer Soria - Roberto Guerrero Ramírez - Gil Rico Montelongo - Ignacio Hernández López - Jorge Antonio Moreno Tovar - Juan Manuel Rosales Hernández - Jesús Álvarez Flota - Agustín Botello Hernández - Jorge Bladimir Muñoz Delgado - Ignacio Campos Rosales - Juan Antonio Cruz García - Juan Fernando García Martínez - Jesús Cortez Ibarra - Tomás Patlán Martínez - Juan Arturo Salazar Olvera - Felipe de Jesús Torres Reyna - Feliciano Vázquez Posada - Pablo Soto Nieto - Hugo Ramírez García - José Alfredo Ordóñez

PASTA DE CONCHOS ES UNA GRAN DEUDA




•Guillermo
Iglesias Ramos
•Guillermo Ortiz
Mora •Hugo
Ramírez García
•Ignacio Campos
Rosales •Ignacio
Hernández López
•Isidoro Briseño
Ríos •Javier Pérez
Aguilar •Jesús
Alberto de Leó
Camarillo •Jesú
Álvarez Flota
•Jesús Armando
Rodríguez Torres
•Jesús Cortéz
Boone
Martínez •Jesús Viera Armendáriz
Bladimir Muñoz Delgado •José Armando
Silva Contreras •José Ángel Guzmán
Mercado •José Isabel Mijares
Olvera •Juan Fernando
Juan Ramón Barrientos Gloria
Luis Jorge de Hoyos Márc
Cordero Arévalo •Ma
ovar •Jorge
eno •José Alf
José Eduardo
José Luis Calvillo
Juan Antonio Cárdenas
García Martínez

Martínez - Margarito Cruz Ríos - Gregorio Rangel Ocura - Margarito Zamarrón Alfaro - Julián Martínez Ojeda - Raúl Villasana Cantú - Eliud Valero Valero - Juan Antonio Cárdenas Limón - Gilberto Ríos Salazar - Guillermo Ortiz Mopa - Mario de Jesús Cordero Arévalo - José Porfirio Cibrián Mendoza - José Ramón Hernández Ramos - Juan Raúl Arteaga García - Luis Jorge de Hoyos Márquez - Mauro Antonio Sánchez Rocha - Ernesto de la Cruz Sánchez - José Alfredo Silva Contreras - Jorge Arturo Ortega Jiménez - Juan Ramón Barrientos Gloria - Arturo García Díaz - Juan Martín Gómez Martínez - Reyes Cuevas Silva - José Armando Castillo Moreno - Isidoro Briseños Ríos - José Manuel Peña Saucedo - José Isabel Minjares Yáñez - Jesús Viera Armendáriz - José Eduardo Martínez Baltazar - Félix Schleevoigth

Un grupo de hombres cava un hoyo en el espacio de tierra, la jardinera elegida para instalar el antimonumento. Con tijeras y a jalones, las mujeres de Pasta de Conchos desgarran el plástico que recubre las piezas de hierro, van develando la estructura roja. Alguien toca la guitarra y canta una canción que habla de los mineros, su vida sacrificada y modesta.

Primero acomodan la estructura que será cimiento, pero caen en cuenta de que necesita más profundidad; retoman entonces el trabajo de ahuecar la tierra. El suelo está seco, pedregoso. Encuentran las raíces de un árbol cortado hace poco, algo que no estaba contemplado, y la faena se complica mucho más de lo previsto. Los hombres se turnan; el esfuerzo es grande.

Otro grupo comienza a preparar mezcla de cemento porque, una vez erguido, el antimonumento debe acomodarse en el lugar preciso donde quedará instalado. Son muchas las personas que trabajan en un pequeño espacio, y sin embargo no se estorban. Pasan apresurados, pero no se chocan. Jalan parejo. El cordón de seguridad se amplía, ahora también incluye un espacio que se ocupa con sillas plegables y bancos de plástico. Es la capilla improvisada, al aire libre, en plena vía pública, donde el obispo Raúl Vera y

Fotografía de Carlos Ortega





el cura Miguel Concha comienzan a oficiar misa; les acompaña el sacerdote Julián Cruzalta. Apenas tienen una mesa de plástico, una cruz a sus pies y 12 veladoras que alguien trajo. Las viudas de los mineros, sus hijas, los más ancianos y los más pequeños de la Familia Pasta de Conchos se sientan y escuchan.

Vera critica a los empresarios: “Estos hombres que como satanás en el Evangelio buscan la destrucción de la vida, el territorio, el ser humano, el tejido social en la zona carbonífera de Coahuila”.

El obispo da un sermón emotivo y encendido. A sus espaldas, como si fueran altar, están las piezas que formarán el antimonumento. Al otro lado de los bloques de hierro pintados de rojo y negro, sigue el esfuerzo sin pausa por ahuecar, mover e instalar. El sonido de las palas se cruza con el padrenuestro y los salmos. Los gritos, las instrucciones, y el silencio de quienes recuerdan.

Los cimientos por fin, están listos; seguirán maniobras de riesgo. Más de 20 hombres cargan el gigantesco número 6. Lo giran sobre su eje, lo levantan y lo ubican justo en el lugar donde debe quedar, no hay margen para errores. Logrado, repiten el movimiento con el 5 y también lo ubican sobre la base. Atornillan unos, luego entra otra persona a soldar para que nada pueda moverlo.

Un hombre canoso y un muchacho de menos de 20 empiezan a rellenar el hueco del piso con tierra. Vienen desde Coahuila, son familiares de los mineros fallecidos y visten playeras rojas que en la espalda dicen: Por nuestros +3000 muertos recuperados, rescate ¡ya!

Mientras tanto, otros hombres arman un andamio que resulta necesario para el siguiente movimiento: subir la última pieza. Se trata de una cruz que es un signo de suma, con el que se amplía el reclamo más allá de Pasta de Conchos, para recordar a todos los trabajadores muertos en minas y pozos infames de México. Un más que habla de tres mil personas que no debieron morir.

Yo tengo una foto que yo me tomé cuando estaban instalando el antimonumento, que era una locura, una locura, y de repente hubo un instante en el que nadie me solicitaba nada y entonces tomé una foto que le mandé a mi familia. A mí me gusta mucho esa foto porque creo que no cabía mi sonrisa en la foto, cuenta Cristina Auerbach.

Fotografía de Carlos Ortega







Fotografía de Carlos Ortega



Fotografía de Carlos Ortega

Terminado el andamio, entre diez hombres levantan la cruz y la trepan sobre las tablas. Ahí esperan otros seis y, a pura fuerza de brazos, la cargan hasta sus hombros. La sostienen con sus cuerpos, aguantan ese objeto de varias toneladas mientras debajo los presentes contienen la respiración, porque cualquier movimiento en falso podría provocar un accidente grave.

Lentamente, con indicaciones de un séptimo hombre, comienzan a moverla. La enderezan y logran ubicarla encima de los números. El público aplaude, grita vivas y bravos.

Ya está puesto el +65 con los nombres de los fallecidos calados en la cruz. El soldador sube a dar los últimos toques para que el antimonumento quede firme. Detrás siguen pasando los números de la bolsa, los nombres de los dueños del mundo y los números que poco entendemos, números fríos que crecen a costa de vidas humanas.

Debajo, las personas se abrazan y festejan. En letras más grandes se lee:

¡A una voz, rescate ya!

En nuestra organización, Familia Pasta de Conchos, yo percibo mucho enojo, mucha rabia, mucha indignación", considera Auerbach. "Y percibo mucha preocupación, sobre todo de las personas mayores, de morir sin lograr que se les entreguen los restos de su familiar. Han muerto muchos papás y mamás, es terribles para los hijos, para los hermanos que quedan, porque hay mucho sentimiento de culpa de que no lo logramos y no lo logramos. Pero ahora el caso fue admitido en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, y en ese sentido sentimos que entramos a una etapa diferente… Eso y el antimonumento es como un paquete, un símbolo de renovación. La organización está muy renovada, sin miedos, mucho más tranquilos… Ahora estamos como viendo hacia el futuro… El otro día en una reunión una persona dijo 'que ya no nos digan región carbonífera, ya no deberíamos de ser la región carbonífera porque nos tienen anclados y mientras sigamos diciendo que somos esa región es seguir aceptando y tolerando que la minería del carbón debe de existir cuando no es cierto'. Entonces ya hasta se imaginan llamarse

EL RECONOCIMIENTO A LOS MINEROS DEL CARBÓN

de otra manera, hay que decirnos la región del sol, y así le apostamos a los parques solares en lugar de las minas de carbón… Y vemos al antimonumento como un símbolo de lo que fuimos, pero también de lo que queremos ser: no sólo somos los 65 muertos en Pasta de Conchos, esta región es mucho más que eso y queremos que lo simbolice el antimonumento".

El antimonumento está instalado. Esa estructura roja y negra, ese inevitable +65, quedó ya frente a la Bolsa Mexicana de Valores.

Los asistentes despejan el lugar y son los familiares de Pasta de Conchos quienes se paran delante, acomodados en grupo como retrato familiar. Más de la mitad son muchachas y muchachos, hijas e hijos de los mineros. Visten playeras rojas, algunos con fotografías en el pecho. Ondean banderas blancas que llevan el dibujo de la línea de vida, el instrumento fundamental en cualquier rescate. Cargan carteles con la consigna que han repetido por más de una década.

Están serios, el gesto es solemne, pero se cuelan a veces algunas sonrisas de satisfacción. Cristina Auerbach toma el micrófono. Habla unos pocos minutos, improvisa: “Este antimonumento es el reconocimiento de los mineros del carbón. Es para los mineros del carbón que históricamente han aportado el carbón para los ferrocarriles, para la industria siderúrgica y para la energía eléctrica. Hasta la Revolución se movió con el carbón de Coahuila”. Habla luego Elvira Martínez, viuda de uno de los trabajadores: “Quisiera darles las gracias a todos y cada uno de ustedes por estos 12 años que nos han acompañado en este caminar. No saben cómo nos han ayudado. El que estén aquí presente nos da mucha fuerza, mucha fortaleza”.

Sigue la señora Trinidad Cantú Cortés, madre de Raúl Villasana Cantú: “Mientras que ellos sigan ahí, nosotros queremos seguir buscando el rescate de todos los mineros”. Pide la palabra Cesáreo Calvillo, el hombre de cabello canoso que participó de todas las maniobras para instalar la mole metálica. En el pecho lleva una foto de su hijo José Luis Calvillo Hernández, un hombre joven, sonriente y bigotón, muy parecido a su padre. Emocionado, dice: “Me he quedado asombrado de ver tanta unidad aquí. Nosotros supuestamente veníamos a hacer este trabajo y ustedes lo hicieron. Me da un gusto que no sé cómo agradecérselos”.

"Jamás se nos había ocurrido hacer algo así", explica Auerbach. "Nosotros habíamos tomado las cruces desde un principio porque se trata de personas que han fallecido a lo largo de la historia. Las cruces eran un símbolo muy poderoso y las primeras las colocamos en 2007, después de que pararon la recuperación de los restos. En la curva que está sobre la carretera, donde se dobla para ir a la mina Pasta de Conchos, colocamos las primeras 65 cruces. Eran de madera, muy pequeñas, muy sencillas. Nunca se nos ocurrió hacer otra cosa, por eso tal vez me sorprendió mucho, nos sorprendió mucho cuando me buscaron para hacer el antimonumento. Siento que después de la experiencia del antimonumento tenemos más amigos, siento más cercana a mucha gente… Y cuando está uno a más de 1500 kilómetros de la Ciudad de México, a una hora de la frontera con Estados Unidos, es increíble saber que otros están ahí y no sólo por nosotros sino por los 43, por el ABC, por las mujeres. Es increíble saber que en esto nunca vamos solas las organizaciones o las luchas, que siempre hay gente dispuesta a sumar su talento, su voluntad y su experiencia para caminar con nosotros".

Anochece, la tarde se pasó completa en la instalación del antimonumento. Las familias se mantienen firmes delante del +65. Ya no quieren hablar, deciden hacer un pase de lista. Uno a uno nombran a sus familiares fallecidos en la mina. A cada nombre se responde con un grito: ¡Rescate ya!

El +65 fue el tercer antimonumento que se colocó en la ciudad, un recordatorio para los trabajadores mineros, uno de los grupos más olvidados del país.

"Tengo la sensación, y la hemos tenido por muchos años quienes estamos en derechos humanos laborales y sindicales, que hay una suerte de desprecio hacia los trabajadores. No causan en la sociedad mucha empatía, no causan mucha solidaridad. Incluso hay expresiones muy violentas, muy agresivas por ser trabajadores. Creo que este antimonumento es un llamado a reflexionar sobre los trabajadores y especialmente por los trabajadores del carbón, que han aportado tanto, tanto, al desarrollo de este país, y lo siguen haciendo a costa de su vida. Siento que socialmente todavía no nos hacemos responsables de lo que pasa con los trabajadores. Todo pasa por las manos de los obreros, pero nuestras manos no se acercan a ellos. Y creo que este antimonumento puede llamarnos a reflexionar y a la solidaridad", sostiene Cristina Auerbach, integrante de Familia Pasta de Conchos.











Es 19 febrero del 2019, se cumplen 13 años del estallido y los cuerpos de los 63 trabajadores siguen sepultados dentro de la mina Pasta de Conchos. El antimonumento instalado en Paseo de la Reforma, ese +65 de hierro, una mole roja y negra, se ha transformado en un lugar de los familiares, un lugar menos ajeno en la capital. Las familias de Pasta de Conchos han decidido que las conmemoraciones de la explosión serán en el antimonumento.

Allí realizan una diablada, un baile tradicional en el cual participan familiares, y un sacerdote oficia misa porque en sus eventos siempre hay acciones de fe católica, la religión que profesan muchos trabajadores del carbón. Pero también traen una gran jaula de casi dos metros de alto, pintada de rojo. La instalan entre el +65 y la Bolsa Mexicana de Valores. La atornillan, la sueldan: ahí se quedará.

Uno a uno, los deudos se acercan a la jaula. Cada quien trae un casco que lleva escrito el nombre del familiar atrapado dentro de la mina y un pedazo de carbón mineral extraído en Coahuila. Rolando, Ojeda, Antonio… la jaula se va llenando con las identidades de los mineros que murieron en la explosión del 19 de febrero de 2006.

“Son 63, pero cada que vayamos encontrando los restos vamos a ir sacando un casco, hasta encontrarlos a todos”, dice Elvira Martínez Espinosa, viuda de uno de los mineros. La jaula queda llena de cascos amarillos, blancos y azules. Llena también de grandes trozos de carbón que se deshacen, sueltan ceniza. En la puerta del lugar de los negocios despiadados están ahora los cascos que usan sus empleados y el carbón que ellos extraen, el que sólo enriquece a los patrones. Cuando salgan de ver sus cotizaciones o de cerrar algún negocio jugoso, no podrán esquivarlos. Y tal vez la ceniza los tizne a ellos también.

Cada vez que viajan a la capital, los familiares de Pasta de Conchos lo visitan. Dicen que se dan una vuelta porque sienten la necesidad de pasar: para ellos se ha transformado en una suerte de gran altar.

Pero también otros lo visitan y esa acción los reconforta. Seguido les llegan fotos de personas, muchas veces desconocidas, quienes deciden retratarse y compartir la imagen por redes sociales. En Pasta de Conchos las viudas, los padres, hermanos e hijos de los mineros fallecidos sienten bonito que otros abracen su huella, su espacio. La marca de la herida de impunidad se hace entonces abrazo de varias toneladas.

"Los familiares hablan del antimonumento todo el tiempo", señala Auerbach. “Le tienen un enorme cariño, les encantó cómo se hizo y les encantó que además estuvieran los nombres, que estuviera el nombre de Félix... Yo cada vez que veo el antimonumento o cada vez que lo recuerdo no puedo evitar sonreír. Se me hace el símbolo más poderoso que tenemos. El antimonumento nos hace sonreír”. La resistencia de Familia Pasta de Conchos logró que el Gobierno Federal accediera al rescate de los mineros. Hasta julio de 2026 se habían logrado recuperar los cuerpos de 36 mineros, de los cuales se han identificado a 31, 28 de ellos ya fueron devueltos a sus familias. ■

VAMOS A IR SACANDO UN CASCO, HASTA ENCONTRARLOS A TODOS



¡NO SE OLVIDA!

ANTIMONUMENTO 1968

Cuando empezó a arder la cabeza de Díaz Ordaz, mucha gente se acercó. Hecha de cartón, papel periódico y alambre, la esfera tenía el rostro del presidente que en 1968 había optado por la represión y había descartado el diálogo. Primero la dejamos en el piso y algunos manifestantes empezaron a patearla. Luego alguien tuvo la idea de prenderle fuego. Ardió.

Era 2 octubre de 2018 y se cumplían 50 años de la represión en la Plaza de las Tres Culturas, más conocida como Tlatelolco. Cinco décadas del día en que el gobierno mexicano disparó en contra de estudiantes de un movimiento que crecía sin pausa; cinco décadas de una tarde-noche que dejó un número aún indeterminado de jovencitos y jovencitas asesinados y desaparecidos. Medio siglo de la primera masacre estudiantil en la historia de México.

2 de octubre, ¡No se olvida! Es de lucha, ¡combativa!

Es una de las consignas más populares en el país, la que todos saben. Es el grito que cada 2 de octubre, invariablemente, ha invadido las calles de la capital mexicana en una marcha que inicia en Tlatelolco y acaba en el Zócalo. Una protesta que siempre es mayoritariamente juvenil y que muchas veces acaba en represión y disturbios.

La asistencia ha sido variable, con años muy concurridos y otros bastante despoblados. Pero en este 2018 es una muchedumbre la que sale a recordar los 50 años de la masacre de Tlatelolco.

Cuando la vanguardia de la protesta llega al Palacio de Bellas Artes, todavía hay contingentes sin arrancar en la Plaza de las Tres Culturas: la marcha tiene dos kilómetros de participantes. Y tiene también una composición amplia porque están como siempre los ex- líderes estudiantiles encabezando la manifestación, acompañados por normalistas que cada año viajan desde diversos estados y organizaciones políticas y sociales, pero también se suman jóvenes y adultos que no acostumbran a participar, familias enteras y grupos de escuelas privadas.

Todos gritan: “2 de octubre, ¡no se olvida!”. Todos gritan con sentimientos encontrados, con la dignidad de seguir en las calles reclamando, la frustración de que medio siglo después el caso siga impune. ¿Cómo puede ser este un país justo si ni siquiera ha juzgado la masacre de sus estudiantes, ocurrida en 1968?

En el camino también hay carteles, pintas, puños en alto. Consignas de antaño, canciones de protesta, himnos de luchas sociales. Los exlíderes estudiantiles avanzan a paso lento, en sillas de ruedas o dentro de vehículos, porque los años pesan. Algunos quedaron en el camino antes de este aniversario, como Raúl Álvarez Garín, quien murió en 2014. Una combi, en la vanguardia, carga una manta con su rostro pintado.

Distinto a lo que ocurría en años anteriores y debido al próximo cambio de mando en el gobierno, no hay policía visible, no hay uniformados en cada esquina ni se percibe la intención de reprimir. Los policías de uniforme están estacionados a varias cuadras de la marcha, aguardan en alerta, y durante el recorrido hay muchísimos vestidos de civil. Se infiltran, toman fotografías, reportan por teléfono o radio.

Mezclada entre la multitud, avanza La Comparsa, un grupo de unas 30 personas. Unos tocan instrumentos musicales, otros bailan y así con ritmo transitan el ritual de protesta. Una camioneta de redilas va delante con el sonido y desde ahí se gritan consignas, encima lleva una piñata que es la cabeza del ex presidente Gustavo Díaz Ordaz, el máximo responsable de la masacre de Tlatelolco. Una piñata que exagera sus grandes dientes y sus lentes puntiagudos. Le acompañan dos mojigangas un poco más pequeñas con las cabezas de Luis Echeverría –en 1968, secretario de Gobernación– y el general Marcelino García Barragán, quien entonces era titular de la Secretaría de la Defensa Nacional.

Los sonidos crecen cuando la marcha toma la calle 5 de Mayo. Angosta, rodeada por edificios coloniales, es como una gran caja que amplifica.







Cada grito rebota en el aire y vibra en el cuerpo, se siente. Son cuatro cuadras de emoción creciente, y de repente aparece el Zócalo, su enorme espacio vacío, su plancha con la gran bandera, el espacio a conquistar. Entrar al Zócalo gritando es una catarsis que recompone espíritus golpeados desde hace décadas, pero más en estos tiempos porque se recupera ese espacio. Durante los últimos 12 años, sobre todo, los gobiernos habían impedido a las manifestaciones llegar hasta la plaza principal del país rodeándola de granaderos, escudos y vallas mecánicas que alcanzan hasta cuatro metros de altura. Por años, el Zócalo había estado blindado.

Llega la marcha multitudinaria, entra gritando que no olvida ni olvidará nunca el 2 de octubre. Acompañados por miles entran esta vez los pocos ex- líderes que aún sobreviven, arropados. Entra también la camioneta con la cabeza de Díaz Ordaz y cambia el rumbo, en lugar de dirigirse hacia el escenario, desvía por el carril lateral que rodea al Zócalo. Se detiene unos metros adelante mientras un grupo de unas 30 personas empieza a extender una soga como cordón de seguridad, dirigido por la Brigada Humanitaria de Paz Marabunta y acompañado por estudiantes normalistas. Se delimita un espacio que deja dentro a la camioneta y una pequeña plazuela, una jardinera con forma de triángulo. Enseguida alguien quita la piñata con rostro de Díaz Ordaz que fue caballo de Troya: ha llegado el antimonumento 68.

Es una estructura de hierro de base blanca y roja con un círculo encima en rojo-negro, la imagen simbólica de la lucha de 1968, que incluye una palo-

ma de la paz. “**1968 - 2 de octubre no se olvida**”, dice la columna blanca que sostiene al símbolo; más abajo, “**Fue el ejército, fue el estado**”.

Y otra vez empieza la coreografía de la solidaridad que implica instalar los antimonumentos. Mientras unos bajan la estructura de hierro a pura fuerza de brazos, otros cuidan que se mantenga el cordón de seguridad y otros más preparan el terreno para la instalación. El movimiento es rápido, todo ocurre sin contratiempos ante el asombro de miradas incrédulas. ¡Están instalando un antimonumento en el mero Zócalo, en el corazón del país!

Ahora hay una estructura de hierro enfrente de la Catedral, el Palacio Nacional y la sede del gobierno de la Ciudad de México. Un señalamiento al Estado y al Ejército como responsables. Un recordatorio de la deuda de impunidad, pero también homenaje a la lucha del Comité 68 y abrazo a su legado, porque cientos de personas participaron en el proceso de realización e instalación, asumiendo lo que siempre han dicho los ex-líderes y sobrevivientes: el movimiento y la memoria no tienen dueños, son de todos, son del pueblo.

Cuando se instaló, sentí que le hacíamos un muy merecido homenaje, un recordatorio a todos lo que habían caído en el movimiento, en la Plaza de Tlatelolco y todos los que participaron en el movimiento; a los que estuvieron atrás en la puerta de San Idelfonso, a los que defendieron con más que honor la Vocacional 7, a los que defendieron también el Casco de San Tomás de la toma del ejército. Eran sentimientos muy nobles, muy sublimes, y me dio mucho gusto ver que gente de mi generación, pero también gente muy joven, estaba comprometida en el acto, explica David Roura, exlíder estudiantil de 1968.

Era justo un lugar digno de memoria histórica porque las larguísimas marchas del 68 partían de la explanada del Museo de Antropología y culminaban en el zócalo.

Especialmente importante fue la del 28 de agosto cuando el discurso de Sócrates Amado Campos Lemus llamando a instalar un campamento para exigir el diálogo público, era la víspera del informe presidencial y esto hizo que a la medianoche salieran de las puertas de Palacio Nacional dos tanques de guerra con los soldados arriba de ellos y detrás, atacando a los estudiantes en el Zócalo, señala Alberto Híjar, activista, académico y ex- desaparecido.

Más de medio siglo, el antimonumento 68 dice también que la lucha no caduca, no acaba si no hay justicia. Y ya está instalado, inamovible.

Se acercan, rodean y acompañan familiares y estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa. También militantes del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, de San Salvador Atenco; la Asamblea de Pedregales de Santo Domingo, Coyoacán y ciudadanos que quieren ver, fotografiar, aplaudir. “La verdad, no cabía yo de alegría porque la marcha y el mitin fueron muy exitosos, pero es la primera vez que dejamos un testimonio ahí permanente. La voz es permanente, la protesta es permanente, pero ahora había un antimonumento ahí, físicamente”, cuenta Roura.

LA COREOGRAFÍA DE LA SOLIDARIDAD









CON ESTE ANTIMONUMENTO SE SEÑALAN RESPONSABILIDADES

Alberto Híjar dice: "El Zócalo, emblema de la nación mexicana, en plena y franca destrucción por los gobiernos constituyentes de un Estado antipopular, antinacional, que por momentos vivió este esplendor de la memoria histórica en un antimonumento que tiene este carácter fundamental, pues es una presencia discreta y atinada porque en nada lastima los edificios históricos sino que está justo enfrente a la entrada a la calle de Madero, en un pradito, de modo que no hubo que romper el pavimento sino que aprovechando que en el otro extremo está otro pequeño monumento, pues ahí se excavó y se puso este importante antimonumento que cambia totalmente la guía turística que exalta el colonialismo virreinal, que cuando mucho hace alusión al tercer piso de Palacio Nacional puesto ya en el siglo XIX, que hace quizá también mención a los usos del viejo edificio del Ayuntamiento y a la copia fiel que lo escolta, pero que no tenía ninguna presencia del Zócalo significado por los plantones y las numerosas marchas de organizaciones populares.

Comienza a distribuirse una postal que en el frente lleva la imagen del lugar y detrás un texto explicativo. Al mismo tiempo, empieza a circular en redes sociales una petición para su permanencia, exige a las autoridades que respeten el antimonumento y no lo retiren.

Alberto Híjar tiene el cabello canoso, la piel tersa de un hombre de 83 años y la mirada tan franca como suave. Es activista, ex desaparecido por razones políticas, teórico marxista y luchador incansable. Ha acompañado muchas peleas y hoy es él quien toma el micrófono para leer un documento único elaborado para la instalación del antimonumento, un texto que cuenta con el aval de los demás sobrevivientes integrantes del Comité 68. Eleva la voz tanto como se lo permiten sus años y sus emociones para que puedan oír quienes se acercan en medio de un Zócalo revolucionado: “A 50 años de la masacre de Tlatelolco, optamos por la memoria viva.

Conmemorar y honrar al movimiento estudiantil y social de 1968 exige continuar la lucha por las libertades democráticas.

Ni memoria embalsamada ni héroes de bronce, la memoria histórica convoca a superar la añoranza estéril para dar lugar a señales y símbolos que hagan evidente la relación entre el pasado, el presente de lucha y el futuro deseado. A ello responde este antimonumento al 68 en el Zócalo de la Ciudad de México.

Este símbolo escultórico concreta la consigna ni perdón ni olvido, y conmemora un acontecimiento trágico de nuestra historia. La represión y la feroz respuesta del Estado parecen no acabar de acontecer, se suceden las masacres y la impunidad. Estado cómplice, Estado omiso: es y fue el Estado.



Fotografía de Carlos Ortega





Fotografías de Carlos Ortega

EXIGIMOS CASTIGO A LOS RESPONSABLES DE ENTONCES Y DE AHORA

Las demandas de 1968 siguen vigentes y con este antimonumento se señalan responsabilidades y se reitera que nuestra lucha no claudicará jamás, hasta que haya verdad y hasta que haya justicia.

Exigimos castigo a los responsables de entonces y de ahora. Exigimos respeto y justicia para todas las luchas populares, la libertad de los presos políticos y la presentación con vida de los miles de desaparecidos +43.

Los firmantes exigimos a las autoridades el respeto a este símbolo de resistencia de la memoria viva que materializa la vigencia y nuestra incansable lucha por las libertades democráticas del pueblo de México.

Siguen consignas y palabras de adhesión. Los discursos son breves porque el ruido del Zócalo crece, siguen llegando contingentes y empezará el acto oficial. La Comparsa empieza a sonar con música y el festejo por el nuevo antimonumento toma forma de baile. Atardece, se va la luz del sol, cae la noche. Un grupo de muchachas y muchachos comienza a destruir la piñata de Díaz Ordaz, luego alguien decide encenderla. Nadie se asusta, no hay tinte violento, más bien es una fiesta. En el aquelarre arde el rostro del represor, del asesino, y sus llamas iluminan al nuevo espacio de memoria. ■



LA ANTIMONUMENTA

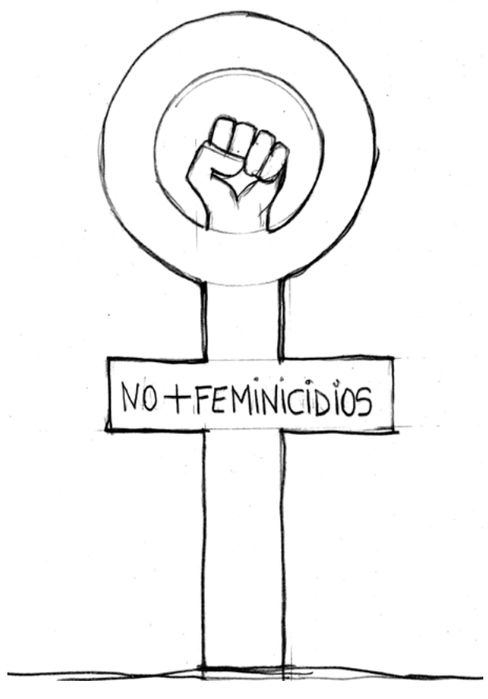
Lunes, martes, miércoles… no pasa un día sin que sepamos que una mujer ha sido acosada, golpeada, vejada, violada, desaparecida o asesinada. Sucede en todos lados: en la calle, en el metro, en el trabajo, en un taxi, en la escuela, en el cine, en una fiesta o en su propia casa. Los responsables: hombres.

En ocasiones, son desconocidos como el conductor de Cabify que secuestró y asesinó a Mara Castilla el 8 de septiembre de 2017 en Puebla, pero también pueden ser cercanos como el novio que golpeó y ahorcó a Lesvy Berlín en una caseta de teléfonos de la UNAM la tarde del 2 de mayo de 2017, o el hombre que violó y mató a su hija de 10 meses en San Lorenzo Chimalpa en el municipio de Chalco, en julio de 2019. Siempre hombres. La violencia no distingue tampoco de profesión o parentesco: profesores, jefes de trabajo, choferes, albañiles, parejas, exparejas, hermanos, padres. Hombres que, desde su privilegio, ejercen el poder contra mujeres por el hecho de ser mujeres.

“Vámonos respetando”, “Nosotros por ellas”, “Yo no cierro los ojos”, “Ahora es el momento”, son algunos eslóganes de campañas que han pasado sin generar ningún cambio en la situación de violencia contra las mujeres. Lo mismo ha sucedido con las alertas de género, que sólo han servido como mecanismos de simulación y para que algunos políticos presuman su actuar al respecto.

A diferencia de otros países donde un solo feminicidio genera una oleada mediática y manifestaciones de rechazo, en México son pocos los casos que llegan a las portadas de los periódicos o a las cortinillas de los noticieros y, además, generan indignación en calles y redes sociales. La inmensa mayoría de los casos no son mediatizados y cuando sucede, los comunicadores suelen denigrar o criminalizar a las víctimas, soltando sospechas o repitiendo comunicados oficiales de prensa llenos de mentiras y suposiciones. Mientras tanto, en las redes sociales resuenan argumentos como “para qué sale vestida así”, “no eran horas para estar en esos lugares”, “es que salía con uno de los malos”, o “seguro se dedicaba a la prostitución”.

LA RABIA Y LA PROTESTA SE TRANSFORMARON EN SORORIDAD



Por todos los medios posibles se intenta culpabilizar a las mujeres de su propia suerte –incluso de su muerte–, de contar otra historia que no les favorezca. Sobre lo anterior, Yesenia Zamudio, madre de Marichuy, víctima de feminicidio, dice que ‘’sobre la historia que nos han contado, esa no es nuestra historia. La Antimonumenta habla y grita fuerte, que nuestra historia es donde nos asesinan y desaparecen. Yo deseo que este sitio sea un lugar de memoria y exigencia de justicia’’.

Muchos países latinoamericanos comparten el mismo problema que México, por lo que desde 2015, el 8 de marzo –otrora Día Internacional de la Mujer Trabajadora– ha tomado un carácter de protesta y denuncia masiva. Durante la manifestación del año 2019, en la Ciudad de México marcharon miles de mujeres, colectivos de madres de víctimas de feminicidio y desaparición, así como mujeres que defienden la legalización del aborto y los derechos sexuales y reproductivos.

Caminaron desde la Victoria Alada –Ángel de la Independencia– hacia el Zócalo de la Ciudad de México, con la exigencia de poner fin a la violencia, los feminicidios, las desapariciones, y en defensa de sus derechos.

Parecía que sería una marcha como cualquier otra, pero 800 metros antes de llegar al Zócalo, la rabia y la protesta se transformaron en sororidad. Decenas de mujeres empezaron a rodear una pequeña jardinera sin árbol en la acera opuesta al Palacio de Bellas Artes.

Dicen que nada es lo que parece, y esa jardinera sería la base para La Antimonumenta. Una mujer albañila narra los hechos:

La entrada de los contingentes a la avenida Juárez fue muy emocionante. Nos adelantamos a la vanguardia, y las mujeres empezaron a salir de muchos lugares, dirigiéndose al punto. Mujeres juntas:





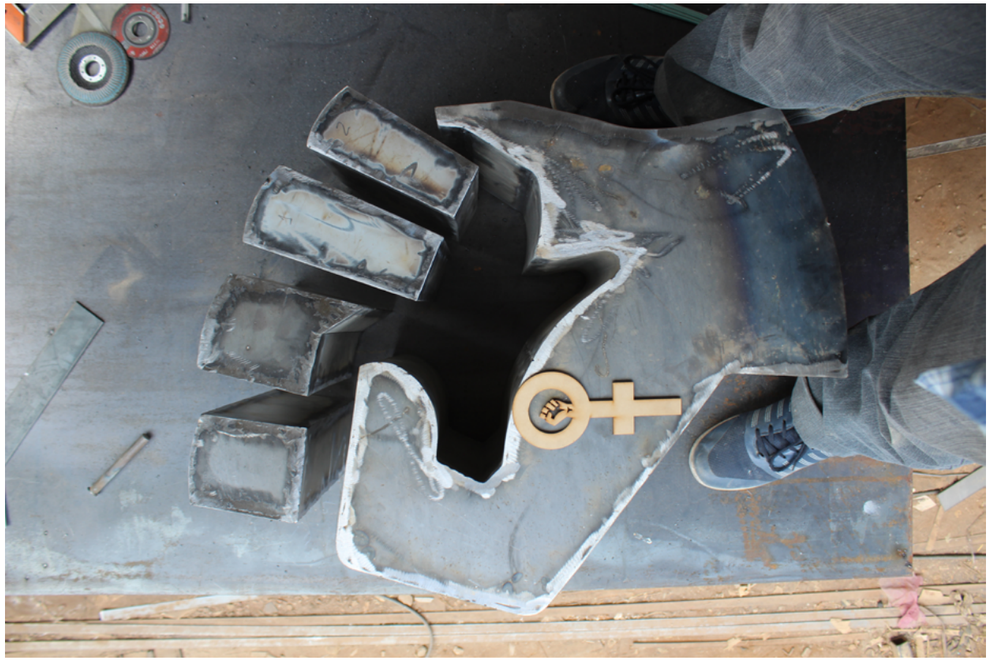
Marabunta. Pequeños grupos empezaron a dirigirse al sitio elegido para acordonarlo y reservar el espacio de la maniobra. Era un recuadro vacío, una jardinera vacía sobre la avenida Juárez frente al Palacio de Bellas Artes. Ahí, justo ahí, se instalará en unos minutos La Antimonumenta.

Pero la acción colectiva no se generó de forma improvisada. Meses antes y durante muchas reuniones, grupos de madres, hermanas que luchan contra los feminicidios y la violencia hacia las mujeres, así como colectivos aliados discutieron, planearon, dieron forma al gran símbolo que instalarían juntos. La mujer albañila continua su relato:

La organización empezó con un llamado en corto a compañeras y organizaciones solidarias. La acción requería de la mayor discreción por lo que la convocatoria no podía ser pública. No podíamos arriesgarnos a ser detenidas en el trayecto o que se filtrara información que frustrara la acción. Nuestra protesta es legítima, pero nuestra acción podría molestar a las autoridades; para la colocación de antimonumentos nunca se pide permiso ni autorización legal, porque es parte de una protesta, se trata de tomar el espacio público para evidenciar un sistema omiso, con una gran responsabilidad en esta tragedia.

Yo me enteré tres semanas antes, y me emocioné mucho porque no había un espacio de denuncia que hablara de la violencia feminicida en México. Es también muy importante que sea de compañeras para compañeras.

Pero no era suficiente con la propuesta. Hubo discusiones sobre qué forma, colores y dimensiones debía tener, lo mismo que dónde sería colocada La Antimonumenta. El diseño fue en conjunto, decidido entre familiares, madres, hermanas que exigen justicia por el feminicidio de sus hijas, colectivos de mujeres. Porque se trata de una gran estructura de hierro que es pesada, difícil de mover, algo que no puede colocarse mal. Las mujeres planificaron cada detalle y se entrenaron para instalarla. Según una mujer participante, así eran las sesiones de preparación:









Nos reunimos por primera vez en un espacio amplio, solidariamente prestado para la ocasión. Ahí cabía perfectamente la pieza y había oportunidad de ensayar todas las maniobras: bajarla y subirla al camión, levantarla y colocarla; aprender cosas básicas de albañilería, cavar el hoyo, nivelar para acomodar la base, hacer la mezcla, colocar la pieza, rellenar y tapar; además de armar y desarmar el andamio donde se montaría la pieza para la colocación en el sitio.

Al siguiente día, domingo por la mañana, se juntó un buen grupo de mujeres en el sitio acordado donde se repartieron las comisiones: la de cargadoras, las albañilas, las que serían parte del cordón de protección y seguridad con la Brigada Marabunta, las viene-viene, las de prensa, las responsables de convocar artistas para el acompañamiento durante la colocación, además del trabajo de organizaciones de derechos humanos que se mantendrían atentas para mediar, en orden de que la acción se desarrollara sin confrontaciones con la autoridad.

Durante las tres semanas previas a la marcha del 8 de marzo, decenas de mujeres se dividieron tareas, responsabilidades, se organizaron al máximo posible y se prepararon para cualquier eventualidad que pudiera surgir durante la instalación. Dice una mujer albañila: “Desde un principio el énfasis estuvo en la seguridad, se ensayaba para protegernos y para proteger a las personas alrededor. La pieza debía estar bien colocada para no representar un peligro para las personas que caminan por ahí, no queríamos llegar al lugar

CREANDO UN ESPACIO DE RESISTENCIA Y AMOR, SE RESPIRABA LUCHA

sin tener una clara idea de lo que nos íbamos a enfrentar, no queríamos llegar a ver cómo se cargaría la pieza o las dimensiones del agujero. Nuestra fuerza está en la planeación, la previsión y la organización. Haríamos todo con orden para evitar accidentes y también para hacerlo a nuestro modo, tiempo y forma." Finalmente llegó el gran día, 8 de marzo de 2019, nerviosas y muy emocionadas, entre todas subimos al camión: la pieza, los bultos para la mezcla, andamio, cascos, herramientas, chalecos, sonido, una planta de luz, picos, palas".

El contingente de instalación caminó inmerso y camuflado en el resto de la marcha. Arropado por diferentes consignas y el sonido de la batucada: “Que te dije que no, pendejo, no. Mi cuerpo es mío, yo decido, tengo autonomía, yo soy mía”. “Fuera tu doctrina de nuestras vaginas”. “Ni una más, ni una más, ni una asesinada más”. “Las balas que disparaste van a volver, las mujeres que asesinaste no morirán, no morirán”. “Ahora nos escuchan, ahora que sí nos ven, abajo el patriarcado: se va caer, se va a caer; arriba el feminismo que va a vencer, que va vencer”.

Por fin, los nuevos conocimientos aprendidos en esas tres semanas serían puestos en práctica. Los nervios se convertirían en adrenalina. Una mujer albañila recuerda los hechos: “Finalmente llegó la Anti, oculta en su carruaje, y empezó la coreografía. Cada una se colocó en su sitio con su comisión, empezaron la descarga, la conexión de planta, el sonido. Las organizaciones de familiares tomaban el micrófono, otras ya habían formado el cordón interno de protección. Nos pusimos casco, faja, chaleco, tomamos con mucha resolución las palas y dimos los primeros palazos con fuerza. Para entonces ya estábamos rodeadas por un numeroso grupo de personas que se amontonaban detrás del cordón, algunas se subían en los postes para tomar fotos. Las compas cargadoras terminaron la primera parte de la descarga y nosotras (las albañilas) seguiríamos varias horas en la labor”.

Varias personas que vieron la instalación desde afuera se refieren a la acción como una bella coreografía en la que cada mujer sabía lo que tenía que hacer y en dónde tenía que estar. Pero toda coreografía debe tener la música de acompañamiento adecuada. Relata una mujer albañila: “Las palabras de aliento, la música, las voces de las cantantes, un coro y sobre todo las familias que compartían las historias de sus hijas víctimas de feminicidio o desaparición, acompañaban el proceso creando un espacio de resistencia y amor, se respiraba lucha”.

Una mujer periodista que atestiguó los hechos cuenta que: “La instalación fue un momento de fuerza y de rabia. Todas estaban apoyando, se sentía la fuerza de un montón de mujeres alrededor nuestro. Recuerdo las compañeras que se pusieron a rapear. Tomamos el espacio entre todas”.



Fotografía de Hans-Máximo Musielik

Un grupo de mujeres que cargan e instalan una estructura de miles de kilogramos frente a un edificio simbólico es muestra de fuerza y organización. Pero es más impresionante, más poderoso todavía, que ocurra en un país como México, donde diez mujeres son asesinadas cada día con violencia extrema por el hecho de ser mujer, según datos del Secretariado del Sistema Nacional de Seguridad Pública. Un lugar donde 7 de cada 10 personas consideran que es culpa de la mujer si el hombre la maltrata, de acuerdo con cifras del Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia y SIMO.

Sororidad es un término que ha comenzado a escucharse en años recientes. Proviene de soror, que en latín significa hermana y habla de la capacidad de las mujeres para hermanarse ante la violencia. La Antimonumenta es emblema del dolor que nos une, pero también de la sororidad que nos salva, del abrazo de mujeres en medio de este infierno.

Cuenta una mujer periodista: “A pesar de todo, el ambiente era de alegría porque sabemos bien que nuestra única venganza es ser felices y esos momentos de unión son los que nos permiten seguir adelante”.

En esta ocasión, la felicidad era ver instalado el enorme espejo de Afrodita con el puño en medio que representa la fuerza y la no rendición. Era ver el contraste del color violeta de la Anti con el blanco marmóreo del Palacio de Bellas Artes.



Fotografías de Hans-Máximo Musielik

Comparte su experiencia una mujer albañila: “Finalmente llegó el momento más emocionante. Los tambores sonaron con fuerza mientras las compas levantaban y colocaban con precisión la pieza, sonaban con fuerza gritos y aplausos y todas mirábamos cómo el paisaje de avenida Juárez se modificaba a partir de ese momento. Al fondo, el Palacio de Bellas Artes con su mármol blanco hacía que los colores de la Anti resaltaran, el rosa emblemático de las primeras cruces colocadas en los sitios donde habían aparecido mujeres víctimas de feminicidio en México y el morado representativo de la lucha feminista, que las sufragistas usaban y al que daban el significado de dignidad y lealtad. La Antimonumenta fue develada por madres y familiares, a ellas les correspondió quitar el plástico y cartones que la protegían”.

Como ha sucedido después de la instalación de otros antimonumentos, la Brigada Marabunta y colectivos de mujeres se quedaron a velar a La Anti. El ambiente festivo y solidario se alargó y acompañó durante una noche en vela, juntas. Una mujer recuerda cómo fue aquella noche:“Nos quedamos velando esa noche, como habíamos acordado desde un inicio, respetando los protocolos establecidos a partir de la experiencia adqui-

Fotografía de Erika Lozano





NOSOTRAS NO LES PEDIMOS PERMISO, LES EXIGIMOS JUSTICIA

rida en otras acciones semejantes. Sabíamos que las autoridades respetarían a La Anti, porque la razón legitimaba nuestra acción y porque ya habíamos echado a andar también las acciones en redes pidiendo a diversos órdenes de gobierno que la respetaran. Nosotras no les pedimos permiso, les exigimos justicia”. El gran símbolo morado sobrevivió a la primera noche y ahí siguió, firme recordatorio de la violencia en contra de las mujeres y de su sororidad.

Comenzó a tener vida propia y, como otros antimonumentos, se transformó en lugar de encuentro. Ahí llegaron el 24 de marzo familiares de víctimas de femincidio para instalar 32 cruces rosadas, una por cada estado del país. Después, con el auge del movimiento #MeToo, algunas mujeres llegaron a pegar testimonios de los abusos y acosos sufridos. “Salí de la escuela y me levantaron en una combi pirata. Me dieron un cachetazo. Naucalpan, Edomex”, decía uno. Otro papelito: “Quiero salir a pasear a mi perro por las noches sin miedo a no regresar”.

La acción de ir y plantarte y decir: aquí estamos y es por esto. Dialogar con otros dolores es una forma de aprender, seguir pensando en mecanismos de memoria que pueden ser transformados constantemente, cuenta una mujer periodista.

Sigue su relato: “Es importante recalcar que La Antimonumenta – así como los demás antimonumentos– son de todas y de todos. No se la deben adjudicar ciertos grupos o colectivas. Quienes contribuyeron a que exista hicieron una chamba importante, y fue un trabajo de cientos de colectivas, y mujeres en lo individual de distintas partes de la ciudad y del país. Sin ellas hubiera sido imposible.” ■



HACER UN ACTO DE MEMORIA Y RECLAMAR JUSTICIA

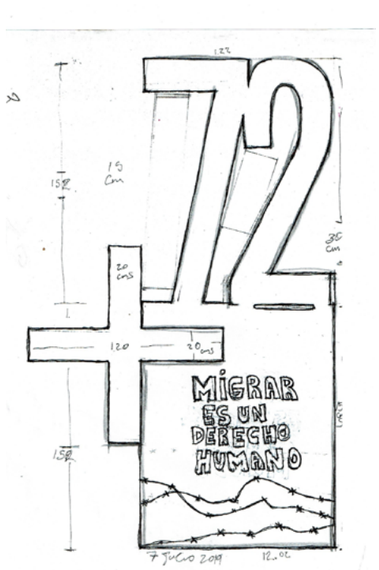
ANTIMONUMENTO +72

También en la avenida Paseo de la Reforma, pero en un lugar clave: frente a la embajada de Estados Unidos. Delante de sus rejas que todo lo impiden, siempre encerrado edificio y siempre vedado el acceso. Ahí, en ese otro muro fronterizo, se decidió instalar el antimonumento +72 para las y los migrantes.

Ocurrió el sábado 22 de agosto del 2020, cuando se cumplían diez años de la masacre de 72 migrantes de origen centroamericano ocurrida en San Fernando, en el norteño estado de Tamaulipas. Diversas organizaciones, activistas, familiares de desaparecidos y otras personas se citaron frente a la embajada estadounidense a eso de las diez de la mañana para realizar un acto de conmemoración como se han hecho en años anteriores. Uno a uno iban llegando como también llegaban migrantes de paso quienes se encontraban en albergues de la Ciudad de México. Estaban además periodistas y la infaltable Brigada Marabunta, organización no gubernamental que acompaña muchas protestas sociales. Entremezcladas había personas vestidas con playeras blancas, un pequeño guiño para identificarse aún sin conocerse.

Todos reunidos junto a las rejas de la embajada, pero a las 11:00 una camioneta se estacionó justo al otro lado de la avenida. Y la señal fue clara: cruzar. Pocos segundos después se descargaba una gran estructura de hierro: el antimonumento +72. Una acción rápida que, sin embargo, llevaba un año gestándose.

“La idea de poner este antimonumento fue porque un grupo de familias centroamericanas vinieron a México el 2019 para hacer un acto de memoria y reclamar justicia ante las autoridades mexicanas, al cumplirse nueve años de la masacre de los 72 migrantes asesinados en Tamaulipas. Aquellos días las familias se presentaron tempranito frente a Palacio Nacional y mientras transcurría la mañanera escribieron con cal en letras grandes la palabra JUSTICIA, mientras otros compartían su testimonio y otros prendían veladoras”.









La propuesta llegó a la Fundación para la Justicia, a la Casa de migrantes Tochán y a Ana Enamorado, madre hondureña en búsqueda de su hijo. No dudaron en apoyarla ni en ayudar a que se concretara. Elegir el sitio fue fácil, recuerdan, porque tenían claro que el responsable directo de la violencia estructural en contra de migrantes es el gobierno de Estados Unidos. Y porque históricamente el control económico y territorial del gobierno estadounidense sobre otros países ha generado pobreza que se traduce en los hechos en la necesidad de migrar.

La mañana de la instalación, la Fundación, Tochán y Ana Enamorado estaban ahí. Ana, quien busca a su hijo Óscar Antonio López Enamorado, migrante hondureño desaparecido en México, rememora: “De repente todos hicimos una rueda, junto con Marabunta. Todos. Como estaba muy fuerte la pandemia no nos pudimos tomar de la mano pero tomamos un lazo y nos agarramos para hacer un cerco, para que la policía no intentara impedir la acción y retirarnos del lugar”.

Un grupo de hombres descargó el antimonumento, una estructura pesada que se tambaleaba por su peso. Como pudieron lo llevaron hasta el lugar elegido, donde una comisión de personas con pico y pala ya quitaba un pequeño árbol que fue trasplantado a cinco metros del sitio, esfuerzo de otra comisión. Sincronizado, todos y todas al mismo tiempo para lograr armonía.

La policía llegó desconcertada sin saber qué hacer. Preguntando como siempre “¿quién es el responsable?”. Una mujer uniformada documentaba y su compañero anotaba en una libreta antes de tomar su radio. “Jefe, otra vez lo mismo. Nos pusieron otra cosa de esas que le llaman antimonumento”, se le escuchó decir.










HSBC
MIGRAR
ES UN
DERECHO


MIGRAR
ES UN
DERECHO
HUMANO


Son tiempos de
desafíos. Pero a diferente
a ellos, hay miles de
mundos en México.
Y esa es nuestra
fuerza. Si los unimos
todos, somos mucho
más que un país:
SOMOS UN MUNDO
LLAMADO MÉXICO
HSBC
43
+72
migrantes
MARABUNTA
B.H.P.

LA ESCULTURA LLEVA UN SIGNO DE + PORQUE SON MILES

Mientras tanto, algunas personas detenían el antimonumento, otras aflojaban la tierra con un pico y otras llenan costales de escombro que iban saliendo del lugar. Aprisionando, nivelando. Junto, otros preparaban cemento que para fijar la estructura de casi media tonelada de peso y tres metros de altura.

Sin descansar las palas ni los brazos, empezaron a escucharse palabras. Usando una pequeña bocina se dio lectura a un comunicado que anunciaba las razones de la instalación: "Por 72 migrantes masacrados en San Fernando, Tamaulipas en agosto de 2010. Por 58 hombres y 14 mujeres que fueron ejecutados y después abandonados sus restos a la intemperie. Pero no solo por ellos, la escultura lleva un signo de + porque son miles, tal vez cientos de miles las y los desaparecidos y asesinados a su paso por México".

Hubo música, voces solidarias que siempre aparecen para acompañar con su cantar. Un tendedero y El Gritón con su arte siempre presente. Los migrantes en tránsito ayudaban aunque por momentos se mantenían en silencio, absortos, mirando con asombro y seguramente preocupados también por el destino de tantas persona que cruzaban México como hoy lo cruzan ellos.





DIRECTORA GENERAL: CARMEN LIRA SAADE
DIRECTOR FUNDADOR: CARLOS PAYÁN VELVER

DOMINGO 23 DE AGOSTO DE 2020 // CIUDAD DE MÉXICO // AÑO 36 // N

Nuevo *antimonumento*: 10 años de San Fernando

Con las inscripciones "Migrar es un derecho humano" y "Nadie es ilegal en el mundo", organizaciones civiles y familiares de migrantes colocaron ayer un "antimonumento" en Paseo de la Reforma –a la altura de la embajada de Estados Unidos– para recordar a las 72 víctimas de la masacre de San Fernando, ocurrida hace 10 años, y a las demás personas que han sido desaparecidas o asesinadas en México al intentar llegar al país del norte. Foto María Luisa Severiano
FERNANDO CAMACHO SERVÍN / P 13

Prepara la FGR más interrogatorios a jerarcas de Odebrecht

Etileno XXI quitó al país 15 mil mdp: López Obrador



Primera plana del periódico La Jornada, 23 de agosto de 2020.

Seguía el trajín por instalar la gran estructura metálica cuando artículos religiosos comenzaron a ser desplegados sobre una mesa. Dos curas, el padre Arturo y el padre Conrado Zepeda, empezaron a dar misa. Una ceremonia religiosa inusual con sermón alentando la lucha de las familias y acompañándolas en su clamor por justicia.

Por la avenida pasaban personas caminando. Como siempre, algunos se detenían, otros miraban extrañados o seguían en su andar indiferente. Aunque fueron más quienes observaron con simpatía e incluso llegaron a quedarse. Quienes recibieron una postal explicativa, una breve razón de ese +72 que de ese momento comenzó a habitar el sitio. Las miradas acompañaron una nueva parada en la gran avenida del país que desde el 2015 es también sede de la otra historia, la no oficial.

Paseo de la Reforma tuvo entonces una nueva estación en su Ruta de la Memoria, llena de marcas de impunidad y testimonio de la prepotencia de gobernantes que impiden la verdad y la justicia.

Ya existe aquí el testimonio de otra herida. ■



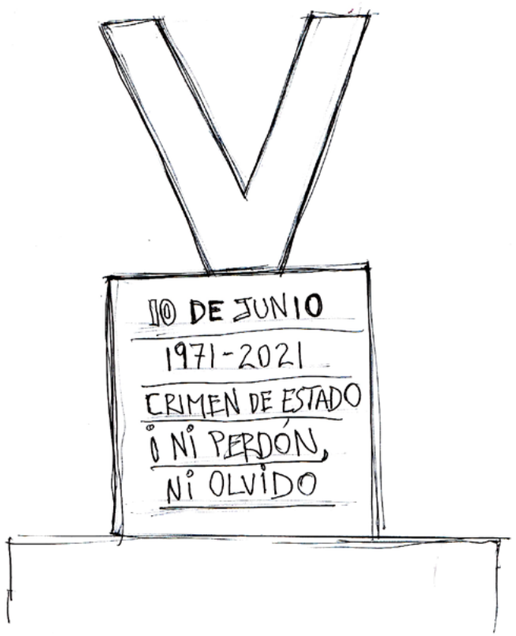
ANTIMONUMENTO 10 DE JUNIO

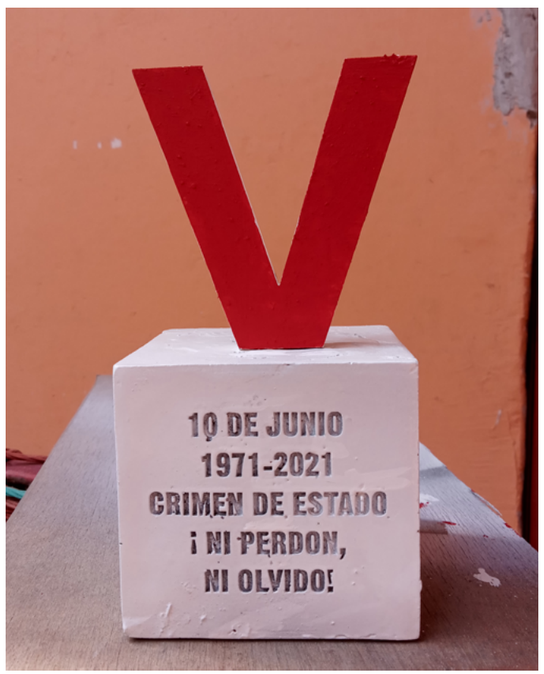
El 10 de junio de 2021 no era un día cualquiera. Se cumplían exactamente 50 años de la Masacre del Jueves de Corpus, cometida por el Estado mexicano en 1971. *El Halconazo*, como se llamó a ese crimen de estado cometido por un grupo paramilitar contra cientos de jóvenes con un número aún indeterminado de víctimas, medio siglo después. Una de esas fechas dolorosas por lo que ocurrió como también por la impunidad y el olvido forzado: un día que ha sido borrado de la historia oficial de México.

Pero no todos aquí olvidan. Por eso el 10 de junio de 2021 empezó en la colonia San Jerónimo, con una protesta matutina en la puerta de la casa del ex presidente y genocida Luis Echeverría Álvarez: **¡10 de junio, no se olvida! ¡Ni perdón, ni olvido! ¡Echeverría asesino, la cárcel será tu destino!**

Se escuchaba entre tambores de una pequeña batucada. Las voces que gritaban eran de varias generaciones. Sobrevivientes de aquellos años, militantes populares que nacieron después y también hijos de asesinados y desaparecidos en décadas pasadas. Se pintaron los muros de la casa del genocida, se le marcó en esa forma de protesta que se conoce como *escrache.* H.I.J.O.S., la organización que empezó a escrachar a genocidas por Latinoamérica, también estuvo ahí. Tambores, carteles, pintas. Marcas para señalar que un genocida vive ahí, todavía se esconde ahí.

Recuerda una asistente: *Era, en términos políticos, algo más que la reiteración de nuestros sostenidos reclamos de justicia y castigo a los responsables de los crímenes del pasado. La conmemoración estuvo enmarcada en acciones contundentes para marcar la memoria en la ciudad y en el país.*





La memoria insumisa continuó por otros lares. A las tres de la tarde, grupos de personas comenzaron a llegar las afueras del metro Normal. Eran los contingentes que se sumarían a la tradicional marcha conmemorativa. Moisés Ramírez fue uno de los primeros en llegar en el grupo del Comité 68. Emocionado, empezó a remontarse a sus recuerdos de 50 años atrás cuando apenas tenía 23 años y logró salvar su vida al refugiarse durante horas adentro un cine, la forma en que logró evitar la violencia de los *Halcones.*

A las cuatro arrancó la marcha. Adelante, en la vanguardia, una bandera decía la frase: **¡El pueblo en pie de lucha, justicia ya!**

Por avenida Juárez caminaba la protesta: “2 de octubre y 10 de junio no se olvidan,- son de lucha combativa”

Se escuchaban esas consignas en medio del contradictorio sentir: medio siglo, medio siglo de impunidad y medio siglo también de seguir exigiendo. A cada paso, el triunfo de volver a tomar la calle. A cada paso, el reclamo de verdad y justicia.

La marcha se detuvo en la esquina de Juárez con la calle Humboldt. Exactamente ahí nacía un nuevo antimonumento. Recuerdan los asistentes: “Descargamos de la camioneta el antimonumento aún cubierto, sin revelar la identidad del cubo blanco que tiene en sus caras visibles diferentes frases inscritas”.

Dice “Echeverría asesino ¡Fuiste tú!, 10 de junio 1971-2021 Crimen de Estado ¡Ni Perdón, Ni Olvido!, Y volvimos a salir ¡La memoria florece!” Sobre él, se levanta una letra roja, la “V” que nos remonta inmediatamente a las miles de manos que, desde el movimiento estudiantil de 1968, se levantaron como símbolo de la victoria popular, del Venceremos símbolo de la colectividad, que se arraigó desde entonces en las luchas sociales y es parte de la identidad cultural de la resistencia.

Marcada la V que es símbolo mundial de rebeldía, de lucha, de esperanza. Mientras tanto, algunas personas preparaban mezcla con cemento y agua y varias mujeres derribaban un señalamiento de tránsito. Con la fuerza de sus manos, con el peso de sus cuerpos para balancear y aflojar la estructura de metal. La hicieron caer para clavar, justo ahí, la madera del armazón que cubrió y moldeó el cemento. Alrededor se sembraron flores.

David Roura, sobreviviente de aquella movilización deJueves de Corpus que 50 añosatrás acabó en masacre, tomó la palabra. Levantó su voz insurrecta: “Por todas y todos los compañeros estudiantes que ese 10 de junio, fuimos víctimas de un ataque premeditado, artero, alevoso, en el que desenmascaramos a Echeverría, Alfonso Martínez Domínguez, y a todos los responsables”.

Y protestar, marchar, como instalar este nuevo antimonumento tiene varios significados para él: “Tener viva la memoria, las acciones de sus compañeros ante la represión y la política Echeverrista y cómo en diferentes momentos el pueblo ha reclamado justicia a través de diferentes manifestaciones. La expresión espontánea es la verdadera voz del pueblo. Y mancharnos el pantalón y las manos con cemento y escarbando hasta con las manos y quitando piedras, viendo cómo los compañeros estudiantes nos brindaron su apoyo…





Me llenó de satisfacción y llena las expectativas históricas. Este y los demás antimonumentos son incómodos ante los ojos de las autoridades del Estado pero los vamos a hacer florecer en esta urbe de asfalto, insensible, llena de corrupción, de explotación, de represión, de chantaje, de cobro de piso. Estas flores y esta memoria brotan como una expresión muy válida del arte popular y de la memoria histórica. Porque no nada más es el Antimonumento: se diseña, hay quien lo lleva a la ejecución, hay que juntar los recursos, planear… es todo un proceso".

A medio siglo de la marcha del 10 de junio de 1971 volvió el reclamo a la calle para gritar que hubo un crimen de Estado, que sigue impune, que 50 años después siguen faltando verdad y justicia.

Se circuló como siempre una postal para explicar los motivos del nuevo antimonumento. Y Romeo Cartagena tomó el micrófono para leer la proclama del evento. Hijo de un ex desparecido y sobreviviente del terrorismo de Estado -Mario Alvaro Cartagena López, El Guaymas-, Romeo fue la voz para recordar el pasado revisitándolo con mirada del presente: "Los jóvenes estudiantes de ese entonces se organizaron e hicieron frente a la política genocida que reprimía cualquier discrepancia con el régimen autoritario, basta con recordar la masacre en contra de la familia del líder campesino Rubén Jaramillo, de la represión al movimiento ferrocarrilero, la represión a las batas blancas, (movimiento médico), y a más sectores populares, como los petroleros, maestros, campesinos, entre muchos más".








SINDICATO
MEXICANO DE
ELECTRICISTAS







Hoy nuestra memoria seguirá exigiendo verdad y castigo a los responsables

Este año, se cumplen 50 años del crimen de Estado del 10 de junio de 1971.

Era la primera marcha después del genocidio del 2 de octubre de 1968 en la plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco.

Cientos de estudiantes salieron a las calles en solidaridad con la lucha estudiantil de la Universidad de Monterrey, con rabia y valentía, sin saber que el gobierno represor de Luis Echeverría preparaba una emboscada con un grupo paramilitar, ahora conocido como los Halcones, junto a los cuerpos policiacos del entonces Distrito Federal.

Alrededor de las 17:00 horas, hombres con cabello corto tipo militar y armados con palos largos llamados "kendos" se abalanzaron sobre la manifestación pacífica, otros paramilitares arremetieron con pistolas y rifles de asalto.

La represión en contra de las y los manifestantes duró varias horas. Las y los estudiantes se dispersaron, algunos lograron refugiarse como pudieron, otros no corrieron la misma suerte, fueron brutalmente torturados y varios más fueron ejecutados.

Han pasado 50 largos años cubiertos por el manto de la impunidad, el Estado ha negado la verdad y la justicia, haciendo leguleyas en los procesos penales.

Instalamos este antimonumento en memoria de nuestros compañeros y compañeras víctimas del atroz crimen de Estado, y será un recordatorio permanente de la deuda de justicia que existe, así como un acto que permita florecer la memoria popular.

Exigimos al gobierno actual, que ponga a disposición todo el instrumento estatal para conducir a la verdad y se llegue a la aplicación de la justicia tantas veces negada.

¡Por la verdad y la justicia contra la impunidad!
¡La memoria florece!
¡Ni perdón ni olvido! ¡Juicio y castigo a los perpetradores!





FLORECERÁ LA MEMORIA

A pesar de la política represiva que imperaba en esa época, los estudiantes volvieron a salir por primera vez tras la masacre de Tlatelolco, a ganar la calle ese jueves 10 de junio de 1971. Conscientes y valientes se enfrentaron al autoritarismo del presidente Luis Echeverría Álvarez, sin recelar que ese día se inauguraría una nueva forma de violencia de Estado en donde se mostraría el nivel de coordinación y premeditación del gobierno para reprimir violentamente cualquier intento de organización y rebelión popular que se extendería por décadas en el país.

En este junio se recordó la masacre que cincuenta años antes había empezado. Los ataques contra la manifestación que perpetraron hombres con cabello corto tipo militar y armados con kendos. Los disparos de los paramilitares con pistolas calibre 45 y carabinas 30 M-2. La represión duró varias horas.

Medio siglo después seguimos sin conocer el saldo final de víctimas fatales, de asesinados, heridos y detenidos, admitió Romeo Cartagena: “Pero sí tenemos la certeza de quiénes son los responsables de este crimen de Estado suficientemente documentado”.

Se alzaron brazos izquierdos con los puños y dedos en "V"." Un breve silencio y después el grito “¡Zócalo! ¡Zócalo!”, que era el destino 50 años antes como también en 2021.

Siguió la marcha, ya estaba instalado el nuevo antimonumento. Marcada la ciudad con otra deuda y señal del anhelo de un pueblo que se niega al olvido y la impunidad. Siguieron pasos convencidos: florecerá la memoria. ■



Fotografía de Sandra Hordóñez

GLORIETA DE LAS MUJERES QUE LUCHAN

El proyecto de tomar el sitio no fue improvisado, relata una de las participantes: “Es un plan que ya se tenía largo rato pensando, casi desde que cayó la estatua de Colón. Pero después de los errores que cometió el gobierno de la ciudad cuando quiso imponer la cabeza de piedra llamada Tlalli, dijimos pues no. Nos dimos cuenta que para el gobierno el objetivo es hacer la lucha de las mujeres invisible, como que no existimos”.

Un grupo de mujeres se organizó para la toma. Algunas de ellas se conocían, otras no, pero la constante era que se trató de mujeres luchadoras. Hubo una reunión virtual -eran tiempos de pandemia- y se formaron comisiones. Estaban las tradicionales de logística-colocación y difusión pero también otra: “Algunas se dedicaron a construir una base de datos con los nombres de las mujeres que luchan, había que darle una historia lineal: recuperar desde La malinche o doña Marina, las independentistas, mujeres de la vida cultural del país, luchadoras y militantes de la izquierda, hasta llegar a las mujeres que actualmente están luchando”.

Como en los demás antimonumentos, la convocatoria no se hizo pública pero sí invitaron a comunidades indígenas residentes en la ciudad, buscadoras, familiares de víctimas y defensoras de derechos humanos. Recuerdan: “Nos comunicamos con algunas madres y familiares, que a su vez ayudarían a pasar la voz entre otras compañeras con discreción. No queríamos que llegara mucha gente y la policía se alertara”.





El 25 de septiembre de 2021 fue el día elegido. Las primeras mujeres llegaron desde las 7 de la mañana con lo necesario: escaleras, cuerdas, brochas, baldes de pintura, unas cubetas por si había que hacer mezcla, y por supuesto a “La muchacha” que es la silueta de una mujer recortada con el puño en alto. Un poco después llegaron integrantes de colectivas y familias que buscan a desaparecidos y desaparecidas, también por justicia para víctimas de feminicidio. Ellas traían lonas con los rostros impresos de sus familiares y también en sus playeras, lo cual alertó a la policía, como siempre muchos agentes vestidos de civil, quienes se acercaron “discretamente”.

A las 8 de la mañana ya se había juntado un buen grupo. Las colocadoras estaban en otro lugar, esperando su turno para no ser ubicadas por la policía. Se dio entonces la señal: todas a concentrarse en la (ex) Glorieta Colón.

UN AÑO ANTES

Un año atrás, un grupo de artistas visuales, grabadores y militantes de organizaciones sociales, había convocado a derribar la estatua de Cristóbal Colón que permaneció ene-se sitio desde 1877. Fue la primera escultura que se colocó en Paseo de la Reforma, antes llamado Paseo de la Emperatriz, en honor a la esposa de Maximiliano.

“Lo vamos a derribar” decían los carteles de la campaña que circulaba en redes sociales, citando el 12 de octubre de 2020 a las 12 horas. Las autoridades, temerosas y nerviosas de que este hecho se concretara, retiraron la estatua antes, el 10 de octubre a la medianoche usando grandes grúas, camiones, y trabajadores quienes de madrugada bajaron la escultura que rendía homenaje al conquistador.

En ese momento el gobierno de la Ciudad de México dijo queiban a restaurarla, nada más. Ningunarevisión anticolonialista de la historia de nuestro país. Aunque después la jefa de gobierno, Claudia Scheinbaum, prometió una amplia y abierta discusión para definir si la pieza permanecería o no en el sitio.

Meses después se inofrmó que una gran cabeza de piedra volcánica llamada Tlalli, comisionada al escultor Pedro Reyes, sería la obra a colocar. Muchas personas expresaron su inconformidad, la consideraron una figura racializada, estilizada y ajena a las mujeres reales en lucha (además de una adjudicación de obra a todas luces irregular y que incumplía su promesa de hacer una discusión pública).

Protestaron mujeres creadoras y grupos culturales, entonces el gobierno dio marcha atrás a Tlalli,el proyecto de Pedro Reyes y pidió a la Comisión de Espacios Públicos que buscara una solución. Mientras la burocracia actuaba con lentitud, desde la página Antimonumenta “Vivas Nos Queremos”, se lanzó un enigmático mensaje: “Como que ya hace falta una acción de esas que nos gustan mucho ¿no? Muy pronto ¡Nosotras escribimos la historia!”

Y el 25 de septiembre de 2021 a las 8:00 a.m frente al pedestal vacío de la ex Glorieta a Colón, ante la mirada incrédula de trabajadores de limpieza y una mujer policía que no atinaba a describir por radio que ocurría, instalaron una figura y renombraron al espacio: Glorieta de las mujeres que luchan.





LA ACCIÓN

Una vez que brincaron hacia el interior de la glorieta, las mujeres lanzaron un mensaje por redes sociales: "¡Jálense, estamos en la ex Glorieta a Colón!" Y la noticia corrió como pólvora.

En menos de una hora llegaron los medios de comunicacióny las 9:57 a.m desde lo más alto del pedestal las mujeres transmitían en vivo. Decían: "hola compas, estamos acá arriba en la ex Glorieta a Colón, que a partir de hoy nombraremos como Glorieta de las Mujeres que Luchan".

Una de las participantes explicó que trabajaron días antes: "fuimos varias veces al sitio, analizamos las formas de saltar y subir, ensayamos nudos, contemplamos la posibilidad de fijar la escultura con cemento porque no teníamos claridad de cómo sería la superficie, ni en qué estado se encontraría.Cuando llegamos a la cima del pedestal nos encontramos con una superficie plana y tres grapas de acero fijadas con cemento a la base en las esquinas (una cuarta estaba rota). Esas grapas nos permitieron amarrar la escultura".









CDMX.— Feministas, madres de desaparecidas y de víctimas de feminicidio instalaron ayer una obra en la exglorieta de Colón, sobre Paseo de la Reforma, la cual rebautizaron como la "de las mujeres que luchan". Claudia Sheinbaum analizará si la escultura de madera será cambiada por la que el Gobierno buscaba poner. | **METRÓPOLI | A16**

En esa sorpresa hubo suerte, pero trepar la pieza tuvo dificultad, ya que arriba el espacio era reducido. Aun así, recuerdan, "estábamos muy emocionadas de mirar desde arriba, algo único. Nos acompañaba un sentimiento de dignidad y justicia. A lo lejos se veían camiones de la FECSM que estaban acompañando a las madres y padres de Ayotzinapa en el Antimonumento +43… Nos sentíamos arropadas por la presencia de las madres de Ayotzinapa, ahí adelantito, luchando contra un mismo enemigo: el Estado omiso, cómplice y represor".

Otra instaladora apunta: "Sentí mucha, mucha emoción cuando me enteré de la instalación y siempre quise ser parte, cuando me invitaron a subir a ayudar a instalarla, fue un honor para mi. Me daba mucho miedo que no la pudiéramos subir. Ya que la subimos, me daba miedo que no la amarráramos bien y que en pocas horas se cayera o que llegara un viento fuerte y la tirara. Cuando la instalamos y la descubrimos me dio mucho sentimiento, lloré y todavía veo fotos de ese día y me conmuevo mucho".

Debajo del pequeño pedestal también había maniobras y esfuerzos. La Brigada Humanitaria de Paz Marabunta ya había acordonado el sitio para asegurar que nadie impidierala acción. Y llegaban personas a respaldar, incluidos representantes de la organización no gubernamental Amnistía Internacional, que ha acompañado a familias que exigen justicia para víctimas de feminicidio y ha denunciado represión policíaca a mujeres que se manifiestan en México.

Las fotógrafas registraban el movimiento de las eficientes comisiones: unas pintaban de gris perla las superficies de los tapiales, otras los iban cubriendo con los nombres de mujeres que han luchado y luchan en este país, desde las valientes mujeres de la independencia hasta nuestros días y también aquellas que fueron asesinadas luchando por justicia.



“Llegamos con las listas de nombres. Sabíamos que nombrar implica un compromiso profundo y complejo, por eso decidimos agrupar movimientos y luchas representativas: indígenas, luchadoras sociales, madres de víctimas de feminicidio, buscadoras, históricas, defensoras del agua, de la tierra, de la vida, periodistas, entre otras. Para tener un panorama amplio de lo que estamos hablando cuando decimos mujeres que luchan, nos referimos a la construcción de la historia del país a manos de muchas mujeres. La lista ha ido creciendo, y aunque tenemos claro que es solo una muestra y faltarían miles de nombres más, nos parece que hemos logrado comunicar de lo que se trata la toma de la glorieta. LMientras las mujeres instalaban, pintaban y los medios registraban las acciones, una mujer de pelo canoso tomó el micrófono. Con voz clara y precisa explicó: “Soy Irinea Buedía y nos encontramos en este lugar tratando de ganar espacios, espacios que las autoridades nos niegan. Nuestras hijas fueron víctimas de feminicidios y a esta fecha las autoridades se niegan a aplicar la justicia con perspectiva de género y la debida diligencia. Entonces nos encontramos aquí tomando este espacio para que nuestros casos sean visibilizados”. Es la madre de Mariana Lima, una mujer víctima de feminicidio. Es una de las precursoras de la lucha en contra del feminicidio.

Después habló María Herrera, otra mujer-emblema de lucha, quien tiene 4 hijos desaparecidos. “Nosotras vamos viendo los espacios que podemos aprovechar, porque además son espacios nuestros como sociedad. Cuando sufrimos ataques y violencias hacia nuestras familias, estamos viendo donde podemos visibilizar nuestro dolor y ese lugar va a ser aquí”.

Comenzó entonces a circular la habitual postal explicativa: “Este lugar es desde ahora La Glorieta de las Mujeres que Luchan y está dedicada a aquellas que en todo el país han enfrentado las violencias, represión y revictimización por luchar contra las injusticias. A las Mujeres buscadoras rastreadoras, a las Madres que luchan por la justicia, a las Mujeres defensoras del Agua y el Territorio, a las mujeres de los Pueblos Originarios, a las Estudiantes Indígenas, a las Mujeres Históricas, a las Mujeres Zapatistas, Afromexicanas, Defensoras... A todas las mujeres que con sus luchas han construido nuestra historia, las que sostienen este país con dignidad.

Fotografía de Sandra Hordóñez








TUMBRE
Glorieta de
mujeres



Fotografía de Sandra Hordóñez

¡Nosotras construimos la Historia!”

Eran las dos de la tarde cuando las mujeres que integraban la comisión instalación dieron los últimos amarres a las sogas, sujetando la figura a las tres grapas de acero que se encontraban en el pedestal. Quitaron el manto que cubría la figura y apareció entonces la silueta morada de una mujer levantando el brazo izquierdo con el puño cerrado. Un dibujo sencillo que se ha consolidado como un poderoso símbolo de lucha entre las mujeres.

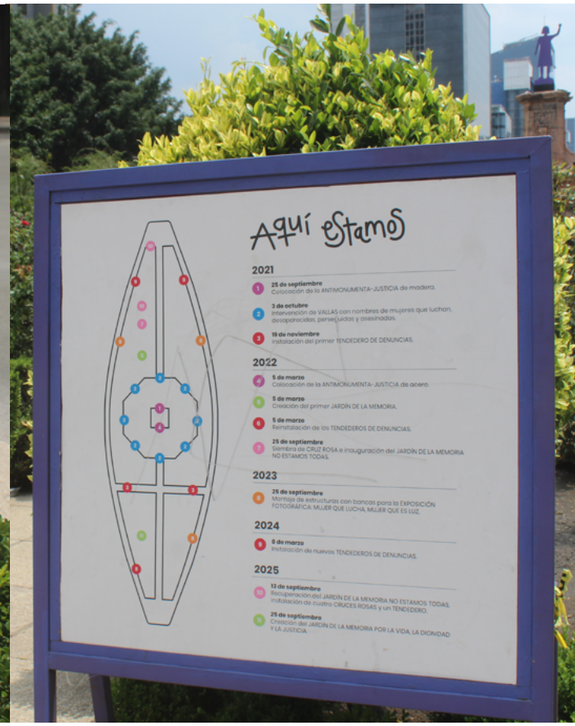
“La memoria es una idea conjugable -dicen las instaladoras-. Se ejercitay activa (o no) todos los días. Su ventaja, es que, siendo portable, la podemos activar en la casa, en la escuela, en la calle, solas o colectivamente... Y esa mañana, juntas y revueltas, sin conocernos, pero sabiéndonos compañeras, escribimos sus nombres: esos nombres que no son otra cosa que la vida... nombres para hacer memoria. Pronunciamos a esas mujeres que lucharon o luchan por ese otro mundo posible, más justo y digno con el que seguimos soñando; madres, artistas, periodistas, feministas, amas de casa, campesinas, indígenas, defensoras de la tierra, luchadoras que resuenan a través de la memoria y de la entraña... Mujeres cuyos nombres pronunciamos con pintura para hacerlas eco en el ahora y el mañana. La llamamos “Glorieta de las Mujeres que Luchan” para decirles y decirnos que no las olvidamos, no están solas, que son verbo, son memoria, están sembradas en nosotras.











“Y ahí, donde estaba la estatua de bronce de aquél genovés que no descubrió nada, colocamos la silueta de una mujer con el puño alzado”.

Atardecía y seguían llegando mujeres solidarias, medios, y fotógrafas profesionales y ocasionales. Ese día de mujeres memoriosas terminó con humo morado y una catarata de consignas, las que vienen de todas las luchas hermanadas, trenzadas.

¡Porque vivas se las llevaron, vivas las queremos!, ¡Porque vivos se los llevaron, vivos lo queremos! ¿Dónde están, dónde están nuestras hijas-hijos- dónde están? ¿Qué por qué las buscamos? ¡Porque las amamos! ¡Ni una más, ni una más, ni una asesinada más!

Al día siguiente, la noticia sorprendió a muchas personas: todos los nombres escritos en la barda que rodea a la glorieta habían sido borrados. Los había borrado el personal de limpieza de la Ciudad de México, una acción que la jefa de gobierno justificó al decir que era algo normal, que “la limpieza se hace después de cada manifestación de ese tipo”.

Enseguida se multiplicaron las reacciones en redes sociales, reclamos e indignación por sentir al hecho como una falta de sensibilidad y respeto a un acto legítimo de protesta social. Pero la memoria es terca y las mujeres decididas:

“Al siguiente día, 26 de Septiembre, durante la marcha del 7 aniversario de la desaparición de nuestros compañeros de Ayotzinapa, volvimos a la Glorieta a pintar con latas de aerosol de diferentes colores, algunas de las luchas y mujeres que el gobierno había borrado, y el Estado ha querido borrar a lo largo de la historia, como las madres de las y los bebés de la guardería ABC, las madres de Ayotzinapa. También reescribimos el nombre de La Glorieta de las Mujeres y la consigna #NoNosVanABorrar”.

Se organizó además una nueva protesta para el siguiente fin de semana. Así el 3 de octubre se reescribieron los nombres en una jornada que recuerdan . “el trabajo de intervención estuvo más acompañado y quedó mucho mejor que la primera vez, además también tuvimos oportunidad de pintar la vulva sobre el contorno del espacio. Al final, la Sra. Sheinbaum con su intento de borrarnos nos permitió trabajar mejor sobre las vallas”.

Además de una re-significación del espacio público y un recordatorio-homenaje a las hacedoras del país, la Glorieta de las Mujeres que Luchan se ha ido transformando en sitio de reunión, acciones y protestas. En un lugar de y para mujeres.

La Glorieta de las Mujeres que Luchan se ha ido llenando de símbolos de resistencia, como el Jardín de la Memoria por la Vida, la Dignidad y la Justicia, así como el espacio No Estamos Todas, inaugurados en el cuarto aniversario. ■



Fotografía de Archivo Memorial David y Miguel

DAVID Y MIGUEL

David Ramírez y Miguel Ángel Rivera fueron secuestrados el 5 de enero de 2012 cuando viajaban hacia las playas de Zihuatanejo, en el estado de Guerrero. Iban a festejar que uno de ellos cumplía 20 años.

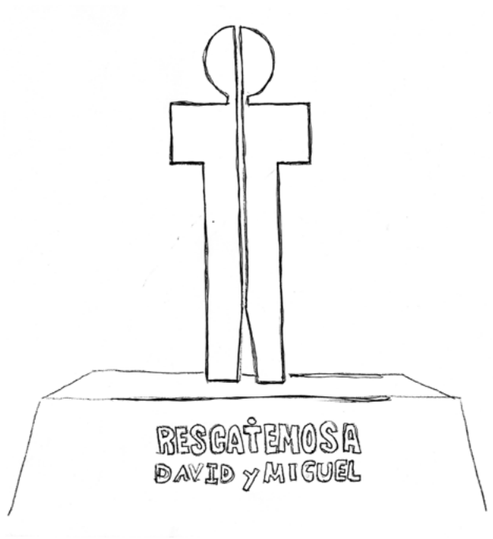
El 5 de enero de 2018, cuando se cumplían seis años de su ausencia forzada, nació un memorial para ellos. Una estructura de tres metros de alto que representa la figura de un hombre como se le traza en un dibujo esquemático, conformado por dos mitades. La instalaron sus familiares y amigos, también eligieron hacerlo sobre la Avenida Paseo de la Reforma, a pocos metros del +43.

Hablan sus familiares: “Planeamos el memorial años antes de construirlo, se pidió autorización en distintas instituciones con fundamento en artículos de la Ley de víctimas y la Constitución, pero jamás contestaron.

"Empezamos la elaboración de planos en junio del 2017 y de ahí se empezó a realizar la estructura, todo quedó prefabricado para que el 5 de enero de 2018, fecha en que se cumplían 6 años del secuestro de David y Miguel, para que se instalara fácilmente y no fuera un proceso largo.

"Ese día citamos a los familiares y amigos cercanos de las dos familias, quisimos hacerlo de una manera pacífica. Fijamos un itinerario para esa fecha, empezando por instalar el memorial a mediodía. Mientras se instalaba pusimos pantallas y bocinas para que la gente se enterara de qué se trataba el memorial y la historia que contaba.

NUNCA QUEDE EN EL OLVIDO







“El memorial llegó en cuatro partes y en dos camiones de carga. Se estacionaron a un costado de Avenida Reforma y se bajó el memorial. Se necesitaron 15 personas para cargar cada pieza”.

“Se unieron las piezas en el lugar planeado para el memorial y se colocó una puerta a un costado de éste, para poder acceder dentro de la base y poder perforar el suelo para que quedara fija la estructura. También se calaron varillas y se soldaron. Posteriormente se clausuró la puerta y se abrieron dos entradas en la parte superior de la base para que se colocaran siete metros cuadrados de concreto en la base, todo para evitar el riesgo de algún accidente”.

“Sobre la base, se instalaron varillas en los costados para que la gente colocara candados en representación de unidad, justicia y no repetición. En los dos frentes se colocaron placas. En un extremo del memorial se puso la leyenda: “Rescatemos a David y Miguel”, con el objetivo de que el caso no quede en el olvido y se haga justicia. En el otro extremo, se colocó una placa de acero inoxidable en el que se cuenta la historia de David, Miguel y de las miles de familias a las que les arrebataron a un ser querido”.

La placa expresa: “Pon un candado en señal de protesta exigiendo seguridad para todos. El 5 de enero del 2012, David y Miguel fueron detenidos en la carretera y entregados a unos secuestradores, a quienes se les hizo el pago del rescate y jamás los devolvieron. Desde el primer momento se obtuvo información valiosa para su rescate y las autoridades correspondientes no han hecho su trabajo. Este memorial representa el sufrimiento de ellos y de miles más que han sido arrebatados de sus familias. México no los olvida, México no perdona actos como éste. Únete en protesta y pon un candado, sabemos que somos más los que queremos vivir en bienestar. Rescatemos a David y Miguel.”

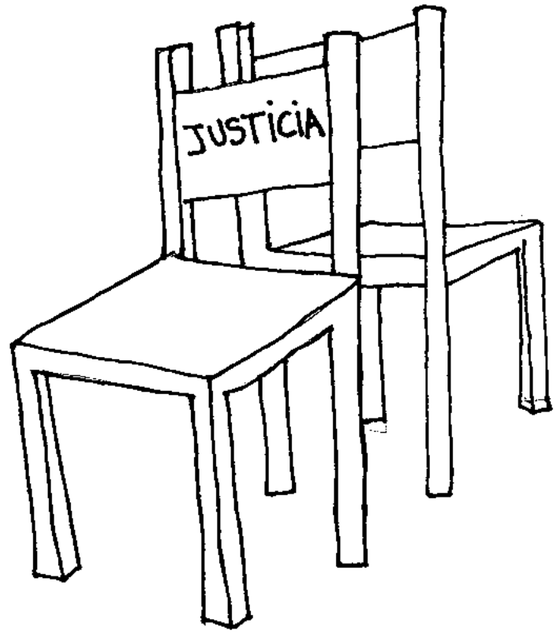
En la contra huella del escalón del paso peatonal se colocó una frase que dice: “David y Miguel son solo una muestra del dolor de miles de familias que se les ha arrebatado a un familiar. México no perdona, México no olvida”.

Después de colocar el memorial, se dio un resumen del caso de secuestro de David, Miguel y los casos de desaparición en general. Un sacerdote dio su bendición y se realizó una mesa de debate para el regreso de las víctimas. También acudió un cantante que compuso tres canciones, representando el sufrimiento de las víctimas y los familiares de este delito. En la noche se instaló una carpa para cuidar el memorial porque recibimos amenazas de algunas “autoridades” –sin identificarse como tales–: iban a recoger el memorial porque, decían, no podía estar ahí. Estuvimos cuidando el memorial día y noche por 6 meses.

Se decidió poner el memorial en el camellón a un costado del caballito, decidimos este lugar porque es un punto céntrico de las instituciones que no hicieron su trabajo y han dejado el caso impune.

Buscamos que el secuestro de David y Miguel nunca quede en el olvido y no se vuelva a repetir. Que un caso de secuestro donde están disponibles todos los datos para rescatar a las víctimas y detener a los criminales no vuelva a quedar impune y se haga justicia. Decidimos expresarlo con un memorial incluyente, de tal forma que las personas pudieran





participar poniendo un candado en símbolo de unidad, exigencia y no repetición, para que las personas se identificaran con David y Miguel porque ellos son como cualquier otro ciudadano: uno que jamás pensó que lo secuestrarían, después se convertiría en un desaparecido, y que el crimen quedaría impune.

Mucha de la gente que pasa por el memorial se interesa por él, le causa curiosidad y hace una parada total por aproximadamente tres minutos para leer la placa y saber la historia que cuenta.

Son muy pocas las personas indiferentes. Se entiende, porque a pesar de no conocer algún caso cercano, están conscientes de que son propensos a que les suceda lo mismo, La gente se pone en contacto por la página de Facebook Rescatemos a David y Miguel para ofrecer su ayuda en diferentes aspectos, ya sea investigación, difusión o asesoría. Es por ese tipo de personas por quienes seguimos en la lucha. No pararemos porque la gente no se cansa y la sociedad nos ha ayudado mucho en no perder la esperanza y seguir con esta lucha.

Nos conmovieron mucho los mensajes que nos dejaron con plumón en los candados. Han ido familias a colocar un candado grande con varios candados pequeños que dicen justicia, paz, David, Miguel. En el grande se puede leer: Estamos con ustedes.

Son pequeñas cosas que para nosotros son muy valiosas y lo agradecemos infinitamente porque dentro de todo lo malo, encontramos una luz en personas que a pesar de que no conocen a David y Miguel se han unido a la causa para exigir justicia. ■



GLORIETA DE LAS Y LOS DESAPARECIDOS

NACE LA GLORIETA DE LAS Y LOS DESAPARECIDOS

En una ciudad que se pretende moderna y cosmopolita el silencio es un lujo que las familias de las víctimas no se pueden permitir. En abril de 2022 la Ciudad de México perdió una palma centenaria por una plaga y por la negligencia del gobierno, pero el 8 de mayo recuperó un sitio, por la abrumadora necesidad, para la memoria: la Glorieta de las y los Desaparecidos.

México atravesaba, ya entonces, una noche política espesa. Estábamos por llegar a la cifra oficial (aunque siempre incompleta) de las ¡cien mil! personas sometidas a desaparición en el país. La indiferencia institucional se disfrazaba de consultas ciudadanas y planes de “embellecimiento” urbano, mientras el gobierno preguntaba qué árbol “adornaría” el Paseo de la Reforma. Las familias dolientes supieron que ese pedazo de tierra removida, ese círculo baldío en el centro neurálgico de la capital era, en realidad, un sitio propicio para ser habitado por la exigencia de la búsqueda, la memoria, la verdad y la justicia. El vacío que dejaba la palma muerta se convirtió en la oportunidad natural para hacer visible la ausencia de quienes nos faltan.

La toma no fue la ocurrencia de un domingo. Fue una decisión política y ética. Sabíamos que si no ocupábamos ese espacio el Estado lo llenaría con cualquier cosa sin sentido, con otro “adorno” que permitiera a la gente pasar de largo sin preguntarse a dónde se llevaron a nuestros familiares desaparecidos. La glorieta estaba ahí, vacía, abierta, como una herida permanente en el centro del país.

Más de una compañera recuerda cómo “el ambiente en esos días era de una tensa espera. El gobierno estaba muy enfocado en su narrativa de consultas. La palma se había muerto y ellos querían que la gente eligiera, iba ganando volver a poner una palma y de la nada ganó el ahuehuete”.

Todo memorial que se levanta sin permiso gubernamental tiene su génesis en la clandestinidad del afecto. Antes de que las manos tocaran la tierra en Av. Reforma, hubo reuniones en las que se dibujó el proyecto, no desde la arquitectura urbana oficial, sino desde la urgencia de la búsqueda inclaudicable de nuestros familiares desaparecidos y la hermandad de la lucha social que había formado la Ruta de la Memoria, con los Antimonumentos instalados principalmente a lo largo de Av. Reforma, además de Av. Juárez y el zócalo capitalino.

"Todo empezó de manera muy orgánica –comparte alguien más—, en una cena en abril de 2022. Estábamos ahí planteando que los Antimonumentos previos, como el +43, eran objetos que se instalaban y se quedaban ahí como símbolos que confrontaban al Estado, pero necesitábamos algo más: un lugar que se pudiera habitar, un sitio de memoria permanente donde las familias pudieran encontrarse y reconocerse".

La planeación técnica fue rigurosa. No podíamos llegar con las manos vacías. Mandamos a hacer cuatro estructuras de herrería: tres destinadas a sostener las fotografías sublimadas de los desaparecidos y una cuarta que se dejaría vacía, atravesada únicamente por tensores de alambre. Esa estructura vacía era nuestra declaración de principios: un espacio abierto para que cualquier familia, de cualquier colectivo o sin él, llegara y colgara la ficha de su ser querido".

Hubo una decisión fundamental: las fotos no llevarían logotipos de colectivos. Había que romper el protagonismo que a veces fragmenta las luchas. En la Glorieta, lo único importante es el rostro y el nombre de quien nos arrebataron. Es un espacio de familias para familias. Se editaron cada una de las 374 fotos iniciales para borrar logotipos, para que la ausencia fuera coral, para que fuera de todas y de todos.

Hubo que juntar dinero, cerca de 60 mil pesos entre fierros, impresiones y traslados. Todo salió de aportaciones solidarias. "No hubo un peso del gobierno, ni lo queríamos. La herrería se hizo en un taller amigo, las fotografías se imprimieron en tela sublimada, se planeó todo para resistir el viento de la avenida. Estábamos construyendo bastidores para la memoria en medio de la ciudad y el país del olvido".

Alguien recuerda "me llamó un día antes y me dijo: «Tenemos la intención de hacer una acción en la Ciudad de México. Queremos tomar cierta glorieta». No me dijo cuál por teléfono, pero todos sabíamos de qué espacio hablábamos. Era el corazón de Reforma, el sitio donde el poder económico de la Bolsa de Valores se mira de frente con la historia en curso del país.

HOY, 8 DE MAYO DE 2022, NACE LA GLORIETA DE LAS Y LOS DESAPARECIDOS

Aquel domingo no fue un día de descanso. Fue la muestra de amor y resistencia materializada y sostenida por la solidaridad. Reforma estaba cerrada por el paseo ciclista, no era una casualidad y se convertiría en el primer escudo del memorial.

Llegamos antes del mediodía. Las familias venían de varios estados. "Recuerdo mucho a las compañeras de Poza Rica, Veracruz, que estaban en un taller de derechos humanos y cuando supieron de la acción, se movilizaron de inmediato. Su energía cambió el pulso de la toma: pasaron del dolor de sus desapariciones recientes a la adrenalina de clavar las estructuras en la tierra. Fue algo impresionante. ¡Tomamos una glorieta en la avenida más importante del país con apenas veinte personas al inicio!" Los policías de tránsito estaban descolocados. Por el radio les ordenaban impedir la acción, pero no sabían cómo nombrar lo que veían. "Jefe, otra vez lo mismo, nos están poniendo un antimonumento", decían. El oficial se acercó a preguntar por el permiso. Se le respondió que el derecho a la memoria no pide autorizaciones administrativas.






DESAPARECIDO
SE BUSCA
TRABAJADORES DE Sanborns DESAPARECIDOS
EN COL LINDAVISTA. G.A.M. EL 29 DE NOVIEMBRE DE 2019
¡AYÚDANOS A ENCONTRARLOS!
@AngelJesusLeonel
#MARCOS #EDUAMOR
HASTA ENCONTRARTE CDMX
JESUS ARMANDO REYES ESCOBAR
¿DÓNDE ESTÁN?
Eduardo Ramírez González
Edad: 27 años



SEMBRANDO MEMORIA EN UNA JARDINERA

Empezamos a cavar. La tierra estaba removida por los trabajos del gobierno para quitar la palma, así que nos facilitó la tarea. Instalamos las cuatro estructuras orientadas a los cuatro puntos cardinales. Mientras unos hacían la mezcla para fijarlas, otros pegaban las fichas. Las familias se abrazaban al ver las fotos de sus seres queridos erguidas en Reforma. Era un sentimiento de victoria mezclado con el dolor y la tristeza profunda: "Qué orgullo que mi hijo esté aquí, en el sitio más importante de México, pero qué nudo en la garganta saber por qué lo tenemos que poner".

Los ciclistas se paraban a mirar. Algunos pasaban de largo, pero la mayoría se quedaba en silencio, leyendo y viendo los rostros. Fue ahí donde la legitimidad social empezó a ganarle el paso a la legalidad gubernamental. No estábamos "vandalizando", estábamos sembrando memoria en una jardinera que el Estado había dejado morir.

LA INCOMODIDAD DE LOS ROSTROS

La respuesta institucional no tardó. El gobierno de la Ciudad de México, entonces encabezado por Claudia Sheinbaum Pardo, inició un ciclo de desmantelamiento y destrucción que, paradójicamente, terminó fortaleciendo el sitio. El 8 de mayo, con la impunidad que da la noche, el gobierno mandó a quitar las estructuras. Pensaron que con eso se acabaría el problema. Pero no nos conocen. Al día siguiente estábamos de vuelta con lonas y más fotos.

"Recuerdo una confrontación directa con Claudia Sheinbaum el 5 de junio, cuando intentó inaugurar el ahuehuete. Logramos entrar a la Glorieta que estaba cercada por cientos de granaderos y ella se vio obligada a hablar con nosotros. Hay una foto muy significativa de ese momento: ella señalando con el dedo, tratando de negar que su gobierno borraba a nuestros familiares. Pero las familias le dejamos claro que la Glorieta ya no le pertenecía a su administración, sino a la causa de la búsqueda de las personas desaparecidas".

Luego vino la estrategia de las vallas. En septiembre de 2022, el gobierno decidió "proteger" el ahuehuete que habían plantado. Rodearon la Glorieta con unas vallas metálicas gigantes, de unos tres metros de altura. Decían que era para que los manifestantes no "estresaran" al árbol. Fue un insulto: decían que les preocupaba el estrés de un árbol, pero no el dolor de miles de familias buscando a sus hijos.

Lo que el gobierno no calculó es que esas vallas se convertirían en nuestro mejor lienzo. Pasamos de tener cuatro estructuras de herrería a tener un muro circular inmenso en medio de Reforma. Las vallas que pusieron para ocultar las fotos de nuestros familiares las usamos para desnudar su desprecio por nuestros desaparecidos. Pegamos fotos por todo el perímetro. La Glorieta se volvió un faro visual que nadie puede ignorar al pasar por Reforma.





En diciembre de 2022, las autoridades intentaron otra bajeza: pintaron las vallas con motivos navideños y quitaron las fotos de nuevo. Aprovecharon que en esas fechas el dolor es tan grande que dobla a las familias. Pintaron nochebuenas y copos de nieve sobre los rostros de nuestros desaparecidos. Fue otra forma de violencia institucional, sutil pero asquerosa. Al día siguiente, las familias volvimos. Esa es nuestra persistencia: ellos se van cada seis años, nosotros nos quedamos hasta encontrarles.

EL GUARDIÁN MUERTO Y LA SIMULACIÓN DEL AHUEHUETE

La historia del ahuehuete es la crónica de un fracaso anunciado. El gobierno trajo un árbol de Nuevo León como si fuera un trofeo estético, ignorando tanto el clima como la realidad social del sitio. Al principio, las familias recibimos el árbol con esperanza. Dijimos: "qué bueno, este ahuehuete será el Guardián de nuestros desaparecidos. Lo bautizamos así. Hicimos rituales, le dimos la bienvenida y retomamos lo que FUUNDEC había iniciado en 2015 con los Árboles de la Esperanza. Pero el árbol se secó". Es la metáfora perfecta de la política de Estado: mucha parafernalia, mucha consulta, mucho árbol traído de lejos, pero nada de vida. El árbol se murió por negligencia oficial, igual que se mueren las investigaciones en las fiscalías.

El gobierno decía que el árbol no prendía porque nosotros pisábamos el cepellón, que lo estresábamos con nuestras protestas, que teníamos patógenos en las suelas de los zapatos que hacían que se enfermara. Una mentira absoluta. El árbol murió porque no supieron cuidarlo, porque su único objetivo era usarlo como un objeto de propaganda. Ahora hay un segundo ahuehuete y las familias seguimos ahí, vigilando que no se olviden del verdadero motivo por el que ese espacio es sagrado.

Hay una disputa por el espacio y la nomenclatura. El gobierno en sus comunicados insiste en llamarla "La glorieta del ahuehuete". Los medios oficialistas repiten ese nombre. Pero en la calle, en los chats de ciclistas, en las transmisiones de los reporteros de a pie, ya se llama "La Glorieta de las y los Desaparecidos". El nombre se ganó en la calle y en la lucha, no en una oficina.

DOMINGO A DOMINGO

La Glorieta no es un memorial estático, es un ecosistema de comunidad. Cada domingo, durante el paseo ciclista y peatonal, el sitio cobra vida e interpela al ciudadano común. Los domingos son clave. Ahí es donde le hablamos a la sociedad. Hemos transitado de los monólogos de horas en el micrófono, que a veces solo escuchábamos nosotros mismos, a actividades culturales diversas: presentaciones de libros, danza, música, lecturas de cuentos para niños, obras de teatro, yoga restaurativo y cascaritas. La Glorieta es, también, un punto de encuentro, de parada durante las movilizaciones. Queremos decirle a la gente: "Esto es horrible y doloroso, sí, pero aquí estamos construyendo algo juntos y desde el amor, no tengan miedo de acercarse".

Una anécdota que nos dio mucha esperanza ocurrió un domingo previo al 30 de agosto de 2025. Estábamos limpiando las vallas para poner fotos nuevas. Teníamos que quitar las viejas que ya estaban maltratadas por la lluvia y el sol. Un grupo de ciclistas que pasaba por ahí se frenó en seco y empezó a gritarnos: "¡No las quiten! ¡Respeten el memorial!". Pensaron que éramos trabajadores del gobierno limpiando las vallas. Tuvimos que explicarles que éramos nosotras mismas, las familias. Pero nos dio una alegría inmensa ver cómo la gente de la ciudad ya defiende ese espacio como algo suyo, que les pertenece también de alguna forma.

El memorial ya es patrimonio ciudadano. Las familias que vienen de otros estados encuentran en la Glorieta un santuario nacional. Una madre de Jalisco decía: "Mi hijo desapareció en Veracruz, yo no puedo ir allá a buscarlo todo el tiempo, pero venir aquí a Re-











forma y ver su foto me da paz. Siento que el país entero lo está buscando". Ese es el poder de este sitio: centraliza el dolor de la periferia, del país entero, en el corazón de la capital.

Hemos crecido de manera exponencial. En 2022 empezamos con 374 rostros. El 30 de agosto de 2025, Día internacional de las Víctimas de Desaparición Forzada, ya sumábamos más de 2,100 fichas de búsqueda. Las vallas ya no alcanzan. Es una cartografía del desastre nacional plasmada en el lujo de Reforma.

LA PERSISTENCIA DEL MEMORIAL

La Glorieta de las y los Desaparecidos es hoy un hackeo visual permanente al poder. Frente a la Bolsa Mexicana de Valores y los hoteles donde duermen los inversionistas extranjeros, la realidad de México se asoma sin filtros.

No necesitamos que el gobierno publique un decreto oficial nombrando el sitio. La legitimidad no viene de un papel firmado, viene del sudor de las familias, del pegamento en las yemas de los dedos de las manos de los familiares, de las asoleadas de domingo a domingo, de la labor incansable de la búsqueda depositada en los hombros de las familias.

Si el día de mañana deciden quitar las vallas, nosotros ya tenemos una maqueta y un proyecto para un memorial. No nos vamos a ir. La Glorieta va a persistir y a resistir mientras falte una sola persona por regresar a casa. Es un espacio vivo, dinámico, que responde a las agresiones e inoperancia criminal del Estado y resurge con más fuerza.

Quizás un día, cuando todas y todos hayan vuelto con su familia, ya no peguemos fichas. Quizá ese día nos sentemos en esas bancas que nos imaginamos, viendo las flores que sembramos o sólo nos reunamos a bailar y celebrar la justicia. Pero mientras tanto la Glorieta seguirá siendo el recordatorio más potente de que en este país la memoria no se rinde. Es un sitio que habita la herida, pero que también ofrece la única medicina que conocemos: la lucha en colectividad.

Han pasado cuatro años desde la toma de la Glorieta. La palma murió, el ahuehuete murió, el nuevo ahuehuete sigue vallado, pero la memoria de las familias ha echado raíces que ningún gobierno ha podido ni podrá arrancar. ■



LA PUERTA DE LA RESISTENCIA Y LA VIDA

A mediados de mayo de 2025, representantes de colectivos y comités de apoyo a Palestina de la Ciudad de México, de varios estados de la república y de la Alianza Latinoamericana por Palestina y contra el Apartheid, contactaron a integrantes de la Comisión de Antimonumentos —la estructura anónima, descentralizada y autogestiva que ha instalado los antimonumentos de Paseo de la Reforma como manifestación de memoria política en el espacio público. La reunión se llevó a cabo en un billar de la periferia de Ciudad de México. En ese encuentro, los colectivos solidarios con el pueblo palestino compartieron su diagnóstico de la situación y sus expectativas. Quienes habían participado en instalaciones anteriores explicaron el sentido político de los antimonumentos y la necesidad del anonimato estructural de la Comisión. Bajo el acuerdo de que existían las condiciones para una acción urgente y colectiva, Una voz al fondo de la sala sugirió integrar de inmediato las comisiones: se creó una comisión coordinadora, una técnica -encargada del diseño y construcción-, una de relaciones con organizaciones sociales, una de finanzas y una de medios.

Quince días después, la comisión de relaciones dio su informe de avances; había sembrado inquietud y la expectativa de una acción urgente con solo plantear a diversos colectivos: “Necesitamos su apoyo para una acción contundente por Palestina”, la respuesta de los convocados fue: “¿dónde, cuándo, qué es y cómo apoyamos?”

EL CONTEXTO: UNA CRISIS HUMANITARIA GLOBAL

A principios de junio de 2025, la dimensión de la tragedia en Gaza se había vuelto insoportable. Los bombardeos no paraban; grandes extensiones de barrios, ciudades, escuelas y hospitales quedaron reducidos a escombros. La hambruna, especialmente grave entre la infancia, presentaba ya dimensiones de una catástrofe humanitaria de primer orden. La mayor parte del mundo miraba horrorizado y en tiempo real los acontecimientos. El contexto internacional era de creciente presión jurídica sobre Israel. Francesca Albanese, Relatora Especial de la ONU para los territorios palestinos ocupados, había presentado ante el Consejo de Derechos Humanos un informe especial titulado “Anatomía de un genocidio” (5 de abril de 2025), en cuya introducción señalaba: “Al analizar las pautas de violencia y las políticas de Israel en su ataque contra Gaza, este informe concluye que hay motivos razonables para creer que se alcanzó el umbral que indica que Israel ha cometido genocidio”. Paralelamente, el Tribunal Internacional de Justicia (TIJ) seguía examinando la demanda interpuesta por Sudáfrica, mientras el Tribunal Penal Internacional (TPI) había emitido órdenes de arresto contra el primer ministro Netanyahu por presuntos crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad —categorías jurídicas distintas, pero igualmente graves bajo el derecho internacional-. Ante este escenario, en México —como en muchos países del Sur global— las denuncias y movilizaciones no paraban. En Guadalajara, el Comité por Palestina GDL impulsó la recaudación de firmas a nivel nacional para exigir al Senado la ruptura de relaciones diplomáticas con Israel. Como recuerda Rosy Zúñiga, integrante del Comité de Solidaridad con Palestina Guadalajara: “En el marco del primer aniversario del Comité,

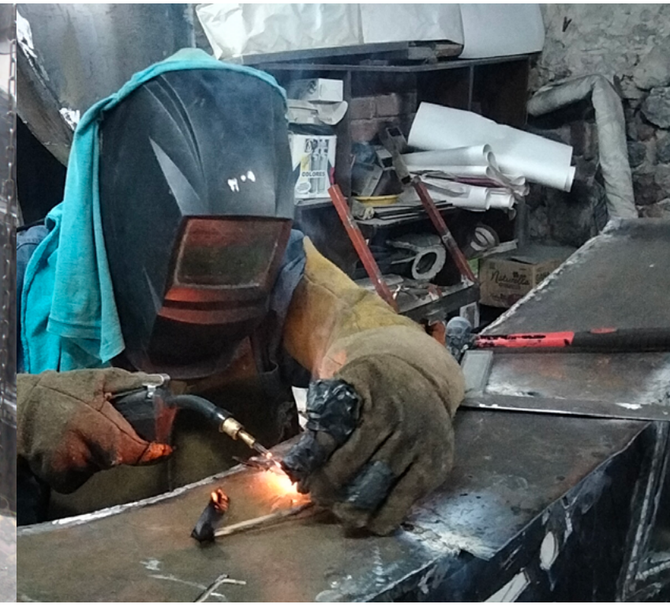
FUE UN ACTO PARA QUE PALESTINA ESTÉ PRESENTE ENTRE NOSOTRXS

el 7 de octubre de 2024, en la coordinación decidimos renombrar el Andador Escorza por el Andador Palestina Libre. Fue un acto para que Palestina esté presente entre nosotrxs. Desde entonces es un punto de encuentro para nuestras actividades y las de otros movimientos sociales de Jalisco”.

LA LLAVE COMO SÍMBOLO DEL DERECHO AL RETORNO

La comisión técnica presentó en una segunda reunión el proyecto definitivo: La Puerta de la Resistencia y la Vida, una puerta entreabierta con la bandera palestina. El diseño remite directamente al símbolo de la llave, uno de los emblemas más poderosos de la memoria y la resistencia del pueblo palestino. Silvana Rabinovich, doctora en filosofía por la UNAM y especialista en el conflicto palestino-israelí desde una perspectiva ética, explica su significado: “La llave palestina es símbolo y prueba del derecho al retorno, promulgado en diciembre de 1948 por la ONU en su Resolución 194. Si en mayo de ese mismo año se concretó la Nakba —la expulsión de la población originaria por parte del Estado de Israel— meses más tarde la ONU determinó el derecho inabrogable del pueblo palestino a retornar a su tierra. En ninguna negociación Israel ofreció implementarlo. La llave simboliza la promesa y la certeza de la legitimidad del retorno del pueblo palestino a la tierra de la que sigue siendo despojado”. Desde los primeros tiempos del desplazamiento forzado, miles de familias palestinas guardaron consigo la llave de la puerta de su casa —con dolor y nostalgia, como un tesoro y como promesa de regreso. La puerta entreabierta del antimonumento condensa ese imaginario colectivo: no es una puerta cerrada ni definitivamente abierta, sino una puerta en espera, símbolo de una historia inconclusa.





EL LUGAR Y SUS RAZONES

La elección del emplazamiento fue objeto de larga deliberación. Finalmente se optó por instalar el antimonumento en el Hemiciclo a Juárez, frente al edificio de la Secretaría de Relaciones Exteriores y al Museo de Memoria y Tolerancia. Su ubicación en la avenida Juárez, continuación natural del Paseo de la Reforma hacia el Zócalo de la Ciudad de México, lo situaría directamente en la Ruta de la Memoria, donde se encuentran otros antimonumentos y las glorietas ocupadas. Esta ubicación llevaba también una carga simbólica y política evidente: frente a la Cancillería, como una interpelación directa al Estado mexicano, para exigirle coherencia entre sus tradiciones de política exterior —el principio de no intervención, el asilo, la defensa del derecho internacional— y su silencio ante la crisis humanitaria en Gaza; y frente al Museo de Memoria y Tolerancia como un recordatorio de la multidimensionalidad de la memoria ante una institución centrada en el Holocausto. La instalación en ese sitio también comportaba riesgos, el principal, la posible invocación del carácter patrimonial del Hemiciclo a Juárez como argumento para retirar el antimonumento. Pese a ello, la comisión coordinadora decidió llevar adelante la acción.





LA CONSTRUCCIÓN: TRABAJO COLECTIVO BAJO LA LLUVIA

A inicios de julio de 2025, la comisión técnica habilitó un espacio en las afueras de la ciudad para reunir materiales, maquinaria y herramientas. Las lluvias torrenciales de ese mes complicaron el trabajo: el tejabán del taller prestado filtraba agua, lo que dificultaba las tareas de soldadura. A pesar del clima, los constructores no pararon ni un día. El 10 de agosto, se terminó de armar la estructura y se aplicó la primera capa anticorrosiva. El 11 y 12 de agosto, se pintó el antimonumento y se le añadió una capa de poliuretano. El 14 de agosto, La Puerta de la Resistencia y la Vida estaba empaquetada y lista. La comisión técnica coordinó el traslado para la madrugada del 15 de agosto. En paralelo, la comisión de relaciones había tejido una amplia red de apoyo entre organizaciones sociales, sindicatos y colectivos de todo el país. La comisión de medios preparó la difusión en redes y convocó a periodistas de medios formales, libres y alternativos.

16 DE AGOSTO. EL DÍA DE LA VERDAD

El operativo de instalación requirió una coordinación milimétrica. Colectivos pro Palestina de varios estados llegaron a la ciudad en el marco de un encuentro nacional de dos días —el primero, dedicado al intercambio de experiencias y balance de acciones; el segundo, a una propuesta de coordinación nacional y a la lectura de una declaración conjunta-. Las camionetas con el antimonumento —camufladas entre pancartas, lonas y equipos de sonido— convergieron sobre la avenida Juárez. Un grupo de personas cerró la calle en el momento preciso, permitiendo que los vehículos llegaran al punto elegido. En cuestión de minutos, cientos de manos descargaron el sonido, las tarimas y los dos cuerpos del antimonumento y comenzaron la instalación. Mientras la comisión técnica perforaba el concreto del piso, Silvana Rabinovich, de Académicxs por Palestina, leyó el comunicado en hebreo y una compañera de la Plataforma Común por Palestina, lo hizo en castellano: “Memoria


MEXICO SUPPORTS PALESTINE ACTION
¡ALTO AL GENOCIDIO!
DEFENDER GAZA ES DEFENDER LA HUMANIDAD
¡NO ES UNA GUERRA, ES UN GENOCIDIO!
ROMPER RELACIONES CON ISRAEL!
Difunde. Accion
obalmovementtogazamex



en acto, este antimonumento mexicano afirma la dignidad de la vida, la libertad de autodeterminación del pueblo palestino. Aunque se empeñen en arrasar su tierra, la memoria de la dignidad palestina es más fuerte y los insumisos del Sur Global plantamos hoy, en el corazón de la Ciudad de México, esta puerta abierta a la vida. La resistencia mexicana y el sumud palestino aquí se hermanan hoy —¡hasta que la dignidad se haga costumbre!". También hicieron uso de la palabra Jorge Meléndez y Gloria Muñoz, en representación de la comunidad periodística: "Condenamos la violencia y exigimos el alto total a los ataques; el cese inmediato de la violencia contra periodistas y medios en Gaza. Exigimos una investigación independiente para llevar a los responsables ante la justicia internacional por los crímenes de lesa humanidad cometidos". El poeta y editor Hermann Bellinghausen leyó un poema de Mahmud Darwish. Los colectivos de familias de la Glorieta de las y los Desaparecidos dieron la bienvenida al nuevo antimonumento a la Ruta de la Memoria. El acto cerró con el canto de La Coraza, un coro de mujeres comprometidas con la causa.

Un participante de los hechos lo narra así: "Los camiones, con la enigmática carga, pasan por El Caballito a toda velocidad y logran cruzar Balderas y entrar a Av. Juárez. Desde uno de los camiones, un compañero a bordo hace contacto visual con el jefe del grupo que cerrará la calle y, a una señal con el brazo extendido, el grupo se mueve a toda velocidad, se encadenan con los brazos y toma el control de la calle cerrándola con una cinta amarilla. Camiones, carros y patrullas de policía se quedan atascados y desconcertados frente a una línea de hombres altos y corpulentos. Una multitud de claxonazos, gritos e insultos se dejan oír hasta que llega un agente de tránsito: "¿Qué pasa aquí?", suelta el jefe de tránsito a la hilera de hombres que ni se inmutan. Algunos miran hacia donde está quien los coordina, y el policía se dirige a él. "No se puede pasar –contesta–. Son órdenes de allá. Mire, hay una protesta política", le dice al agente, señalando a la multitud que se arremolina frente a un monolito…

LA PERMANENCIA: CASI DOS MESES DE RESISTENCIA Y ACTIVIDAD

Tras la instalación, los colectivos establecieron un campamento para custodiar el antimonumento. En los primeros días, vecinas y vecinos de distintos puntos de la ciudad llevaron café, pan, tortillas y comida. Conforme pasaron las semanas, el cansancio se hizo visible, pero la presencia se mantuvo. Durante esos casi dos meses, el antimonumento se convirtió en un espacio vivo. Entre los momentos más destacados estuvo la visita de Nadya Rasheed, embajadora de Palestina en México, quien agradeció a los colectivos una acción que calificó como "poderosa, que ayuda a la lucha del pueblo palestino". El 25 de agosto, reiteró su gratitud en un video compartido desde las redes de la embajada. El 30 de agosto, la Comisión Coordinadora decidió reforzar la ocupación del sitio y rebautizó el Hemiciclo a Juárez como Plaza Palestina Libre. El 2 de septiembre, una conferencia de prensa formalizó el renombramiento. La Brigada Muralista por Palestina "Oscar Guzmán" intervino las vallas del Hemiciclo con murales que fueron borrados más de veinte veces



AQUÍ NADIE OLVIDA

Aquí nadie olvida que durante más de dos décadas, por todo el territorio mexicano nos han arrebatado a periodistas cuyos nombres ahora están grabados en este antimonumento.

> *Somos sus familias, somos sus esposas, sus madres, sus padres, sus hijas e hijos, sus hermanas y hermanos quienes ejercemos nuestro derecho a la memoria colectiva y a la exigencia de justicia.*

El Estado tiene una deuda histórica no solo con nosotras, sino también con sus colegas y con la sociedad. Esa transformación tan pregonada por las autoridades actuales no será, mientras la verdad, justicia, reparación y garantía de no repetición no lleguen a las víctimas. Esto es responsabilidad de quienes gobiernan, acabar con la impunidad es su obligación.

Desde el sábado 30 de mayo de 2026, día en que se cumplieron cuarenta y dos años del asesinato del periodista Manuel Buendía, los nombres de cada comunicador víctima de asesinato y/o desaparición en este país serán el recordatorio permanente de la impunidad en delitos contra la libertad de expresión.

CÓMO SURGE

La idea del Antimonumento dedicado a periodistas que nos arrebataron no es reciente, aunque pasaron más de cinco años para concretarla. La propuesta aterrizó a inicios de enero de 2026, cuando decidimos organizarnos para llevarla a cabo.

Jamás hubiéramos pensado que nuestros familiares serían protagonistas en esta Ruta de la Memoria, pero no tuvimos otra opción porque todavía les matan, desaparecen, les obligan a vivir en desplazamiento forzado y/o en el exilio, y de las autoridades solo contamos con la falta de justicia.

En algún momento pensamos que la construcción del antimonumento podría hacerse en Veracruz, que se mantiene como la entidad más letal para periodistas en México. Sin embargo, en las reuniones que tuvimos concluimos que habría que hacer un fuerte llamado de atención al gobierno federal, de ahí la necesidad de que se instalara en la capital del país.

Se organizaron comisiones de trabajo y se repartieron las tareas. El planteamiento central era avanzar en medio de la mayor discreción posible para que el efecto sorpresa se mantuviera, el gobierno no impidiera la instalación y el impacto de la denuncia fuera contundente.

¿POR QUÉ EN LA ESQUINA DE LA INFORMACIÓN?

Desde la segunda década del siglo pasado, los periódicos Excélsior y El Universal han estado sobre Paseo de la Reforma y avenida Bucareli, en el centro de la Ciudad de México. A unas cuadras también estaba La Jornada, y Milenio y La Prensa aún se encuentran en las inmediaciones. Además, esa intersección ha sido un centro de distribución de otros diarios y revistas. Al colocarlo aquí, el antimonumento se integraría a la Ruta de la Memoria.

En el camellón central, justo enfrente, se erigió el Antimonumento +43, dedicado a los estudiantes desaparecidos de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa, con el cual arrancó la Ruta de la Memoria el 26 de abril de 2015.

Los 11 antimonumentos y dos Glorietas que conforman la Ruta recorren Paseo de la Reforma y la avenida Juárez, hasta desembocar en el Zócalo. Todos ellos están dedicados a temas que han sido investigados por periodistas, como la minería, las desapariciones forzadas, la migración y la violencia de género.

LA LARGA LISTA DE LA IMPUNIDAD

La violencia contra periodistas se ha recrudecido: del año 2000 a la fecha, más de 200 han sido víctimas de asesinato y más de 30 de desaparición forzada, lo cual convierte a México en uno de los países más letales para ejercer la labor periodística.

Son blanco de las agresiones no solo comunicadores de medios “grandes” -por describirlos de alguna manera-, sino en buena medida lo son las radios comunitarias, los portales y YouTubers locales, incluso los creadores de boletines enfocados en una localidad, aquellos que trabajan en el terreno mismo donde ocurren la corrupción y la violencia que reportan, aquellos que son más vulnerables.

Aunque las cifras de las organizaciones defensoras de la libertad de expresión suelen variar porque aplican diferentes criterios, para las familias, mientras no se demuestre lo contrario, no se puede descartar que el delito haya estado relacionado con su oficio.

La lista es extensa, como lo es la deuda que tiene el Estado en el combate a la impunidad en este tipo de delitos. Más del noventa por ciento de los casos siguen sin resolverse y es la razón por la que siempre les nombraremos. Sus familias no olvidamos.

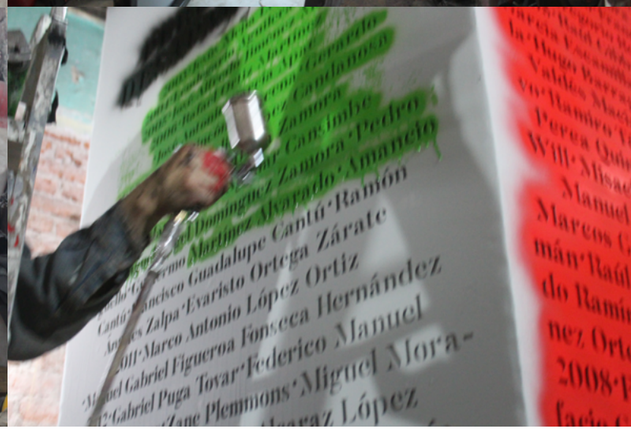
Los nombres grabados en el antimonumento tienen un fondo rojo en los casos de asesinatos, y en verde para quienes están desaparecidos, porque sus familias mantienen intacta la esperanza de encontrarles.

El mayor reto fue tratar de no excluir a nadie. Cualquier omisión ha sido involuntaria y se puede resarcir. Tenemos la obligación y el compromiso de integrar a esta lista a quien no hayamos considerado.









LA PLANEACIÓN

Familiares y periodistas fuimos dándole vida a la idea. Nos habría encantado sumar a más familias en el proceso inicial, pero estamos dispersas por todo el país y era complicado coincidir de manera presencial para tomar acuerdos, ya que la acción requería de total secrecía hasta poco antes de su instalación.

Se aprobó el diseño, que mide 4.10 metros de altura y está hecho de placa de acero con recubrimiento de pintura automotiva. La comisión que lo construyó nos planteó una maqueta con dos módulos rectangulares, uno que llevara los nombres de las y los periodistas y otro un poco más chico, que se colocaría arriba del primero y en forma horizontal, con las frases “Libertad de expresión” y “Aquí nadie olvida” (este lema lo usamos para hacer una campaña de difusión previa, para convocar al evento sorpresivo de instalación del antimonumento). Se acordó que los nombres de cada persona periodista asesinada y/o desaparecida estarían grabados en corte láser en las placas, y que se podría agregar y corregir lo que fuera necesario.

T (DE TIEMPO), PARA JAMÁS PERMITIR EL OLVIDO

Tiempo (de ausencia). Tiempo (de dolor). Tiempo (de indignación). Tiempo (de impunidad). Tiempo (de esperanza por encontrarles). Tiempo (de memoria). Tiempo (de verdad). Tiempo (de justicia). Tiempo (de…)

Son tiempos convulsos y violentos en México, y en muchas regiones no hay condiciones seguras para hacer periodismo. ¿Cómo ponerle punto final a las historias de asesinatos, desapariciones y amenazas que les obligan, en el mejor de los casos, al desplazamiento forzado y al exilio?

El ejercicio periodístico es indispensable para la vida pública porque documenta los excesos del poder, amplifica las voces ciudadanas y protege el derecho colectivo a conocer la verdad. Garantizarlo es una obligación democrática con el futuro del país.

Las agresiones contra periodistas representan ataques directos contra el derecho de la sociedad a estar informada, contra la democracia. Los intentos por perpetuar la impunidad no los debemos permitir.

La violencia contra la prensa nos lacera profundamente porque cada periodista silenciada, desaparecida o amenazada representa una verdad que intentan callar y una familia condenada al miedo, la incertidumbre y la violencia institucional.

Con la instalación de este antimonumento le recordamos a la presidenta Claudia Sheinbaum que la historia reciente de este país, en gran medida, está documentada gracias a sus periodistas.

Pero también le recordamos que las instituciones les han fallado a nuestras y nuestros periodistas, porque en muchos casos fueron cómplices y omisas al no garantizar su integridad cuando solicitaron protección y no se les otorgó.

Le recordamos que el 98 por ciento de los asesinatos de periodistas en nuestro país siguen en la impunidad, y en los casos de desaparición forzada, ninguno ha regresado a casa. El acceso a la justicia sigue siendo una utopía.

A quien gobierna este país, le recordamos que también somos, en su mayoría, mujeres las que ahora estamos al frente de más de 200 hogares, sumidas en el dolor, el miedo, la frustración, enfermas y con proyectos de vida truncados cuando nos los quitaron.

A quienes nos quedamos lidiando con estas pérdidas, las instituciones creadas para la atención a víctimas nos fallan todos los días, y se lo tenemos que recordar.

Las víctimas indirectas de delitos contra la libertad de expresión hemos experimentado en carne propia, de muchas maneras, que tampoco le importamos a las instituciones. Eso nos da la autoridad moral de decirle y recordarle que este antimonumento debe avergonzar a cualquier gobernante que haya sido incapaz de frenar la violencia contra periodistas.

Los esfuerzos que las autoridades presumen para prevenir agresiones contra periodistas son insuficientes, porque las estadísticas sobre delitos contra la libertad de expresión persisten y aumentan. Apenas unas semanas después de instalado el antimonumento, tres periodistas más ya han sido asesinados.

Las familias seguimos aprendiendo que el silencio no es opción, que tenemos que visibilizar y denunciar la injusticia, la impunidad, para llegar a la verdad y ejercer nuestro derecho a la memoria.

La dolorosa historia que nos ha marcado no la podemos borrar, pero sí podemos construir una nueva que surja y florezca desde la dignidad de quienes más les queremos y aún seguimos aquí.



EL DÍA DE LA INSTALACIÓN

Mientras la adrenalina escalaba porque estábamos a pocas horas de tomar el sitio para la colocación del antimonumento, decenas de personas trabajaban desde hacía varios días en el Monumento a la Revolución y sus alrededores.

Preparaban el sitio donde el domingo 31 de mayo la presidenta Claudia Sheinbaum rendiría cuentas a la población. ¡Cómo nos hubiera gustado que también nos informara sobre el estado de las investigaciones de cada delito cometido contra personas periodistas!

Cuarenta y ocho horas antes del acto, trabajaban aceleradamente, terminaban de pintar serpientes sobre el concreto de la vialidad Plaza de la República, colocaban enormes pantallas, equipos de sonido y vallas para restringir los accesos. El nerviosismo, la emoción y el miedo de que nos detectaran e intentaran frustrar la acción nos provocó malestar físico. Afortunadamente no nos sorprendieron.

En la reunión previa, acordamos que haríamos dos grupos: las familias que estarían en la llamada Esquina de la Información y otro grupo que llegaría con dos camionetas con el antimonumento cubierto de lonas y con todo el material requerido para la instalación.

El sábado 30 de mayo, a eso de las 8:30 de la mañana fuimos llegando al lugar en pequeños grupos dispersos. Las familias estuvimos primero, provenientes de los estados de Michoacán, Veracruz, Guerrero, Estado de México, Sinaloa.



¡VIVAN LOS PERIODISTAS!

Una vez que llegó la Brigada Marabunta, el resto del equipo técnico y de seguridad, las familias, periodistas e integrantes de organizaciones de la sociedad civil cerramos Paseo de la Reforma, bloqueamos el carril que va de oriente a poniente, así como la calle lateral, y desplegamos una manta con la frase “Aquí nadie olvida”.

Con ello, las familias anunciamos el motivo del cierre de una de las vialidades más importantes de la Ciudad de México. Procedimos a retirar las plantas del lugar donde horas más tarde develaríamos el antimonumento.

Siempre estuvimos acompañadas. Nunca estuvimos solas. Las familias tuvimos la oportunidad de compartir quiénes son las personas que nos arrebataron y por qué seguimos en la búsqueda de justicia.

Periodistas, integrantes de organizaciones defensoras de la libertad de expresión y de derechos humanos, de colectivos de personas que buscan a sus familiares desaparecidos, del Comité 68, del colectivo de mujeres Mazatecas por la Libertad que luchan por sus presos, familias de víctimas de la tragedia de la Guardería ABC y de los normalistas de Ayotzinapa, de la Glorieta de las Mujeres que Luchan y de la Glorieta de las y los Desaparecidos, sindicalistas, artistas y muchas personas más estuvimos presentes de muchas maneras.

Hubo teatro, música, baile, y también intervenciones de periodistas sobre las condiciones en que realizan su labor, cada vez más riesgosas y precarizadas.

GRACIAS, PERIODISTAS

“Ahora venimos a acompañarlos a ustedes porque ustedes siempre están con nosotros -expresa la incansable Doña Fili, fundadora de Los Pedregales de Santo Domingo hace más de medio siglo y defensora del agua y la vivienda. Sostiene entre sus manos una foto de Javier Valdez enmarcada. Pide justicia para él y el esclarecimiento del multihomicidio y feminicidio de la Narvarte, ocurrido el 31 de julio del 2015, del fotorreportero Rubén Espinosa, de la activista Nadia Vera, de Yesenia Quiroz, de Mile Virginia Martin y de Alejandra Negrete.

Como pocas veces, hay presencia de periodistas, familiares de periodistas e integrantes de organizaciones civiles y de movimientos sociales. Es acompañamiento, gratitud, reciprocidad, reconocer la importancia del vínculo que une al periodismo con la sociedad a la que se debe.

El colectivo Híjar defiende la memoria histórica a través de acciones estéticas. Alberto Híjar recuerda -aquí nadie olvida- a la revista ¿Por qué? dirigida por Mario Menéndez y que dio a conocer fotos, crónicas y testimonios muy crudos del movimiento estudiantil de 1968. El Maestro no se anda por las ramas y termina su intervención con un sonoro y coreado “¡Vivan los periodistas!”

AQUÍ NADIE OLVIDA

PERIODISTAS DESAPARECIDOS

2003 Jesús Mejía Lechuga
2004 Lyenkgarin Aguilera Lucas
2005 José Alfredo Briceño Mota
2006 Rafael Ortiz Martínez
José Antonio García Mota
2007 Rodolfo Rincón Taracena Garrido
Paredes Pérez Camalliel López Castañeda Zamora
2008 Maurilio Estrada Zamora
2009 María Esther Aguilar Candelaria
2010 Miguel Angel Domínguez Zamora Pedro
Argüello Guillermo Martínez Alcaraz Amancio
Castro Francisco Guadalupe Cantú Ramón
Angeles Zolpa Evaristo Ortega Zárate
2011 Marco Antonio López Ortiz
Manuel Gabriel Higuera Linares Hernández
2012 Gabriel Puga Tercer Federico Manuel
García Contreras Jaime Plenomonte Miguel Moro
los Estrada Adela Jazmín Alcaraz Hernández
2013 Sergio Landa Hurtado Juan José García
2014 María del Rosario Fuentes Rubio
Mario Alberto Crespo Xóchi
2015 Ignacio Alfonso Cruz Sánchez
2021 Jorge Antonio Ramírez Chávez
Pablo Felipe Ramírez Roberto
2022 Cándida Cristal Vázquez Roberto
Carlos Flores Alcántara Alan García Aguilar
2023 Juan Carlos Hinojosa Torres

VERDAD

POR LA VERDAD



ESTE ANTIMONUMENTO QUE GRITA VERDAD, MEMORIA, JUSTICIA, LIBERTAD DE EXPRESIÓN...

No puede faltar la voz de las familias de los 43: “Ustedes nos han acompañado desde 2014. Con ustedes pedimos Memoria, Verdad y Justicia. Pero sabemos que quien dice la verdad está condenado a ser asesinado. A muchos periodistas que los hemos conocido, ya no están. En México su trabajo es peligroso”. Las mujeres Mazatecas por la Libertad, que llegaron desde Eloxochitlán de Flores Magón, Oaxaca, hablan de la importancia de “la difusión de información veraz como herramienta esencial frente a los intentos de silenciar las voces que claman justicia”.

Remata Ana Enamorado, madre buscadora hondureña, fundadora de la Red Regional de Familias Migrantes, dice con voz clara y contundente: “Hoy quiero agradecer a las familias que no se han cansado de exigir verdad, justicia y la no repetición en este país donde la justicia es casi inalcanzable, en este país donde ser periodista y defensor de derechos humanos y familia buscadora nos pone en riesgo constante”. Ana es emotiva hasta las lágrimas: “Querido periodista, como madre, te abrazo y agradezco tu caminar a mi lado para buscar a mi hijo. Gracias porque elegiste esta profesión a pesar del peligro al que te enfrentas día a día. Gracias por hacer que nuestra exigencia traspase fronteras y llegue a quien no la quiere escuchar”.

Fue un día caluroso y, antes de que el sol se ocultara, las familias fuimos colocando sobre la banqueta nuestras fotografías, prendas, flores y encendimos veladoras. Era momento de mostrar los nombres de cada una y uno de los periodistas en la estructura ya montada firmemente.

Nos derrumbamos otra vez. Un ligero temblor se apoderó nuevamente de nuestros cuerpos y el agua salada se esparció por nuestros rostros. Nos abrazamos y revivimos colectivamente la tragedia que marcó nuestras vidas. Pero esta unión también nos volvió a fortalecer, con la certeza de que no estamos solas.

Poco a poco las familias nos hemos ido encontrando y organizando para visibilizar no solo la impunidad, sino también, las afectaciones que padecemos como víctimas indirectas. El impacto de ver los nombres de nuestros seres queridos grabados en este antimonumento que grita verdad, memoria, justicia, libertad de expresión, cala profundamente.

Frente al antimonumento colocamos una banca en homenaje al periodista Manuel Buendía, que invita a quienes pasan por esa transitada avenida a detenerse, sentarse y contemplar esta gigantesca T con los nombres de valientes periodistas que están ahí grabados.

Invitamos a que este sitio se vuelva un espacio de encuentro, un punto de parada de manifestaciones, así como lo son los otros antimonumentos y las Glorietas de la Ruta de la Memoria, porque aquí nadie olvida. ■

LOS ANTIMONUMENTOS SE MULTIPLICAN

El concepto de antimonumento como estrategia de denuncia social y política existía sólo en el circuito del arte. Pero una vez que llegó al campo de la lucha social y se instaló como arma de lucha y de memoria, empezó a tomar cada vez más sentido. Comenzó a llenarse de nombres, recuerdos, y anhelos. Dolores diferentes pero siempre enlazados.

Se les llamó antimonumento desde las organizaciones, y en la calle, por primera vez, el 26 de abril de 2015 cuando se instaló el +43 para recordar que nos faltan 43 estudiantes y miles de personas desaparecidas. La idea voló para germinar por muchos lugares: palabra e idea comenzaron a replicarse no solo en México sino también en otros países.

Dos años después, el 5 de junio de 2017, se instalaba el antimonumento 49ABC frente a las oficinas del Instituto Mexicano del Seguro Social. Y ese mismo año, el 3 de octubre, un antimonumento nacía en la capital de Guatemala para recordar a 56 niñas que murieron calcinadas en el Albergue Hogar Seguro. Como se ha narrado anteriormente, los grupos de familiares y víctimas comenzaron a utilizar el antimonumento como una parte de sus herramientas de lucha.

El 5 de enero de 2018 llegó el tercer antimonumento mexicano. También en Paseo de la Reforma, por David Ramírez y Miguel Ángel Rivera, dos muchachos secuestrados y desaparecidos desde 2012. El 20 de junio de 2019 llegó una estructura con el Número 12 en memoria de las personas fallecidas durante un operativo policial en la discoteca News Divine en 2008, apareció en la plancha del zócalo de la Ciudad de México y posteriormente trasladado frente a la Delegación Gustavo A. Madero. Ese mismo año, en marzo, La Antimonumenta, instalada frente al Palacio de Bellas Artes, la cual inspiraría a otras mujeres a lo largo del país para instalar réplicas en sus ciudades, estructuras espejo del mismo reclamo: basta de violencia en contra de las mujeres.

Los antimonumentos y las antimonumentas se multiplican, la memoria florece. ■



Fotografía de Asier Vera

YA NO EXISTE, PERO DEJÓ UNA HUELLA

56 NIÑAS GUATEMALTECAS

La tragedia ocurrió el 8 de marzo de 2017, en una institución estatal que dependía del gobierno de Guatemala. Un hogar para niños y adolescentes víctimas de violencia, abandono y maltrato infantil; un espacio también para jóvenes que habían cumplido alguna condena pero no tenían familia que pudiera responsabilizarse por ellos.

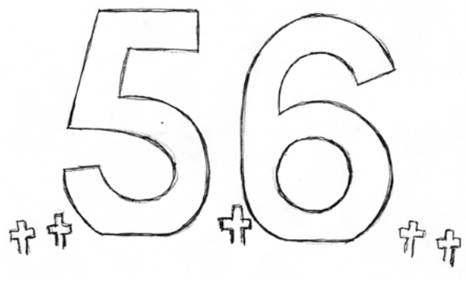
Un lugar que, paradójicamente, llevaba el nombre de “Hogar Seguro Virgen de la Asunción” pero albergaba a más de 800 niños y adolescentes cuando tenía capacidad para menos de 500.

La noche del 7 de marzo de 2017 ocurrió un motín y fuga. No hay certeza de cómo fueron recapturados quienes huyeron, pero sí muchas denuncias de maltratos y abusos por parte de la autoridad. La mañana del día siguiente, algunos menores intentaban protestar, entre ellos 56 niñas que fueron encerradas en un salón de 4x4 metros cuadrados.

El cuarto se incendió con las niñas dentro, bajo llave. Murieron 41 y las 15 restantes sobrevivieron con heridas y quemaduras graves.

Siete meses después, una persona decidió recordarlas con un antimonumento en la vía pública, en una plaza de Guatemala. Era un número 56 hecho de madera, medía dos metros de altura y era de color rojo. Después, otras personas se sumaron a la acción de memoria instalando cruces de madera y una placa.

Los guardianes de la memoria batallaron para que sobreviviera, sin embargo, no pudieron mantenerlo en pie: algunas personas lo destruían constantemente y la lluvia complicaba aún más la situación. El antimonumento 56 ya no existe, pero dejó una huella que se transformó en una placa que, renombra al lugar como “Plaza de las niñas de Guatemala 8 de marzo”.







Fotografía de Asier Vera



Fotografía de Asier Vera

Hablan desde allá: “El antimonumento 56 es una idea copiada. Me conmovió ver el 43 en una calle de Ciudad de México, caminando por el típico Paseo de La Reforma hacia el Zócalo y el Palacio de Bellas Artes. Me pareció importante hacer algo similar para el suceso del Hogar Seguro. Un amigo periodista me ayudó a decidir el número, porque el ataque se realizó a 56 niñas y murieron 41. Decidí hacer el 56.

No hubo organización. Fui a un aserradero, compré los materiales y lo hice al frente de mi casa. Me llevó un par de días. Llevé primero el 5 y luego el 6 en mi auto.

¿Qué impacto tuvo aquí en Guatemala? Muy poca gente entendía el sentido de los números, los medios de comunicación aligeraron la noticia. El antimonumento cobró sentido cuando diferentes grupos se reunían y hacían actividades, ceremonias, performances, písales. Más todavía cuando colocaron las cruces con los nombres de las niñas.

Tristemente, cada 10 o 15 días veía que los números estaban rotos a patadas y en el suelo. Varias veces los reparé hasta que ya fue imposible. La lluvia los terminó de destruir. Se han colocado macetas cada una con una cruz, también se han colocado dos placas.

Qué alegría saber que a alguien le interesa el antimonumento del 56”. ■



Fotografía de Cristina Rodríguez (La Jornada)

PROTESTA POR LA FALTA DE JUSTICIA

NEWS DIVINE

Forjado de hierro y pintado de color rojo, un número 12 de dos metros de altura recuerda a las personas, en su mayoría jóvenes, que fallecieron en la discoteca News Divine durante un operativo policial el 20 de junio de 2008. En el piso hay algunas veladoras y junto a ellas, familiares con pancartas que exigen justicia para los 12 fallecidos y 16 heridos durante aquella noche.

Los familiares de las víctimas del caso News Divine se instalaron frente al Palacio Nacional el día 20 de junio de 2019, a once años de la tragedia. Fue un antimonumento temporal, un pedido de auxilio ante un nuevo gobierno y con la esperanza de que llegue la justicia, porque sólo ha sido imputado el administrador de la discoteca mientras funcionarios y policías responsables del operativo siguen impunes.

Transcurridas algunas horas, los familiares cargaron otra vez la estructura y la trasladaron hasta la Alcaldía Gustavo A. Madero, donde gobierna Francisco Chíguil Figueroa, quien entre 2005 y 2008 desempañaba la misma actividad en la misma demarcación. Las familias de las víctimas instalaron el 12 metálico en la explanada principal de la sede de gobierno en protesta por la falta de justicia, y allí la dejaron.

Sin embargo, en la madrugada de ese día, ya lo habían desaparecido. Hasta la fecha no se ha esclarecido quién la quitó. Ya no existe el antimonumento News Divine, tampoco ha llegado la justicia. ■



Fotografía de Gabriel Jara

BÚSQUEDA DE LA VERDAD Y EL TRABAJO POR LA MEMORIA

ANTIMONUMENTO 43+1

Desde Formosa, una provincia en el norte de Argentina llegó una noticia: harían un antimonumento enlazado con el +43 de México.

Lo habían planeado los familiares y amigos de Federico Tobar, un chef argentino desaparecido en México el 5 de junio de 2013. Querían recordarlo a él, exigir por él, pero también por los normalistas de Ayotzinapa, un caso que les había conmocionado, así como por los y las desaparecidas de México y Argentina. Por eso le llamaron Antimonumento 43+1 los desaparecidos nos faltan a todos.

Pidieron ayuda a su comunidad, planearon la acción e imprimieron una invitación que repartieron entre sus vecinos, que a la letra decía: 43+1 representa nuestra voluntad de dejar una huella visible en la ciudad sobre toda forma de desaparición forzada de personas.

43+1 es un señalamiento urbano que emerge como una invitación a conectar con la lucha en favor de los derechos humanos y en contra del miedo y la violencia como práctica de aislamiento y dominación.

43+1 se suma al entramado de monumentos y antimonumentos que se siguen desplegando alrededor del planeta como una forma de resistencia y memoria, y que tienen como emblema al +43 de la ciudad de México instalado en 2014 por las familias de los 43 normalistas desaparecidos en Ayotzinapa.

La desaparición forzada de nuestro amigo Federico Tobares, contemporánea a los sucesos de Ayotzinapa, despertó en nosotros la necesidad de sumarnos a la lucha por la búsqueda de la verdad y el trabajo por la memoria.

El +1 nos hace conscientes que la lista de desapariciones sigue creciendo, pero a la vez invita a ser 1+ en la lucha por el nunca más.

43+1 LOS DESAPARECIDOS NOS FALTAN A TODOS

30 de AGOSTO DIA MUNDIAL de las VICTIMAS DE DESAPARICIONES FORZADAS

ESTE MEMORIAL BUSCA BORRAR LA INDIFERENCIA SOBRE TODOS LOS HECHOS DE DESAPARICIONES FORZADAS EN LATINOAMERICA.
TAMBIEN PRETENDE CONECTARNOS CON UNA LUCHA NECESARIA A FAVOR DE LOS DERECHOS HUMANOS Y EN CONTRA DE ESTAS METODOLOGIAS OSCURAS QUE AUN HOY EN DIA SIGUEN SEMBRANDO EL MIEDO EN LA SOCIEDAD.

MAS INFO: www.encontremosafedericobaron.org

Fotografía de Gabriel Jara





Fotografía de Gabriel Jara

En el día mundial de las víctimas de desapariciones forzadas invitamos los interesados a participar a la inauguración del memorial: 43+1 Los desaparecidos nos faltan a todos.

El 30 de agosto de 2019, en el Día Internacional del Detenido-Desaparecido, instalaron el Antimonumento 43+1 en la plazoleta de Avenida 25 de Mayo, entre las calles Sarmiento y Julio A. Roca, ciudad de Formosa. Lo inauguraron en un evento público el 30 de agosto de 2019. Estuvieron presentes sus familiares, sus amigos, sus vecinos y las autoridades de su ciudad. Cantaron.

Desde Formosa hablan los organizadores del antimonumento: “Fueron varios hechos los que nos llevaron a generar esto que llamamos un dispositivo de activación cultural, que es el Antimonumento 43+1”.

LOS DESAPARECIDOS NOS FALTAN A TODOS

Todo nació a raíz de la desaparición forzada de nuestro amigo, el chef argentino Federico Tobares, a las afueras de Guadalajara, el 5 de junio del 2013. Desde ese momento sentimos que, como amigos, no podíamos quedarnos de brazos cruzados.

El primer hecho en relación a lo que fue el concepto y la narrativa del antimonumento se dio a principios de 2015 con la visita de un grupo de música oriundo de México a nuestra ciudad en un evento llamado “El Cruce. Sonidos, saberes y sabores”, que se hizo en la costanera de Formosa. El grupo de música y poesía llamado Arreola+Carballo y su mensaje fueron clave en el cómo nos involucramos con una mirada sobre la situación de los desaparecidos en México. Y parte del concepto salió de un texto que escribió Mardonio Carballo (periodista, poeta y voz del grupo), después de conocer el caso de Federico, donde acuña la frase que para nosotros se transformó en emblema: Los desaparecidos nos faltan a todos.

UNA COMBINACIÓN DE ESPERANZA Y MEMORIA ACTIVA

En Mayo de 2015, uno de los integrantes del grupo “Amigos de Federico Tobares” viajó a Guadalajara y en su paso por Ciudad de México conoció el antimonumento +43 de los normalistas de Ayotzinapa. Al volver, planteó al grupo la idea de generar una acción similar acá en Formosa con el lema “43+1, Los Desaparecidos nos faltan a todos”.

Esta acción tuvo lugar en junio de 2015 y como primera medida decidimos llevar e instalar provisoriamente las letras frente al colegio secundario donde Federico Tobares había cursado junto con la mayoría de los integrantes del grupo. Luego de un acto que incluyó discursos y la proyección de un video que mostraba diferentes instancias del caso, retiramos los números.

Pasaron 4 años más y en el sexto aniversario de la desaparición de nuestro amigo, luego de ver también el alcance de otros antimonumentos en México y que la investigación por la desaparición de Federico no avanzaba, nos decidimos a gestionar los recursos para hacer de esta intervención urbana algo permanente y de más alcance.

Lo primero fue la idea estética, que ya estaba casi armada a partir de los números y el signo +, y luego vino la idea de la mano. Como toda obra se percibe libremente pero nosotros teníamos la intención de que la mano represente esa mano oscura y anónima que trata de ocultar estas situaciones.

Luego nos reunimos y generamos la estrategia y el diseño. Presupuestamos costos y nos organizamos para generar adhesión a la causa a través de aportes personales, un bono contribución y como cierre hicimos una venta de comidas tradicionales para recaudar los fondos.

Participaron escultores profesionales, arquitectos y constructores, además de la logística y organización del grupo mismo que generamos las condiciones para que se concretara.

Con el apoyo de varias empresas e instituciones de la ciudad, así como el esfuerzo de todos en el grupo de amigos, fijamos la fecha para el 30 de agosto, Día Mundial de las Víctimas de Desapariciones Forzadas, para concretar la acción. Se inauguró, y hoy es el primer antimonumento en Formosa, en Argentina y en Sudamérica.

El impacto que percibimos tuvo diferentes momentos y sigue generando sorpresa en nosotros. Creo que la comunidad formoseña también lo percibe así. Primero, el hecho de encontrarnos con la necesidad de mucha gente (familiares y amigos de desaparecidos) de acercarse y adherirse al concepto del antimonumento y reconocerlo como un espacio urbano necesario. Por otro lado, la increíble cantidad de gente que de a poco se acerca a verlo, que son mayormente jóvenes y estudiantes, para informarse a través de la placa que explica los objetivos y el alcance pretendido con la acción. Es una combinación de esperanza, memoria activa y ganas de conocer una realidad que nos atraviesa y permanece silente en gran parte de los medios. ■







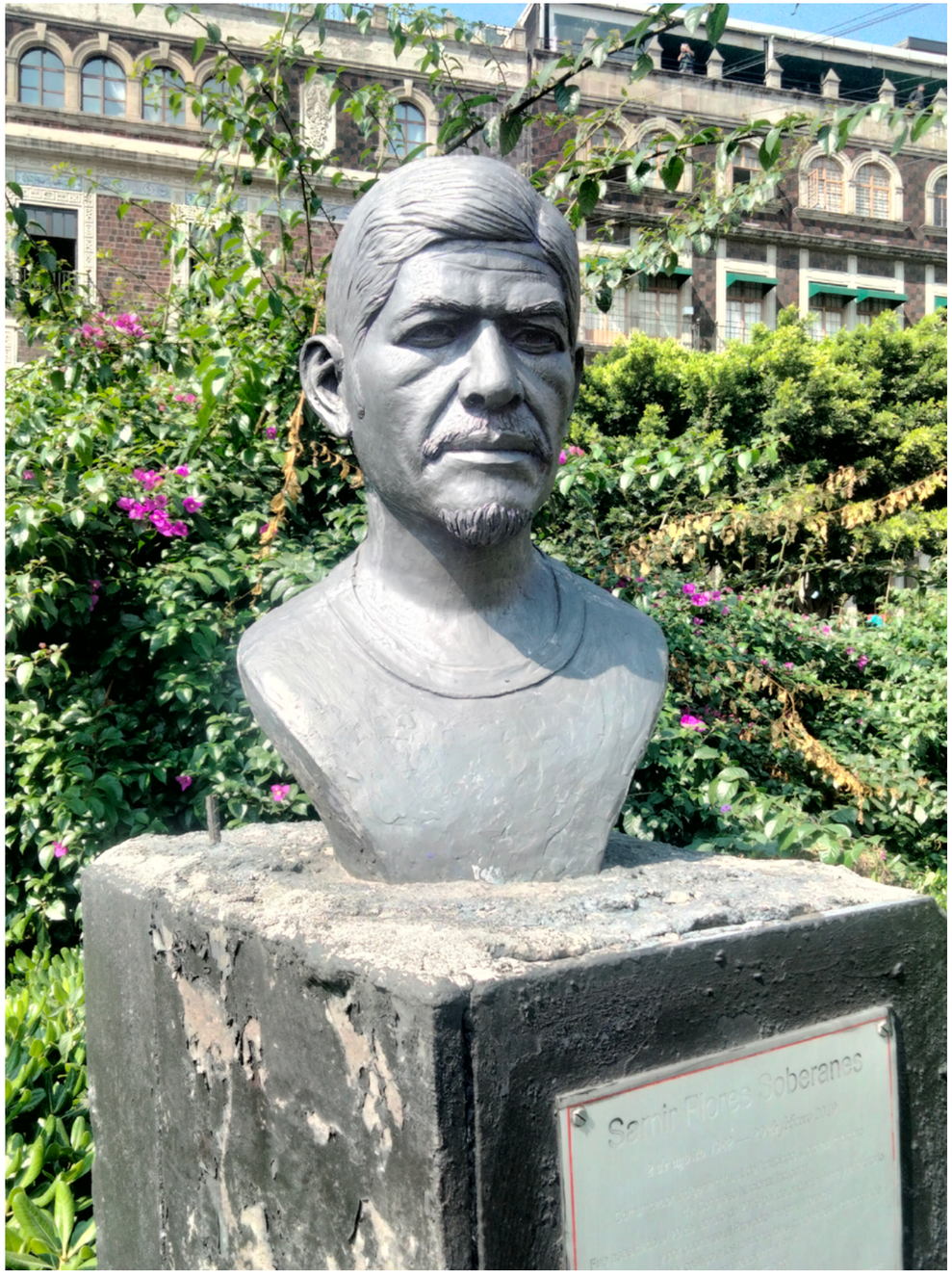


LAS ANTIMONUMENTAS

La violencia en contra de las mujeres es una de las caras más crueles de estos tiempos. No solo por lo silenciado del tema y su letalidad sino también porque representa una violencia centrada en el género. En marzo de 2019 se realizó la instalación de La Antimonumenta frente al Palacio de Bellas Artes en la Ciudad de México y, enseguida, diferentes grupos feministas comenzaron a replicarlo en otros estados de la República. La Antimonumenta se hizo parte de su repertorio de herramientas de lucha social. Tanto que a finales de 2021 se tiene el registro de por lo menos seis réplicas.

- La primera réplica fue colocada en Nezahualcóyotl, Estado de México el 25 de noviembre de 2019.
- La segunda en Guadalajara un año después, el 25 de noviembre de 2020.
- Pocos días después llegó la tercera a Chetumal, Quintana Roo en 2021.
- La cuarta Antimonumenta el día 8 de marzo en Veracruz, Veracruz.
- La quinta está en Orizaba, Veracruz, desde el 10 de marzo del mismo año.
- Y la sexta en Oaxaca, a partir del 25 de noviembre de 2021. ■


Sb Suburbia
ABIERTO



SAMIR FLORES SOBERANES

El Antimonumento por Samir Flores Soberanes se colocó el 21 de febrero de 2020 a un año de su asesinato ocurrido el 20 de febrero de 2019 en Amilcingo, Temoac, Morelos. Samir era un defensor del territorio y un fuerte opositor a la termoeléctrica de Huexca.

La termoeléctrica de Huexca forma parte del Proyecto Integral Morelos (PIM) que está integrado por un gasoducto que cruza por Tlaxcala, Puebla y Morelos. El asesinato de Samir se perpetró tres días antes de la consulta que organizó el gobierno de Andrés Manuel López Obrador para decidir si se ponía o no en funcionamiento la termoeléctrica, y un día después de la confrontación que tuvo con Hugo Erick Flores, delegado de programas federales del bienestar en Morelos.

”NO QUEREMOS EL GASODUCTO PORQUE REPRESENTA UN RIESGO PARA LA VIDA. POR ESO DICEN QUE NOSOTROS NO QUEREMOS EL DESARROLLO. NOS HABLARON SIEMPRE DE DESARROLLO, PERO NUNCA SUPIERON ESPECIFICAR DESARROLLO PARA QUIÉN...”



5J GUADALAJARA

El antimonumento 5J fue instalado el 5 de junio de 2023, a un lado de la Antimonumenta en la Plaza Imelda Virgen frente a Palacio de Gobierno de Jalisco, en el centro de Guadalajara. La escultura recuerda de las protestas del 4, 5 y 6 de junio de 2020, cuando manifestantes fueron reprimidos violentamente por la policía estatal y presuntos miembros del crimen organizado protestaban por la muerte de Giovanni López el 4 de mayo del 2020, a manos de policías.

En la placa del antimonumento se leía: Responsabilizamos al gobierno de Jalisco por los hechos, apuntando que las desapariciones y la impunidad en el estado continúan.

Las autoridades retiraron la escultura la madrugada del 6 de junio de 2023, alegando que su colocación no estaba autorizada. Posteriormente, los jueces ordenaron la reinstalación del monumento, pero el Estado eludió la orden alegando razones de seguridad pública. El caso sigue en litigio.

¡EXIGIMOS LA VERDAD, JUSTICIA Y REPARACIÓN INTEGRAL!



LIGA 23 DE SEPTIEMBRE GUADALAJARA

El Antimonumento a La Liga Comunista 23 de septiembre, se instaló el 23 de septiembre de 2023 en el barrio de San Andrés en Guadalajara, Jalisco, para conmemorar los 50 años de fundación de la organización guerrillera Liga Comunista 23 de septiembre fundada en ese barrio, y cuyo nombre es elegido en homenaje al asalto al Cuartel Madera en Chihuahua, ocurrida el 23 de septiembre de 1965. En la colonia San Andrés, cuna de la contra insurgencia en Guadalajara, Jalisco.





MÉXICO, CAMPEÓN MUNDIAL EN DESAPARICIÓN +135,000

TODO SUCEDIÓ CON UNA VELOCIDAD DESCONCERTANTE.

Mientras México se preparaba para ser la sede inaugural del mundial del futbol 2026, Colectivos de familias buscadoras lanzaban duras críticas al gobierno federal, el alto índice de inseguridad y violencia que en esos días de junio alcanzó la brutal cifra de 135,000 personas desaparecidas.

En ese contexto, el 12 de julio, colectivos de familiares acompañaron a Vanessa Gámez, madre de la joven estudiante Ana Amelí García Gámez, quien cumplía un año de desaparecida en el Ajusco en Ciudad de México, a una concentraron en la Glorieta de las y los Desaparecidos, donde colocaron una ofrenda y realizaron una oración. Después se dirigieron hasta la Glorieta del Ángel de la Independencia. Allí, sorpresivamente, a los pies de la Columna de la Independencia instalaron un Antimonumento en una pequeño espacio con pasto.

Dicho Antimonumento, forjado en metal, con cortes en láser, soldadura en las uniones y pintado con los colores de la selección era, en los hechos, una parodia al escudo de la selección nacional de futbol, sólo que en vez del águila real, tenía una pala al centro con la leyenda: México campeón en desaparición, +135,000 en 2026. La imagen resultante era una durísima crítica gobierno federal en el contexto del mundial y a la vista del país y a la vista de miles de visitantes extranjeros.



UNA ACCIÓN DE MEMORIA

QUIENES ACOMPAÑAN

“Unidos… adelante” dictaba una consigna multireproducida en el movimiento estudiantil de 1968. La situación, entonces y ahora, obliga a ello.

La solidaridad y la empatía son cualidades humanas no siempre presentes o muchas veces experimentadas sin mayores consecuencias, fuera de la conmoción momentánea frente a una situación injusta o dolorosa. Por eso resulta tan importante, cuando se experimentan, poner el cuerpo junto con los medios y recursos disponibles para la acción. La iniciativa anónima y colectiva que ha logrado la instalación de diez antimonumentos y la toma de dos glorietas en la Ciudad de México desde 2015 no habría sido posible sin contar con la colaboración expresa de personas, grupos y organizaciones activamente solidarias.

Como se aprecia en la crónica y en los testimonios de cada instalación, la acción plantea múltiples desafíos desde un inicio. Se trata de una acción de memoria que implica muchas consideraciones: el financiamiento de la pieza escultórica, su elaboración, traslado y colocación en condiciones óptimas y seguras, hasta donde se pueda garantizar. Todo ello implica la movilización y el compromiso de muchas personas que tejen la red de acción colectiva, sin más reconocimiento que el generado en su interior y la alegría compartida cuando concluye la tarea.

El momento cumbre de estas acciones es la colocación. Se elige el lugar y se estudia con antelación. El momento se decide garantizando la cobertura colectiva de una marcha para que la gente participe, aunque no sepa lo que va a ocurrir. Se espera que se sume a la acción, ayudando o protegiendo, haciendo cordones de seguridad, animando y haciendo guardias. Los medios de comunicación, alternativos y no, aportan la difusión inmediata de lo que está ocurriendo. Pero esto no es suficiente para el éxito de la em-

presa: hay que garantizar la seguridad del traslado, de la carga de las piezas escultóricas, de la existencia de las herramientas necesarias, del trabajo duro que supone limpiar el lugar y cavar para colocar los soportes necesarios que sostendrán al antimonumento, y colocar cada una de las piezas que pueden pesar cientos de kilos. El equipo coordinador tiene que garantizar todo y prevenir cualquier incidente, desde un problema con las fuerzas de seguridad hasta un accidente. Es en ese instante donde el aporte de organizaciones compañeras resulta fundamental.

Un acompañamiento de este tipo es el de la Brigada Humanitaria de Paz Marabunta, presencia infaltable en marchas y acciones contra las numerosas injusticias en México. Sus cascos y uniformes rojos son reconocidos y respetados porque son de los nuestros, pero con la experiencia y capacitación para mediar con autoridades y fuerzas de seguridad, atender física y psicológicamente a alguna víctima lesionada o violentada, y también como observadores que documentan las violaciones a los derechos humanos. Ellas y ellos dicen:

"Hemos visto la movilización y la protesta social en innumerables vertientes, formas y voces. Fue así como llegó a nosotros la solicitud de acompañar la instalación de algo que nombraron antimonumentos. Nuestra primera impresión fue de alegría, porque era irrumpir el espacio público con arte, apropiarse de los espacios y encontrar lugares de memoria, dignificar la ciudad como un lugar donde todos los días puedes ver una imagen que no te permita olvidar que el trabajo por la paz, la libertad y la justicia es permanente.

A lo largo de todas estas instalaciones hemos vivido y sentido cómo la indignación se transforma en trabajo colectivo, comunitario y resiliente. Hemos visto cómo las causas se unen, abrazan y defienden".

Desde la instalación del primer antimonumento +43, la Brigada Marabunta advirtió la importancia y los riesgos de la acción; por ello, no dudaron en ofrecerse para realizar la guardia nocturna en orden de prevenir una agresión o acción de retiro por parte de las autoridades de la Ciudad de México. Y después hicieron las guardias en cada una de las instalaciones de los antimonumentos.

"Para todas las hormigas marabunta fue un servicio que nos llenó de emoción, nos hizo generar estrategias nuevas para la intervención en este tipo de acciones. Pero principalmente nos llenó de orgullo, esperanza y fuerza saber que podíamos sumarnos a una acción tan importante como sacudir la cotidianeidad de los ciudadanos y reclamar permanentemente la memoria, verdad y justicia. Durante la guardia nocturna tuvimos una visita incómodamente oportunista de un político muy folclórico que pedía quedarse en la guardia, pero no lo permitimos, ya luego regresó y nos llevó galletas y leche lo cual agradecimos fraternalmente".

El segundo antimonumento dedicado a los 49 niños y niñas muertos en el incendio de la Guardería ABC fue particularmente difícil para todos:

"En esta instalación, nuestros corazones estuvieron todo el tiempo llenos de lágrimas, aunque la misión es aliviar el sufrimiento y ser más bien una posibilidad de alivio y esperanza, hicimos nuestro mayor esfuerzo para contener el llanto. En todos los casos de los antimonumentos, la acción del día es pura adrenalina y resistencia, pero las guardias nocturnas son el espacio de reflexión inevitable. Es ahí cuando las hormigas buscan un lugarcito para llorar y reflexionar, para bajar al fondo de nuestro corazón, a la razón de nuestro servicio… Pero también suceden cosas inesperadas, como que la gente amable nos ayude y nos consigan cobijas para pasar la noche, o que tantas y tantos camaradas de lucha nos lleven comida. También lidiar con la banda local, quienes ya inspirados sacan la guitarra y rinden homenaje a las y los pequeños de la ABC".

Así recuerda Marabunta el antimonumento dedicado a los 65 mineros de Pasta de Conchos y a los muchos trabajadores muertos en pésimas condiciones laborales con accidentes que pudieron prevenirse:

"Algo curioso fue escuchar al personal de gobierno señalarse: En tu cara, güey. Ahora sí te van a regañar", y se soltaban a reír. "La acción fue bien planeada e inesperada para la autoridad. Estuvo bien realizada en términos estratégicos, cuidando siempre la contención de violencias. La situación que marcó para las hormigas la guardia nocturna fue el sismo que sucedió en la madrugada. Se trató de una situación que, como brigada, no habíamos contemplado en la planeación específica para las instalaciones. Acudimos a los edificios donde la gente salía para ayudar y así poco a poco fuimos recuperando la calma y regresamos a la guardia con una doble dosis de adrenalina".

Durante la instalación del Antimonumento 68, la Brigada Marabunta, como siempre se ocupó de la guardia nocturna y para su sorpresa, José Ramón Amieva, entonces jefe de gobierno de la Ciudad de México, llegó al lugar a dialogar con Miguel, coordinador de Marabunta. El funcionario le aseguró al brigadista que el antimonumento se quedaba; incluso, ofreció unos tacos al colectivo que amablemente los rechazó. No así las tortas madrugueras de los compañeros del Colectivo Reverdeser:

"Al amanecer fue el mismo personal de gobierno quien nos conminó para que fuéramos a descansar con la consigna, desde la jefatura de gobierno, de que respetarían el Anti 68, que ellos lo cuidarían todo ese día. Esta fue una de tantas situaciones donde vimos que es posible, ante la victoria del pueblo, que el gobierno respete su decisión. La instalación del antimonumento del 68 fue una victoria total y contundente".

La Antimonumenta planteó nuevos desafíos porque había necesidad de coordinar y organizarse con colectivos de mujeres que se harían cargo de todo el proceso. Ahí las compañeras Marabunta resultaron muy importantes.

"Primero hicimos una convocatoria sólo de mujeres para tratar el cuidado, traslado, y monitoreo de la instalación. Tuvimos una muy buena respuesta por parte de las mujeres que decidieron acompañar: fuimos alrededor de 100 mujeres. Era magia sorora lo que sucedió ahí, la disposición de todas para colaborar y aprender, desde el diseño, la arquitectura y la albañilería, hasta la carga y el montaje. Víctimas, familiares, compañeras juntas con un solo fin".

Luego vinieron otros retos que nos exigían mayor organización y audacia, como la instalación del +72 en plena pandemia del Covid y frente a la Embajada de Estados Unidos. Pensábamos que la Embajada yanqui daría un manotazo y obligaría al gobierno a quitarlo, pero no pasó nada.

En estos tiempos infames, tristes por la guerra en muchas partes, pero especialmente el genocidio en Palestina, recibimos una llamada que nos llenó de emoción, nos avisaron que nos preparáramos para acompañar una aventura más… en agosto de del 2025 se preparaba la instalación de La Puerta de la Resistencia y la Vida, un antimonu-





mento contra el genocidio en Palestina. Nos organizamos y estuvimos ahí haciendo el cordón de seguridad y alertas ante cualquier intento de desalojo, pues es sitio, es un sitio delicado para el gobierno local y federal: El Hemiciclo a Juárez, hoy renombrado como Plaza Palestina Libre.

Un mes antes del 30 de mayo del 2026, nos preguntaron si podíamos acompañar la acción de memoria para las y los periodistas asesinados y desaparecidos, y nos dio un enorme gusto, pues sin ellos y su lucha por la libertad de expresión no habrían sido posibles tantas cosas, tantos avances en la lucha popular en este país. Ahora tocaba acompañar a sus familias. Lo primero que hicimos fue coordinarnos con la comisión de seguridad que ellos habían establecido, y juntos, como a las 9 de la mañana, cerramos Paseo de la Reforma para tomar el sitio donde se instalaría el antimonumento y las carpas. De ahí todo lo demás fluyó. Lo paradójico fue que estábamos frente al +43, donde se inició esta aventura hace 11 años.

Otra organización compañera que resultó fundamental en la instalación de los antimonumentos 49ABC y +65 fue la Organización Popular Francisco Villa de Izquierda Independiente (OPFVII).

Fueron invitados desde las primeras reuniones con las familias de la Guardería ABC, a quienes escucharon empática y solidariamente para terminar conmovidos. Después de la primera reunión, dijeron que se podía contar con ellos para lo que fuera necesario. No es casual, viniendo de una organización comunitaria que descubrió la necesidad de la lucha común.

Su aporte resultó de primera importancia para los cordones de seguridad, indispensables para la llegada de los camiones que transportaban las piezas, así como para

EL ARTE COMO POSIBILIDAD DE UNIFICAR ESFUERZOS

sumarse a la difícil tarea de descargue y colocación. Nunca fueron muy visibles pero siempre fueron fundamentales. Hombres y jóvenes de playeras blancas, dispersos en calles aledañas, que llegaban en el momento preciso para organizar todo y garantizar la seguridad. Ellos recuerdan:

“Cuando recibimos el llamado para participar en este proyecto, no dudamos. Las tareas en las que cada cual participamos nos han permitido la oportunidad de ir encontrando poco a poco a compañeros y compañeras con quienes, desde distintos espacios y diversas experiencias, quizá sin conocernos, hemos compartido durante muchos años esperanzas, sueños, utopías, un mismo dolor por las derrotas (que las hubo). Sin embargo, hoy también tenemos en común la seguridad de que siempre fue una misma lucha, de que siempre nos unió la misma terquedad, la misma voluntad de no darse nunca por vencidos y este convencimiento de la necesidad de construir otro mundo, otro tipo de sociedad, una en donde en verdad impere la justicia.

“Y hoy decimos que los antimonumentos son un intento porque el olvido no nos gane, que no nos gane la inmovilidad. Son un respiro, una bocanada de aire en una rutina que asfixia las luchas que parecieran pérdidas. Son otra forma de decir que estamos, que somos, que seguimos, tercos, necios en querer cambiar el mundo. Son un reconocimiento a aquellos que han transformado el dolor en rabia, que han superado sus miedos y los miedos que el sistema impone para exigir justicia, son la posibilidad de recuperar espacios que nos han negado, pero son, además, la posibilidad de acortar distancias que se fueron abriendo entre nosotros, la posibilidad de irnos acercando hasta sentir como propio el dolor que alguna vez quisieron que pareciera ajeno. Nos recuerdan que son muchas las trincheras, muchas las armas desde las cuales y con las cuales es posible continuar y articular a diferentes luchas en esta época de confusión y olvido en un permanente intento por hacerlas una sola”.

Nada, ningún antimonumento hubiera sido posible sin los acompañantes solidarios. Ahí están los disciplinados normalistas rurales, descargando antimonumentos; ahí están las madres y padres de Ayotzinapa, acompañando y dirigiendo amorosos mensajes de solidaridad; ahí está la Asamblea de los Pedregales de Coyoacán, los jornaleros de San Salvador Atenco y los cientos de manos dispuestas, los cientos de corazones animando las acciones.

“Los antimonumentos son obras con un poder retroalimentador, son un mensaje de no olvido para el espectador. Juegan el papel de la necesaria reflexión: más allá de simbolismos, el verdadero memorial está dentro de nosotros, en el recuerdo permanente, en el corazón que se sigue conmoviendo, en la indignación acumulada por un sinfín de agravios y que más temprano que tarde estallará en miles de gritos convertidos en una sola voz que intenta despertar al mundo. Sí, se trata del recordatorio permanente a los culpables de que no habrá perdón ni olvido, de que habrá castigo para ellos.

“Pero además son una muestra de verdadera solidaridad, son otra forma de decir que las víctimas de tanto agravio no están solas, que nunca nadie debería estarlo, que toda lucha justa es nuestra y es de todos.

“Sin duda, los antimonumentos significan la inauguración de un nuevo lenguaje solidario, rescatan el arte comprometido y militante, el arte como posibilidad de unificar esfuerzos. Son el regreso del quehacer artístico a su origen y la oportunidad de que la vida triunfe de una vez sobre la muerte”. ■

...r Héroe y
...r Villano.
FUNCIÓN

...que podrá llevar al equipo
a levantar el título.
ADRENALINA | PÁGINAS 8 Y 9

Foto: AFP

...E JUNIO DE 2019



Foto: Flavio Raina

En ... tienen

POLÍTICOS DE MORENA

Destacan en la lista personajes como ex...
exgobernadores y exsecretarios de

POR LETICIA ...
DE LA ROSA

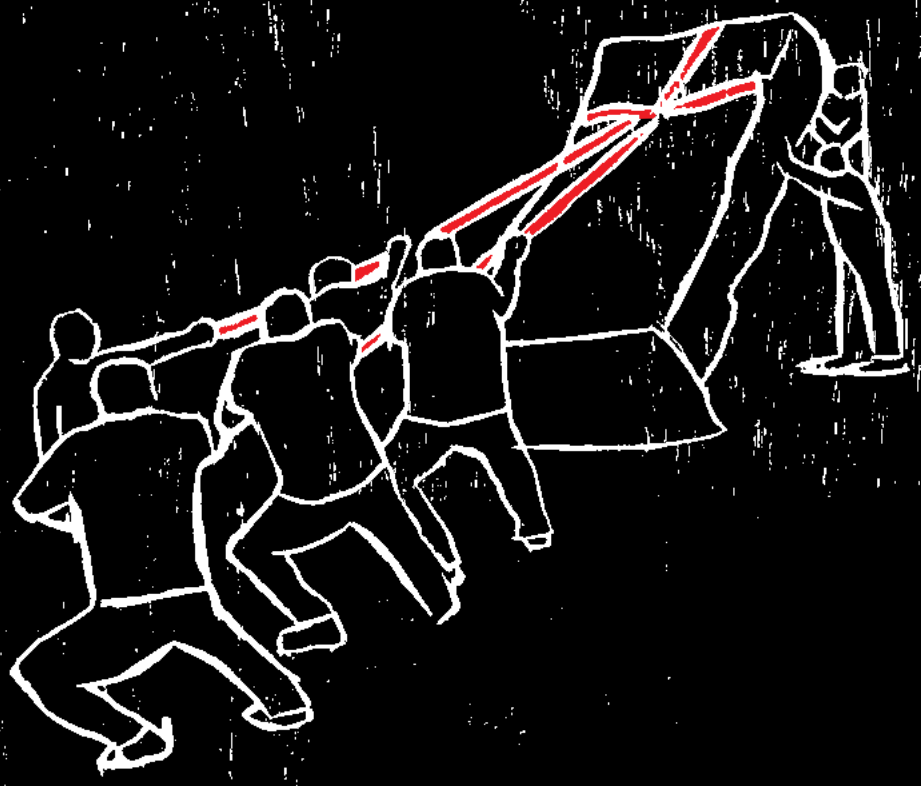
Luego de a... austeridad d... do de la Rep... lba del órgano ... n grupo de ... que percib... ensuales tiay... esos.
...nados
...sos,
el mia... pesos, el ...

...A BEZDIMENCIACIÓ...

...Y EN SANTA DOCUMENT

...Pese a las medidas de au...
...Hacienda en la Cá...
...legislativos, a Dip...

...el cual pagará hasta
...llones 714 mil 200 pesos.
...De acuerdo con la ...
...consulta se trata de un mue...



ANTI MONUMENTOS

MEMORIA VERDAD Y JUSTICIA

HEINRICH BÖLL STIFTUNG
CIUDAD DE MÉXICO
México y El Caribe